

POESIAS ESCOGIDAS

DE

JUAN MARTINEZ VILLERGA

EDICION COSTEADA

FOR EL

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICO.

---

TOMO II.

---

HABANA.

IMPRESA MILITAR DE SOBR. ALSABRE Y COMPANIA.

Calle de la Muralla n.º 40.

1885.

ANGELITA RODRIGUEZ



DGCL  
A

POESIAS ESCOGIDAS.

T. 172039

C. 1223243





# POESIAS ESCOGIDAS

DE

# JUAN MARTINEZ VILLER GAS

EDICION COSTEADA

POR EL

## CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICO.

---

TOMO II.

---

HABANA.

---

IMPRESA MILITAR DE SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA.  
Calle de la Muralla núm. 40.

1885.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.



R. 137965

---

A D. DOMINGO F. SARMIENTO. (1)

---

¡Ay! ¡he vivido mucho!  
Como dice Timón; he visto un día  
Tributarse en Madrid, que es pueblo ducho  
En la galantería,  
Obsequios y cumplidos,  
Más finos cuanto más inmerecidos,  
A *Roger de Beauvoir*, gran literato  
Y autor, entre otras cosas, de *El Mulato*;  
Obra, á la vez, de ingenio blando y duro,  
Música sin andante y sin alegre,

---

(1) Esta composición se escribió en París en 1853, y sirvió de introducción al folleto titulado *Sarmenticidio*, en el cual se criticaba la obra del argentino D. Domingo F. Sarmiento, titulada "Viajes por América, Europa y Africa".

Drania del gusto gris, mulato puro,  
Es decir, medio blanco, medio negro.

He visto á este escritor volver á Francia  
Dando pasto á estrambóticos errores,  
Contando muchos cuentos sin sustancia  
Y pagando en injurias los favores. (1)  
Mas no, enconado y ciego,  
Castigar debo aquí la digna hazaña  
De este oscuro señor... He visto luego  
En ese suelo de la noble España,  
Accesible al amigo y al ingrato,  
A *Dumas* el insigne literato,  
Lumbrera del francés romanticismo,  
Autor, y más que autor de otro *Mulato*,  
Porque es mulato él mismo.

He visto á este sujeto  
En la patria de Lope y de Moreto,

---

(1) El autor de estos versos recuerda la fraternal acogida que en Madrid se dispensó á *M. Roger de Beauvoir*. El célebre Romea representó *El Mulato*, obra de dicho huésped, á quien escribió una atentísima carta ofreciéndole un palco, que él aceptó, como se esperaba. Los primeros literatos de Madrid le obsequiaron de mil modos, y él no sabía cómo mostrar su reconocimiento; pero, en cuanto volvió á París, pintó á España como si en ella hubiera creído ver una tribu salvaje, diciendo, entre otras barbaridades, que había admitido los agasajos de que en la Corte faé objeto, por el temor de que le diesen un navajazo si los rehusaba.

País que él ensalzaba  
En tanto que á sus planes convenía,  
Y emociones gozaba,  
Y obsequios recibía,  
Y los *Habanos* célebres fumaba  
Y el buen vino de Málaga bebía.

He visto, en fin, á este hombre  
Que alcanzó con sus dramas y novelas  
Un envidiable y merecido nombre,  
A su vuelta ensaltar mil... bagatelas;  
Y haciendo á España blanco de sus iras,  
No diré mil... ¡millones de mentiras!

Estas cosas he visto, y, sin embargo,  
Nunca las di valor, pues me hago cargo  
De la chispa traviesa  
Y el carácter ligero  
De la nación francesa,  
Donde el hombre más rígido y austero  
Rinde culto al feroz charlatanismo,  
Y, por brillar ó por ganar dinero,  
Se burla de su padre y de sí mismo.

Pruébanos este aserto la experiencia:  
Y así la desdeñosa indiferencia  
Sigue al francés, que, afable ó inclemente,  
Se ostenta amigo ó enemigo ardiente,  
Y en aplausos ó insultos se desata,

Porque se sabe bien que de esta gente  
Ni el dulce llena, ni el veneno mata.

Mas, si el tiro de ciertos badulaques  
Sabemos recibir á sangre fría,  
Confieso y juro por el alma mía  
Que, al ver otros ataques,  
No se puede tener filosofía.

Doble sus golpes la extranjera saña  
Contra un pueblo que siempre al atrevido  
Concede compasión, desdén ú olvido.  
Pero, en verdad, lo que á los nervios daña,  
Lo que da á un español grima ó tormento  
Es la conducta extraña  
De un hombre como usted, señor Sarmiento.  
¡Vituperar á España!  
¡Lanzar contra su raza, por manía,  
Una crítica injusta, brusca y seca...  
Después de Cham y usted, sólo lo haría  
El que asó la manteca!  
Yo, digo lo que siento,  
No le conozco á usted, señor Sarmiento,  
Si no es para servirle; pero un hombre,  
Mentar oyendo de Sarmiento el nombre,  
Tales señas me ha dado...  
Que le estoy viendo á usted pintiparado.  
Si guardan bien de la verdad la valla

Los informes de este hombre y mi memoria,  
Parece que es usted còrto de talla,  
Pero gigante en la ambición de gloria;  
Cosa que ni censuro ni critico,  
Antes bien, la comprendo y me la explico.

Siendo, en efecto, usted de los pequeños...  
Quiero decir, de breves proporciones,  
No me sorprenden sus dorados sueños,  
Quiero decir, sus locas ilusiones;  
Que á veces los más ínfimos mortales,  
Es decir, los de cortas dimensiones,  
Abrigan esperanzas colosales,  
Es decir, insolentes pretensiones.

Pero sí me sorprende, lo repito,  
La no envidiable hazaña  
Con que, por el prurito  
De hacerse singular, insulta á España  
Un retoño español, vástago acaso  
De la nata y la flor de aquella gente  
Que, aunque en número escaso,  
Llenar pudo ella sola un continente.

Y esto, señor Sarmiento, francamente,  
Lo digo porque estoy bien convencido  
De que es usted, aunque le dé tormento,  
De origen español; que su apellido  
Fuera, si no, distinto de Sarmiento.

Sí por cierto, mi amigo; esa palabra,  
Que quizás sus orejas descalabra,  
Es palabra española;  
Y sirve por sí sola  
Para nombrar el vástago lozano  
En que brotan las uvas,  
Cuyo jugo exquisito, soberano,  
Llena de rico néctar sendas cubas.

Ahora bien; si la voz es castellana,  
Porque fuera el negarlo empresa vana,  
Aunque en contrario arguya el orbe entero,  
Su apellido de usted no es extranjero;  
Y no siendo extranjero su apellido,  
¿De dónde quiere usted que haya salido?  
¿De dónde ha de salir? ¡pregunta extraña!  
¡De lo más español que hay en España!

Un medio hay todavía, si tal tedio  
Le inspira á usted la castellana gente,  
Para negar, en fin, lógicamente  
Su origen español; pero ese medio,  
Que no promete grandes resultados  
Y en cuestiones inténase vedadas,  
Fuera un bochorno á sus antepasados  
Y una calumnia á sus antepasadas.  
¡Mal medio, detestable, impuro y loco!  
Ni usted lo aceptará, ni yo tampoco.



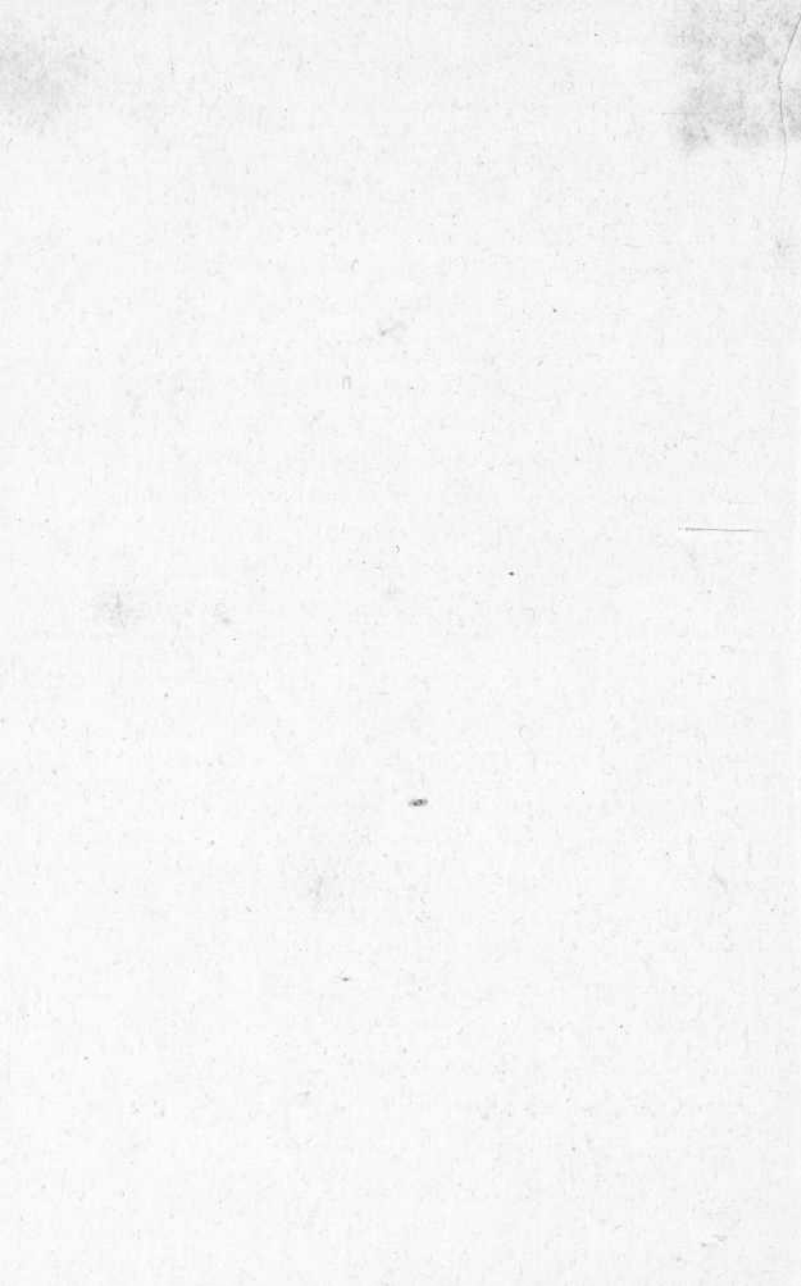
Pero entonces, no marra,  
Esto quiere decir, yo no lo invento,  
Que España, por ejemplo, es una parra  
De la cual ha brotado ese Sarmiento.  
Por eso me enardece  
Una conducta, que, de usted en mengua,  
Ninguna humana lengua  
Podrá calificar como merece.  
Y en efecto, señor, venga un venablo  
Que el pecho me taladre,  
Si no es el mismo diablo  
Quien al hijo azuzó contra su madre.  
Sí, señor, se lo digo ingénuamente,  
Tal proceder el corazón desgarrar,  
Por más que alguno demostrar intente  
Que en el mundo no hay cosa más bizarra  
Que *un sarmiento subiéndose á la parra.*

¿Quién le ha prestado á usted la virulencia  
Con que á mi patria injuria; quién la tinta  
Con que imprime un borrón en su conciencia  
Cuando de España las costumbres pinta?  
¡Quién ha de ser! La vanidad sin duda;  
Esa pobre pasión que ofusca al hombre  
Cuando tiene apetito de renombre  
Y no del genio la potente ayuda.

El afán de lucir es muy frecuente;

Sólo que unos lo colman en la tierra,  
Ya brillando en las artes, ya en la guerra,  
Y otros por malos medios solamente.  
Hay ente que, en su arhelo furibundo  
De llamar la atención en este mundo,  
Lleva calzón azul con una franja  
De color de naranja,  
Plagados de troneras los zapatos,  
Corbatín y chaleco de una pieza,  
Bastón con garabatos,  
Y una especie de embudo en la cabeza.  
La vanidad humana  
Consigna á cada paso una simpleza.  
Por una gloria vana  
Quemó Erostrato el templo de Diana,  
Y usted por vanagloria  
Maldice de su raza la memoria:  
Vanagloria que causa sentimiento,  
Y que supone, porque usted lo sepa,  
Un corazón, no sólo de sarmiento,  
Sino de inerte y carcomida cepa.  
Yo no quiero seguir el mal ejemplo  
Del que fama adquirió quemando un templo,  
Ni parodiar la saña  
Que, ya por ignorancia, ó por malicia,  
Muestra usted abrigar contra mi España

Un torpe alarde haciendo de injusticia.  
Pero siento también mi sed de gloria:  
Lanzar mi nombre anhelo, cual ninguno,  
Al Panteón de la historia,  
Como decía el inmortal tribuno;  
Y voy á hacer un libro, pero miento,  
Que un folleto es no más, señor Sarmiento:  
Un folleto oportuno,  
En cuyas líneas, por pasar el rato  
Y llamar la atención de cualquier modo,  
Cometeré el infame desacato  
De probar que es usted... *gran literato*,  
Y hombre de *juicio recto* sobre todo.



---

## SÁTIRA

Contra un señor que fué prototipo de los estafadores.

---

Pues voy tus cuentas á ajustar despacio,  
Empieza, sin mirar las musarañas,  
Tu examen de conciencia, ¡oh, Bonifacio!

Porque conozco tus horrendas mañas;  
Tiéненme tus ardidés prevenido  
Y no me has de ofuscar con tus patrañas.

Eres un trapalón, siempre lo has sido;  
Henchir quieres la panza á costa ajena,  
Logrando así la fama de un perdido.

La más infame acción siempre por buena  
Tuviste, si á llenar era bastante...  
De vinos y manjares tu alacena.

Con tal de parecer hombre importante,  
Supliendo alguna vez lo que en tu pecho  
Falta de corazón con un diamante,

Te han visto tributar culto al cohecho,  
Y aun, vive Dios, sin que el rubor te venza,  
Después de tantas farsas como has hecho,

Nuevamente tu ingenio á hacer comienza  
Cosas... dignas de tí, si se repara  
Que dignas son de un hombre sin vergüenza.

Así, por corregirte, ¡empresa rara!—  
De tu senda mostrando los escollos,  
Consejos voy á darte cara á cara,

Que no te han de saber, por cierto, á bollos,  
Pues ha llegado, Bonifacio, el día  
De castigar tus cínicos embrollos.

Cansado estoy de ver, por vida mía,  
Que mientras más de un probo ciudadano,  
Inaccesible á toda villanía,

Teniendo buen deseo y juicio sano,  
Por mucho que se afane día y noche,  
Ganar para vivir pretende en vano,

Haya gente que gaste á troche y moche;  
Levita ó frac cada domingo estrene,  
Luzca hermosas sortijas, ande en coche,

Del más caro Jerez la tripa llene,  
Y aturda con su fausto á los que saben...  
Que no pueden saber de dónde viene.

Difícil me parece que se acaben  
Estos y otros abusos que no ignoras,  
Mientras haya bribones que se alaben,

Como tú, Bonifacio, á todas horas  
Te alabas, de encontrar sobre la tierra  
Más oro que el que dices que atesoras.

No es brillando en las artes ó en la guerra,  
Ni rindiendo á las letras homenaje,  
Ni amando á la virtud que el orbe encierra,

Como un pelafustán saca el bagaje  
Con que puede llegar á ese boato  
Que da menos asombro que coraje.

Totalmente incapaz de digno trato;  
Sin más discernimiento que una trucha,  
Ni más ilustración que un ballenato,

Tienes, sin duda, gracia, aunque no mucha;  
Y tienes atractivo, sobre todo,  
Pues dejas... sin camisa al que te escucha.

¿No hallaré yo de corregirte modo?  
Si la vil tentación de tí no alejo,  
Te he de poner Garduña por apodo.

Aprovechar procura mi consejo,  
O, si quieres seguir trampa adelante,  
Mira tu porvenir en este espejo:

Conocía yo un joven rozagante,  
Que paseos y calles frecuentaba  
Con botas de charol y blanco guante.

A todos su riqueza deslumbraba,  
Pues, por bien que te encuentres, Bonifacio,  
Nunca has tenido tú lo que él tiraba.

El rubí despreciaba y el topacio,  
Consiguió de Excelencia el tratamiento,  
Y habitaba un magnífico palacio.

Nadie explicar podía tal portento,  
Porque nadie el origen conocía  
De joven tan bizarro y opulento.

¿De dónde su riqueza provenía?  
¿De una ducal herencia?... Se ignoraba.  
¿De labor mercantil?... No se sabía.

Mas sin duda la suerte se cansaba  
De proteger al mozo que, imponente,  
De uniforme la Corte frecuentaba...

Aunque, según informe muy reciente,  
Hoy el traje de ese hombre extraordinario  
Ha cambiado de forma solamente;



Que uniforme es su traje necesario,  
Mas el de gran señor dióle fastidio,  
Y el humilde adoptó del presidiario.

Pues, harto de los goces que no envidio,  
Cuentan que hoy, afligido, gana el cielo  
Haciendo penitencia... en un presidio.

Para mejor probar tan santo anhelo,  
Pasa el verano sin tomar sorbete,  
Y sin calzado la estación del hielo.

Siendo un tiempo galan de alto copete,  
Gastaba en el reloj cadena de oro,  
Y hoy la lleva de hierro en el grillete.

Aquél que antes bramaba como un toro  
Cuando otros olvidaban el "Vuecencia",  
Consiente que le traten sin decoro.

Para sufrir sus males con paciencia,  
Dice que al buen callar le llaman Sancho,  
Y... no termina aquí su penitencia.

El que antes habitó local tan ancho,  
Duerme bien en estrecho calabozo,  
Y en lugar de faisanes, come rancho.

Diviértese de día haciendo un trozo  
De nueva carretera en las Castillas,  
Sin descanso tener, porque hay un mozo

Ante el cual se hincan todos de rodillas,  
Que, en vez del tratamiento de Excelencia,  
Le da... con un garrote en las costillas.

¿Quién era el perillán que una sentencia  
Mereció, condenándole iracundo  
El destino á tan dura penitencia?

Voy á decirlo, á ver si te confundo,  
Bonifacio: aquel mozo es el fullero  
Más parecido á tí que hay en el mundo.

Llegose á averiguar que era extranjero,  
Que lo mismo al contrario que al amigo  
Sacaba con engaños el dinero.

Hasta que, viendo cerca su castigo,  
Emigró, por no verse avecindado  
En la casa fatal de poco trigo.

Que siguió en tierra extraña, denodado,  
Pasando, como tú pasas la vida,  
Es decir, á la estafa consagrado;

Hasta que, dando un juez con su guarida,  
Cogió un día infraganti al delincuente,  
Y le impuso la pena merecida.

Creo que he dicho ya lo suficiente.  
Si á atajar, Bonifacio, tu extravío  
No basta una lección tan elocuente,

Sigue en buen hora tu sendero, impío;  
Pon en juego las fábulas que inventas;  
Gasta, en falso papel, de tinta un río:

Enreda bien tus cuentos... y tus cuentas,  
O al acreedor divierte con la gracia  
De una de tantas quiebras fraudulentas.

Si á descubrirse llega tu falacia,  
Y aquellos que han perdido su dinero  
Te quieren perseguir con eficacia,

Nada el honor te importe, majadero;  
Lo primero es la vida, cruza el Ponto,  
Y roba sin piedad al extranjero.

Cuando uno llegue á conocerte, pronto  
Te dará con la puerta en los hocicos;  
Pero hallarás al cabo más de un tonto

(Pues suelen no faltar entre los ricos)  
Que te haga el caldo gordo, alucinado,  
En vez de hacerte la cabeza añicos.

Habla de algún tesoro imaginado,  
Y, sin ver que á tus males llamas bienes  
Para hacer el papel de potentado,

Los más expertos y probados nenes  
Te ayudarán á descubrir la estrella...  
Que buscas, aumentando lo que hoy tienes.

No temas que te aparten de esa huella  
Los que, amantes de zambra y diversiones,  
Gocen contigo posición tan bella.

Mientras haya en tu bolsa dos doblones,  
Borracho bailes, ó salvaje riñas,  
Necios habrá que adulen tus pasiones;

Y hasta no faltarán las socaliñas  
De algún peje que aplauda tus maldades  
Por tener una parte en tus rapiñas.

Haz, en fin, Bonifacio, atrocidades;  
Mas, porque yo la espesa cataratà  
Te quite de los ojos, no te enfades.

Como que eres un mulo de reata,  
No podrás sostener siempre el engaño,  
Y tarde ó pronto enseñarás la pata.

Te obligarán á remediar el daño  
Que hiciste dedicándote al apremio,  
Así en tu patria como en suelo extraño;

O, en fin, para alcanzar el digno premio  
Que la humana justicia debe darte,  
Irás... á donde van los de tu gremio.

No vayas, desgraciado, á figurarte  
Que, estando de los tuyos en el foco,  
Valer harás de tu insolencia el arte.

Porque trabajes mucho y duermas poco,  
Sufirás la sentencia castellana  
Que dice: á burro lerdo, arriero loco.

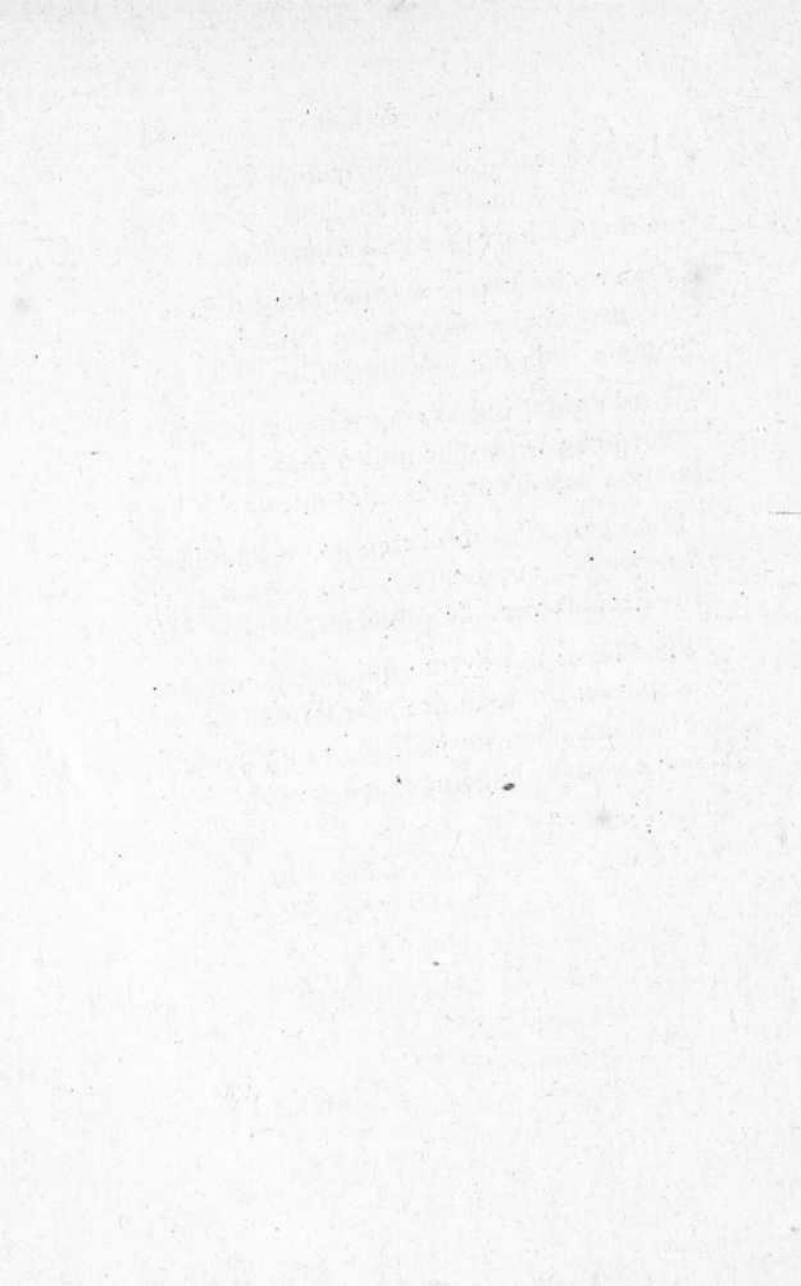
Quiero decir que, aunque te falte gana  
De conseguir las órdenes de cura,  
Te darán cada día una sotana.

Y esta vida, infeliz, tan triste y dura,  
Prolongarse verás por tantos días,  
Que en ella encontrarás la sepultura.

Pero ¿á qué gasto el tiempo en letanías?  
Tú no crees que el cotarro se alborote,  
Ni realizadas ver mis profecías.

Pues bien: haz lo que quieras, monigote;  
Prosigue en tus infamias, olvidando  
Que hay un Dios, un grillete, y un garrote...  
Y que te están de cerca amenazando.

Paris, 1853.



---

## EL ABANICO.

---

Desde mi edad primera  
Lo he dicho yo, y en mi opinión me planto,  
Mírese la mujer como se quiera,  
Alma es del mundo y de la vida encanto.

Del astro del amor claro destello,  
Según acreditados pareceres,  
Si algo en la tierra puede haber más bello  
Que una sola mujer... son dos mujeres.

Aunque sabe sacar con medios tales  
Al más santo varón de sus casillas...  
A veces, á las dotes naturales  
Suele el arte agregar las maravillas  
Del refinado gusto.  
Si bien decir es justo  
Que, entre los dijes mil con que se adorna,  
Doble atractivo á su beldad imprime

Un talismán fascinador, sublime,  
Que al alma agita y la razón trastorna,  
Y esa varita mágica que indico,  
Es... ¿quién puede negarlo? el *Abanico*.

Y ya que gloria tanta  
Con verdadera ingenuidad decanta,  
Bien quisiera decir el estro mio,  
En verso augusto, ó en rimada prosa,  
De dónde viene el arma poderosa  
Que el sexo encantador con tanto brío  
Suele esgrimir, que al hombre más templado  
Deja de un solo golpe atortolado.

Yo, que su uso frecuente  
Sólo en mi patria he visto,  
Lo creí, francamente,  
De origen español, y aun hoy insisto  
En pensar lo que antaño;  
Porque, si no me engaño,  
Y apelo de cualquiera al testimonio,  
La soltura, el gracejo,  
El donaire expresivo en su *manejo*,  
De la ibérica raza es patrimonio.  
No falta, sin embargo, quien opina  
Que vino del Japón ó de la China,  
Y aun hay... pero ¿quién tiene  
Gusto en dejar á su auditorio á oscuras,



Tras de bregar, metiéndose en honduras?  
¿Ni qué importa saber de dónde viene  
Lo que sirve y agrada? En todas partes  
Lo bueno encuentra cuna, ó, de otro modo,  
El mundo entero es cuna de las artes.

Esto es, sin duda, todo  
Lo que saber importa en dicho punto,  
Y no demos más vueltas al asunto;  
Pues, ya su origen tenga en el Toboso,  
Ya en Pekín, ya en Miyako, ya en Tampico,  
Declarar, á mi ver, se hace forzoso  
Que es un *chisme* soberbio el *Abanico*.

El que de esta verdad pruebas exija  
(Y darlas puedo á cargas)

Para mí es cosa fija  
Que no ha visto á la Nena, ni á la Vargas,  
Ni á la Petrita Cámara, (1) en quien creo,  
Con perdon de las sílfides *manolas*,  
Ver, cuando baila el *vito* ó el *jaleo*,  
La nata de las sales españolas.

Mas no es en estas solas  
(Ni puede mi pasión llegar á tanto)  
El *Abanico* hermoso

---

(1) Esta composición se escribió durante la temporada en que la última de las célebres bailarinas citadas lucía sus primores en el Teatro del Gimnasio de París.

Privilegio exclusivo del encanto.  
Al contrario, ese mueble delicioso,  
Que en manos de las bellas  
Es mágico ariete  
Común á todas ellas,  
No reconoce clase ni copete.  
Igualmente embelesa  
En la aldea, en la villa ó en la corte;  
Ya acuda la artesana á su resorte,  
Ya toque á su registro la duquesa;  
Pues, bien considerado,  
Para estar grandemente pertrechado  
De amantes proyectiles,  
Basta que caiga en manos femeniles.  
Por eso más su prepotencia acepto,  
Aunque las penas junte á los placeres;  
Tanto que, en mi humildísimo concepto,  
Si ablandar no pudieron las mujeres  
A los fieros soldados de Alarico,  
(Cuando éste en Roma vencedor entraba)  
Fué que en sus manos trémulas faltaba  
El seductor imán del *Abanico*.

Ved si le rindo insólito homenaje;  
Mas ¿qué podré decir de su lenguaje?  
Sencillo y elocuente,  
Lleva á la mano lo que el alma siente,

Tan lleno de gramáticos recursos,  
Que hace frases redondas, y aun discursos.  
En caso necesario,  
Tiene su dama en él un socorrido  
Y completo, aunque breve, diccionario.  
Así, según el caso, ó displicente  
Al amante rendido  
Despide en una seña solamente;  
O acorde con la bella que le agita  
Pide una explicación dando una cita.  
Con prodigiosa ciencia  
Expresa los afectos de su dama,  
El placer, el dolor, la indiferencia.  
Da tributo á la gloria y á la fama;  
Responde á la amistad, grave y urbano;  
Desdeña al atrevido y casquivano,  
Y abre campo al amor de polo á polo,  
Con otras muchas cosas, que no explico,  
Porque no sé explicarme, ó porque sólo  
A explicarlas alcanza el *Abanico*.

No hay estación que prosperar le impida;  
Tiene vida en verano y en invierno,  
Y tiene tanta vida,  
Que ser promete su dominio eterno.

En efecto, las modas  
De invierno ó de verano,

Al fin caducan todas  
Más tarde ó más temprano,  
Y hasta siempre temprano, porque el ocio  
Nunca fué compañero del negocio.

A la modista importa  
Los caprichos variar antes con antes;  
Y á la gente formal dejando absorta,  
Hoy endosa una saya rabicorta,  
Y mañana una larga con volantes.  
Ya triunfan los mitones,  
Y ya torna la furia de los guantes;  
Ya se llevan zapatos sin tacones;  
Ya botas ó botines  
De diez mil colorines;  
Se hartan los rizos hoy de bandolina;  
Ayer el ferroñé conquistas hizo,  
Y muy pronto veremos todo rizo  
La mano maldecir que le acoquina  
Debajo de una enorme papalina;  
Porque guantes, mitones y otros dengues,  
Dijes ó perendengues,  
Y hasta el corsé que al talle se acomoda,  
Siendo unas veces grande y otras chico,  
Todo lo eclipsa la naciente moda;  
Todo sucumbe, excepto el *Abanico*.

---

**LETRILLA.**

---

El papanatas  
De Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

---

Hizo un mes justo  
Antes de ayer  
Que este buen hombre  
Cayó en la red;  
Y tiene celos,  
Y hace muy bien,  
Pues para prueba  
Le basta un mes.

Pero, aunque elogio  
Su proceder,  
Siempre sobrado  
Lo encontraré;  
Porque ya he dicho  
Que Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

---

Ya ni al Teatro  
Va, ni al café,  
Sin la que el sueño  
Le hace perder.  
Siempre la sigue,  
Como un lebrel,  
De casa salga,  
O en casa esté;  
Con tal sigilo,  
Que hace creer  
Que ni siquiera  
Mueve los piés;  
Porque el cuitado  
De Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

---

Ella coqueta  
Será tal vez;  
Pero hay quien jura  
Por San José  
Que hasta parece  
Santa mujer  
Al lado de otras  
De su troquel.  
Y aunque es la estampa  
De Lucifer,  
Y de años cuenta  
Cuarenta y tres...  
El desgraciado  
De Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

---

Siempre tocando  
Va, sin oler,  
Con las narices  
En la pared,  
¡Con cuánto ahinco!  
¡Con cuánta fe!  
¡Con qué cautela!  
¡Con qué interés!

Sin que por eso,  
¡Destino infiel!  
A ver alcance  
Lo que otros ven,  
Por más que el bueno  
De Don Fidel  
Más celos tenga  
Que un portugués.

---

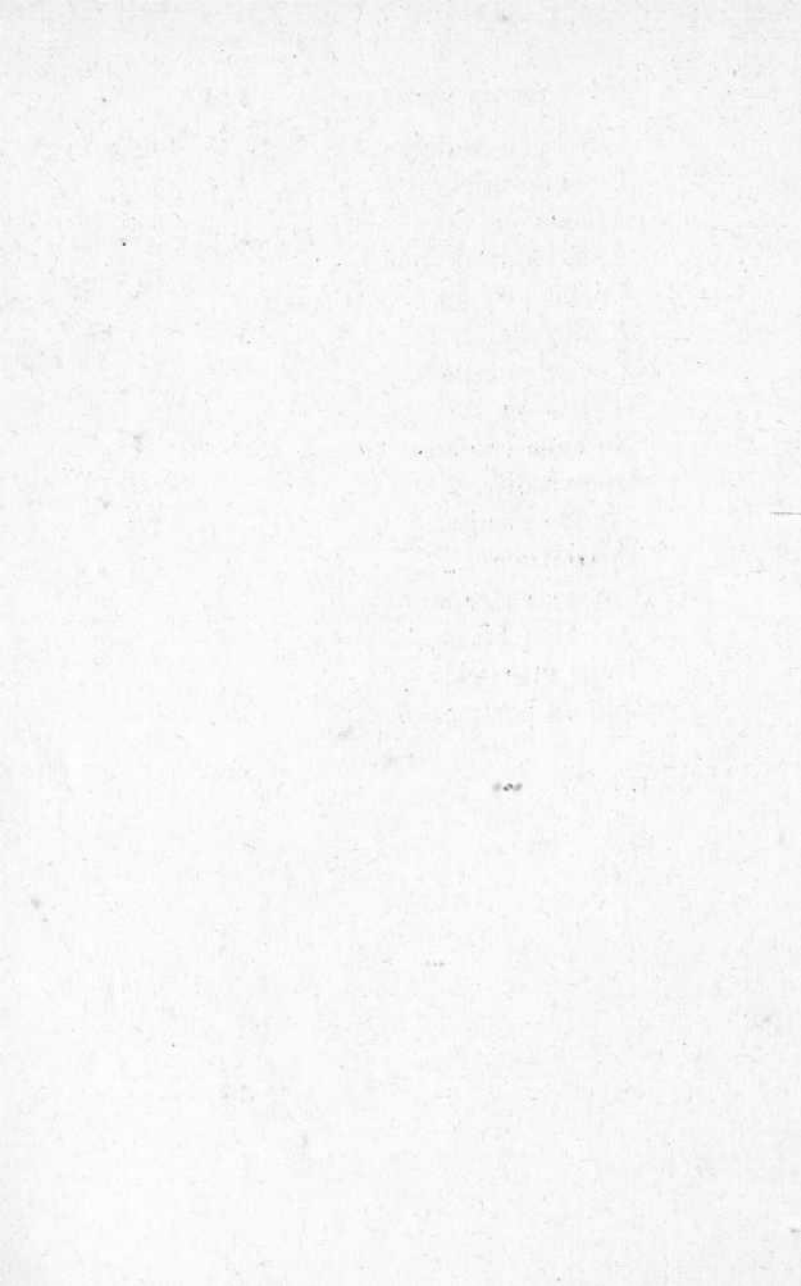
Él de su especie  
¡Voto á Luzbel!  
Sólo la forma  
Viene á tener.  
Mas, si un taimado  
Le llama buey,  
Paga su esposa  
La avilantez.  
“¡Por tí, la dice,  
Por tí, cruel,  
Ya me confunden  
Con una res!”  
Lo que demuestra  
Que Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

---



Y si en la dulce  
Luna de miel  
Así congenian,  
¿Qué habrá después?  
Un día acaban,  
A mi entender,  
Él con su esposa,  
O ella con él.  
No haya cuidado,  
Que ya diré  
Lo que resulta  
Del entremés.  
Conste, entre tanto,  
Que Don Fidel  
Tiene más celos  
Que un portugués.

París, 1853.



---

**LA PRIMERA NOTICIA.** (1)

---

Hay un mozo, en la caterva  
De gentes de mi coturno,  
Que sabe más que Minerva;  
Pues ve lo que hay en Saturno,  
Y siente crecer la yerba.

Un día, que paso á paso  
Iba yo al templo (con gozo)  
De Dante, Petrarca y Tasso,  
Me encontré con este mozo,  
Mensajero del Parnaso.

---

(1) Escribióse esta composición en París, en 1853, para el Album que algunos escritores españoles regalaron á la bella Eugenia, recién casada entonces con Napoleón III.

Yo le dije al fiel testigo  
De cuanto en el mundo pasa:  
¿Qué dices de bueno?—Digo,  
Me contestó aquel amigo,  
Que el Emperador se casa.

—Vaya, repuse, yo infiero  
Que será un vago rumor;  
Mas, si el caso es verdadero,  
Prueba que el Emperador  
No quiere vivir soltero.

Tuve, al fin, por verdadera  
La nueva, sin que un matiz  
De duda quedar pudiera,  
Y quise saber quién era  
La futura Emperatriz.

A esto me dijo que no;  
Porque es muy raro el tal hombre,  
Y no revelar juró  
De dicha señora el nombre,  
Si no lo acertaba yo.

—Quizá tendré esa ventura,  
Le repliqué, y no me quejo  
De una exigencia tan dura,

Si hacer sabes un bosquejo  
De la Emperatriz futura.

    Aceptó la condición,  
Y en una peroración  
Propia de un alma que siente,  
Comenzó su descripción,  
Que era del tenor siguiente:

    —“Dió á sus plantas verde alfombra,  
Bajo celeste zafiro,  
Un pueblo que al Norte asombra,  
Y nunca el Oriente nombra  
Sin exhalar un suspiro.

    Flor predilecta en Granada,  
Que es donde la sal se cría,  
Crecer se la vió, arrullada  
Por la brisa embalsamada  
Del edén de Andalucía.

    Pues desde el primer momento  
Unió esta flor deliciosa,  
Con misterioso portento,  
Al encanto de la *rosa*  
La gracia del *pensamiento*.

Madrid, de hermosas dechado,  
La vió luego aclimatada,  
Y decir juzgo excusado  
Que la Reina de Granada  
Fué la Emperatriz del Prado.

Allí el contento esparcía,  
Y la blanca tez lucía  
Que envidia la aurora en ella;  
Porque es la nieve más bella  
La nieve del Mediodía.

Las almas apasionadas  
Contemplaban extasiadas,  
Como del amor destellos,  
El fuego de sus miradas  
Y el oro de sus cabellos.

Y todo sér de conciencia,  
Hombre ó mujer, viejo ó niño,  
Regalaba á su presencia  
La más delicada esencia  
De la flor de su cariño.

Pues, por verla, los varones  
Exponían sus anteojos  
A recibir los arpones,

Que entrando van por los ojos  
A rendir los corazones.

Y las bellas, que el defecto  
No cuentan de la perfidia,  
Se pasmaban, en efecto,  
De tenerla tanto afecto,  
Teniéndola tanta envidia.

Porque á su paso do quier  
Celestial don acompaña;  
Y, si con razón ayer  
Logró ocupar en España  
De la belleza el poder,

Hoy en Francia su esplendor,  
Lejos de ceder, prospera;  
Siempre inmarchitable flor;  
Que en el jardín del amor  
Todo el año es primavera.”

—¿Sabe usted lo que le digo?  
Clamé, sin poder conmigo,  
Creyendo saberlo todo;  
Pero me atajó el amigo,  
Que prosiguió de este modo:

—“Porque la dama en cuestión,  
A las gracias naturales  
Que hablan tanto á la pasión,  
Une las dotes morales  
Que encantan al corazón.

Generosa, complaciente,  
Caritativa y clemente,  
Nombre de buena ha logrado,  
Socorriendo al desgraciado  
Y amparando al inocente.

Intrépida y denodada,  
No halla en su sexo rivales;  
Candorosa y recatada,  
Siempre fué de los mortales  
Con veneración mirada.

En fin, si al símil acudes,  
Resumiendo dones tantos,  
En titularla no dudes  
Lucrecia por sus virtudes,  
Y Elena por sus encantos.”

Mi amigo con voz sonora  
Iba á proseguir quizás;  
Mas yo entonces sin demora



Exclamé: “¡No digas más!  
Ya conozco á esa señora:

Si hay algún ángel que deba  
Verse por tan bello prisma  
Desde el Genil hasta el Neva,  
Es... la *Condesa de Teba*”:  
Y él me respondió:—“La misma.

Ella es el lucero hermoso  
Que al cielo de Francia vino,  
Impelido en su camino  
Por el motor misterioso  
Que suelen llamar Destino.

Su luz esplendente y pura  
Debe colmar nuestra gloria,  
Viendo en tan grata aventura  
La merecida victoria  
De la española hermosura.

Y á no ser porque, en resumen,  
Cosas de contar prolijas,  
Que hasta nuestra voz consumen,  
Han roto ya las clavijas,  
Con que templaba mi numen;

Treguas diera á los pesares:  
Que mi corazón encierra;  
Lejos de los patrios Lares,  
Entonando unos cantares  
De los buenos de mi tierra.”

—Toma la lira, y apura:  
Sus señaladas mercedes,  
Dije yo sin amargura;  
Y si ya cantar no puedes  
Los triunfos de la hermosura,

Dile á quien tal dicha alcanza  
Cómo hay gente que con duelo  
Gemidos agudos lanza,  
Las horas del desconsuelo  
Contando sin esperanza.

Y puesto que desde ahora  
Un nuevo reinado empieza  
Para la insigne señora  
Cuya singular belleza  
Tanta bondad atesora,

Entona un tierno cantar,  
Haciéndola comprender  
Que hay dolores que calmar,

Penas que compadecer  
Y lágrimas que enjugar.

Háblala con noble calma,  
Dando descanso á tus chistes;  
Muéstrala del bien la palma,  
Y á consolar á los tristes  
Inclina su virgen alma.”

Mi amigo dijo que no,  
Quise saber sus razones,  
Y por fin me contestó:  
“Eso fuera dar lecciones  
A quien sabe más que yo.”



---

## ENERO.

---

Son los meses doce hermanos,  
Pero no doce gemelos,  
Que por riguroso turno  
Corren la escala del tiempo.

Es padre y madre de todos  
El año, y también abuelo,  
Y si alguno se casase,  
Quisiera ser hasta suegro;

Que á tan extremado punto,  
Guiado de un santo celo,  
Ata el *uno* de los *doce*,  
Los lazos del parentesco.

A Enero, entre dicha prole,  
Por el más anciano tengo;

Y es el más joven Diciembre,  
Sin que sea el más pequeño;  
Pues su estatura constante,  
Aun en los años bisiestos,  
Excede en algunas líneas  
A la del mes de Febrero.

Mas de la talla prescindo,  
Y en el asunto siguiendo  
De las edades, al orden  
Cronológico me atengo.

Es Enero, lo repito,  
No tan sólo el primo-génito,  
Sino también primo-nato,  
Y, por lo tanto, el más viejo;  
Pero tan cascado, el pobre,  
Y de calor tan ajeno,  
Que á describirle bastara  
El caricato bosquejo.

De un rendido caminante  
Que va de este mundo huyendo  
Con el hielo en las arterias  
Y la nieve en los cabellos.

Sin temor de calumniarle,  
Bien asegurar podemos,  
Que es remedo de la muerte  
Por su facha y por sus hechos..

No lleva la atroz guadaña,  
Cuya vista mete miedo;  
Pero atesta, con sus fríos,  
De gente los cementerios;  
Siendo tan inexorable  
Nivelador, tan severo,  
Que en sus golpes no distingue  
Los nobles de los plebeyos.

Carlo-Magno, rey potente,  
Y uno de los más tremendos  
Capitanes que la fama  
De esforzados merecieron,  
Inmortal llegó á juzgarse  
Por una gracia del cielo,  
Y de un catarral mandoble  
Le despachó el mes de Enero.

Pedro el Magno, ó Pedro el Grande,  
Hombre de pujanza y genio,  
Que logró sentar en Rusia  
La base de un vasto imperio,  
Desde Febrero á Diciembre  
Se burló del universo,  
Y Enero le echó á la tumba  
Coto á su ambición poniendo.  
El célebre Enrique Octavo,  
Rey de Inglaterra soberbio,

Que hizo degollar tres reinas...  
Nada más por el pescuezo,  
Siguió la huella de Carlos,  
Marcando la suya á Pedro,  
A Enero entregando un día  
Con su existencia su cetro.

Cárlos el Calvo, Teodosio,  
El famoso Cárlos Séptimo  
De Francia, y el de Alemania  
Maximiliano Primero;

El católico Fernando,  
Y otros muchos que no miento,  
De Enero á los formidables  
Romadizos sucumbieron.

Tampoco tiene á la ciencia  
Dicho mes los miramientos  
Que debiera, y pruebas muchas  
Puedo dar, citando ejemplos.

Enero mató de un pasmo  
Al ilustre Galileo,  
Autor de la teoría  
Del terrenal movimiento.

Enero mandó al sepulcro  
También al pobre Linneo,  
El que descubrió en las plantas  
La diferencia de sexos.



Enero, en fin, ya quejoso  
Del Draque, su compañero,  
Mató al Draque, y, voto al Draque,  
No he de refírle por ello.

Pero no sólo en los hombres  
De caracteres diversos  
Esparce Enero la muerte  
Con sus homicidas hielos:

En todos los animales  
Su rigor ensaya, terco,  
Desde la cabra al caballo,  
Y desde el buey al cordero;

Siendo tan duro de entrañas,  
Que al que no quita de en medio  
Le roba la carne á libras,  
Hasta dejarle en los huesos;

Razón por la cual, sin duda,  
Dice un antiguo proverbio  
Que Enero y Febrero comen  
Más que Madrid y Toledo.

Y no digo más, lectores,  
Sino que os andeis con tiento,  
Y vivais muy prevenidos  
En llegando el mes de Enero.

16  
1854  
21  
1  
1

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

---

## FEBRERO.

---

Mal mes y buen asunto  
Me parece Febrero; en él podría  
Una lira en buen punto,  
Esto es, mejor templada que la mía,  
Con un solo compás de cuatro notas  
Calzarse los botines ó las botas.

Mes de piedad ajeno,  
Que engendra un día malo y otro bueno;  
Que en horas breves la terrestre alfombra  
Seca y vuelve á mojar, brindando aleve  
Un rato de calor y otro de nieve,  
Un momento de sol y otro de sombra;  
Y aun diré, si hablar claro se me deja,  
Que un mes de goma elástica semeja

Ese autor de terribles pulmonías,  
En que calienta el sol, graniza ó llueve,  
Pues, debiendo contar veintiocho días,  
A lo mejor se encaja en veintinueve.

El año, su papá, con tal paciencia,  
Dar pudiendo la ley, ciega obediencia  
Presta al Proteo, que, sin que se asombre;  
Cambia él mismo de número y de nombre,  
Resultando por esto,  
Que una vez es *común* y otra *bisiesto*:

Febrero, si las cosas no confundo,  
Es el segundo mes; aunque no en vano  
Debo advertir aquí que es el segundo;  
Conforme al almanaque gregoriano,  
Porque quiero añadir que antiguamente,  
Cuando, á pesar del flujo de la guerra,  
Disfrutaban los tiempos y la gente  
Más justicia en la tierra,  
Febrero, por indómito y por vario,  
Era el último mes del calendario;  
Y que, si no murió por importuno,  
Lo debe á los cuidados de Neptuno,  
Su digno protector, quien, por tal celo  
Y hazañas mil iguales,  
Mereció que le viesen los mortales  
Arrojado por Júpiter del cielo.

Mas no quiero con estas digresiones  
Perderme en mitológicas cuestiones:  
Baste saber, lectores, que Febrero  
Es hoy el mes segundo y no el postrero;  
Por lo cual, por su genio tremebundo,  
Y por su testa dura como el bronce,  
(Privilegio feróz que trajo al mundo)  
Siendo de sus hermanos el segundo,  
Él no tiene segundo entre los once.

Ya he probado que Enero  
A muchos infelices,  
Cual se suele decir, da el cachetero;  
Mas también tiene un palmo de narices  
El amigo Febrero en esa fiesta,  
Tan poco grata y que tan cara cuesta.

No sostendré que marcha  
Paralelo á su hermano, ni que envía  
Constantemente el proyectil de escarcha  
Dirigiendo al pulmón la puntería;  
Mas observarse debe,  
Sin que haya del fenómeno razones,  
Que este mes, en que hiela, nieva y llueve,  
Suele el fuego atizar de las pasiones,  
Y ofreciendo iracundo  
Terribles espectáculos al mundo,  
La historia ensangrentar de las naciones.

El más bravo se aterra  
Dirigiendo sus ojos á Inglaterra,  
Pueblo frío y adusto,  
Cuyo pasado al porvenir da susto.

Allí, cual si de intento  
Poner quisiera en mofador tormento  
Las humanas grandezas,  
En poco más de un siglo al hado plugo  
Cuatro regias cabezas  
Inmolar bajo el hacha del verdugo.

¡Ay! Catalina, la de Enrique Octavo  
Víctima desdichada;  
La triste Juana Grey, que por un bravo  
Duque fué protegida y no salvada;  
María Stuard, que por su gracia al cabo  
Destino mereció más lisonjero;  
Y en fin, Carlos Primero,  
Débil estorbo á la ambición de un hombre  
Déspota que adoptó con vil falacia  
De liberal la máscara y el nombre;  
Todos el golpe atroz de la desgracia  
En este mes sufrieron: Catalina,  
Porque.... ¡pues! Juana Grey, porque un cerbero  
Diola en su reina la bondad divina;  
María, por mil cosas que prefiero  
Callar á referir; Carlos Primero,

Por su flaqueza tal que al mundo asombra,  
Todos marcharon por igual sendero,  
Todos vieron trocarse de Febrero  
La bruma débil en eterna sombra.

No hace mucho, además, que un rey de Francia,  
Célebre por su tacto y arrogancia, (1)  
Dictar leyes pensaba á las naciones.  
Llegó Febrero, y destruyó sus cuentas  
Con una de esas hórridas tormentas  
Que solemos llamar revoluciones.

Mucho antes, otro rey, bravo guerrero,  
Que á Europa con el nombre estremecía  
De Francisco Primero,  
Un imperio ganar quiso en Pavía;  
Pero quedó vencido y prisionero  
En el siempre espasmódico Febrero.

¿Probé mi aserto ya? Pues continuó;  
Mas, en verso ó en prosa,  
Obligado á decir me conceptúo  
De la historia de España alguna cosa.

¿Recordais en qué mes Carlos Tercero,  
Sin andarse en chiquitas,  
De su reino expulsó los jesuitas?  
Justamente en Febrero.

---

(1) Luís Felipe de Orleans.

¿Sabeis cuál era el mes en que la hazaña  
Llevose á cabo de lanzar de España,  
También sin tregua, á la morisca gente?  
Febrero justamente.

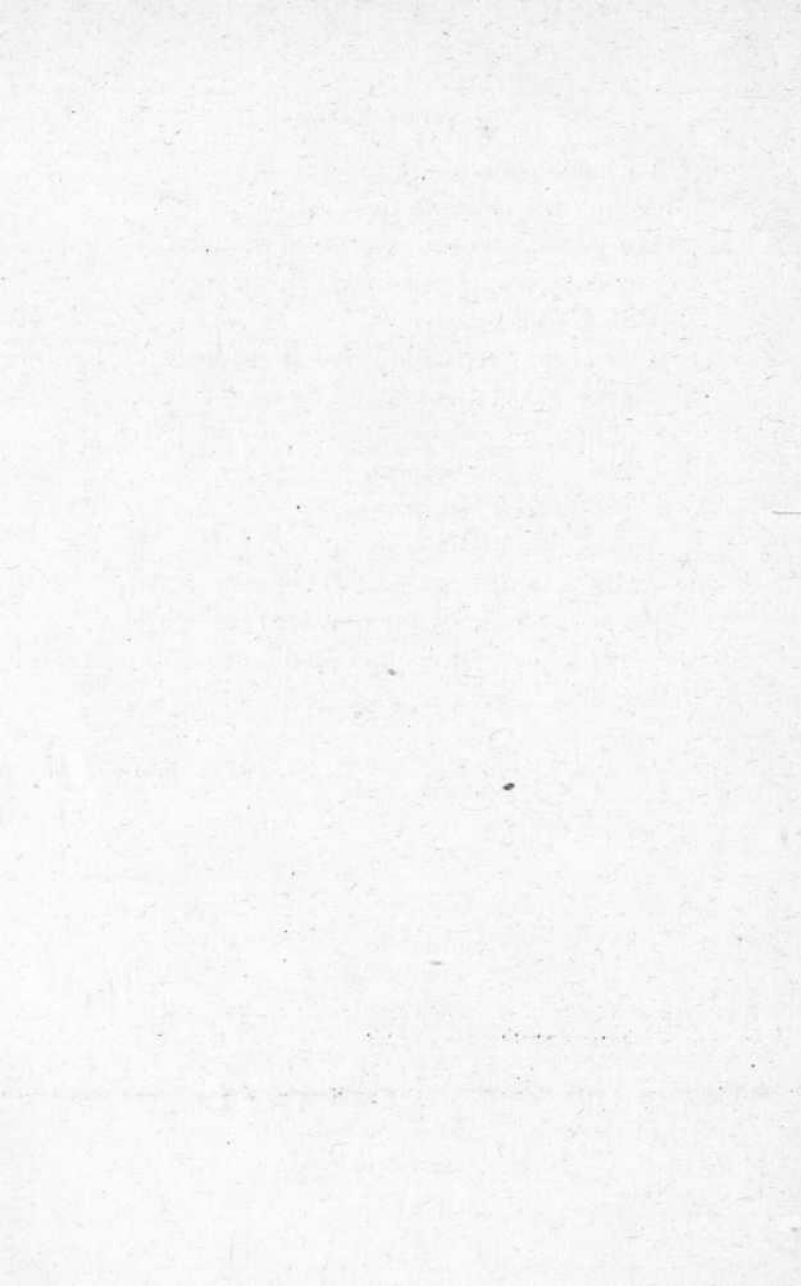
¿Hay, pues, un mes, lectores,  
Más fecundo en horrores?  
Pero apartarme de la historia quiero,  
Que, si de todo el orbe se extractaran  
Los anales aquí, nada exagero,  
Ni tres hojas, ni diez, ni un tomo entero  
Para apuntar bastaran  
Los estragos del rígido Febrero.

Y... ¡vive Dios! Si alguna vez esgrime  
La tizona este mes, y el alma oprime,  
Más de cuatro la ensancha,  
Prodigando favores en revancha.

Aun le he de conceder mis simpatías;  
Que en él se aclara el sol, crecen los días,  
Abrese paso el trigo  
De la tierra rompiendo la corteza,  
Y un aura dulce á disfrutar se empieza.  
La cigüeña, que un pérfido enemigo  
Mira en el frío, sin temores viene,  
Y la algazara pública sostiene  
De la aldea ó la villa,  
Ya matando reptiles á destajo,



Ya machacando el ajo,  
Como dice la gente de Castilla.  
Los peces, que el invierno perdonaba  
Por menores de edad, ya son mayores,  
Y la veda se acaba,  
Y empiezan á pescar... los pescadores;  
Alegre y útil gresca  
Que conviene al que come y al que pesca.  
Así, que deis espero  
Un indulto á Febrero,  
Aunque de algunos seres  
Estorbe la ventura en sus rigores;  
Pues no puede evitar que los placeres  
Germinen en un campo de dolores.



---

## MARZO.

---

Corto interés á los hombres  
Ofrece el mes en que entramos,  
Y no debo á lo que es corto  
Hacer un romance largo.

Conviene decir, no obstante,  
Que el mes tercero del año,  
Goza algunos privilegios...  
Que no envidian sus hermanos.

Colocado á igual distancia  
De lo frio y lo templado,  
Presenta de los extremos  
Perjudiciales amagos;

Sin que á los alcances vaya  
Cual sus vecinos cercanos,

De los rigores de Enero  
Ni de las gracias de Mayo.

Así como sigue el orden  
De la edad, sigue los pasos  
Del anterior, cuando menos  
En lo inconstante y lo vario,

Tal empeño algunas veces  
En su parodia mostrando,  
Que no respeta á los vivos  
En los pueblos ni en el campo.

Y así el refrán lo acredita  
De: "Si Marzo vuelve el rabo,  
Ni oveja con su pelleja,  
Ni pastor enzamarrado."

Que es decir; "Si en Marzo vuelven  
Las ventiscas que pasaron,  
La oveja va... á la cazuela,  
Y el pastor al Campo-Santo."

Mas francamente confieso  
Que tales cosas no extraño,  
Porque, si la causa busco,  
Puede que la encuentre al cabo.

En este mes acontece  
Cierta fenómeno raro,  
Si algo hay raro en lo que es propio  
Del sistema planetario.

Febo, que huía del Norte,  
Al Sur haciendo arrumacos,  
Se cansó de Capricornio,  
Y á Cáncer se va acercando;

Gusto que le proporciona  
Tan atroces desengaños,  
Cual si escapara de Herodes  
Para ir á Poncio Pilato.

Y cuando á media jornada  
Llega, sin lograr descanso  
En *la línea* equidistante  
De los trópicos contrarios,

Arrepentido, aunque tarde,  
Pues no ve remedio al daño,  
Echa por los ojos chispas,  
Y por la boca venablos.

Nuestra atmósfera asustada  
(No es para menos el caso,  
Del Sol temiendo las iras,  
Tiembla como un azogado;  
Pierde al fin el equilibrio  
Que á la paz es necesario,  
Y muestra sus inquietudes,  
Ahullidos y tumbos dando.

Esta es la estación famosa  
Del equinoccio, regalo

Con que á Marzo se le ocurre  
Constantemente obsequiarnos,  
Para dejar en Europa,  
Como lo reza el adagio,  
Sin zamarra y sin pellejo  
Al pastor y á su ganado;  
Y para hacer que en las olas  
Sucumban, con mil trabajos,  
A millares los marinos,  
Y á centenares los barcos.  
Pero, si Marzo, por causas  
Cuya explicación he dado,  
En nuestra zona produce  
Tan horrorosos estragos,  
A todos estos desmanes  
Ofrece desquite, en cambio,  
Renegando del invierno,  
Y en la primavera entrando.  
Sus aquilones ventilan  
Nuestras viviendas ó cuartos,  
Y son preludios del agua  
Que con anhelo esperamos;  
De modo que Marzo airoso  
Y Abril en lluvia empapado,  
Sacan, como dice el vulgo,  
Florido y hermoso á Mayo.

Además, cuando las plantas  
Reverdecen, gozo dando  
Al que las ve, ya podemos  
Exclamar con entusiasmo:

“¡Aún vive Naturaleza!”  
Como dijo cierto sabio (1),  
Las hojas, hierbas y flores  
Al ver de nuevo asomando.

Ya echamos el susto fuera;  
Ya en la primavera entramos,  
Y á Marzo alabar debemos,  
Para no pecar de ingratos.

Tal es el mes, cuyo signo  
Los que entienden el Zodiaco  
Figuran con un Carnero,  
Animal útil y manso;

Sin duda para advertirnos,  
Por si lo hemos olvidado,  
Cuánto la paciencia importa  
Cuando llega el mes de Marzo.

---

(1) Rousseau.—*Confesiones*.





---

**ABRIL.**

---

Ya el Carnaval se atrase,  
Ya pronto venga,  
Precursor inmediato  
De la Cuaresma,...  
Altas ó bajas,  
En Abril fijamente  
Vendrán las Pascuas.

---

En las Pascuas renacen  
Las ilusiones,  
Tan galanas y frescas  
Como las flores.  
Y altas ó bajas,  
En Abril, sin remedio,  
Vendrán las Pascuas.

---

Y pues las ilusiones  
    Son nuestra vida,  
Nuestros fuertes aplausos  
    Abril reciba;  
    Que altas ó bajas,  
En Abril, lo repito,  
    Vendrán las Pascuas.

---

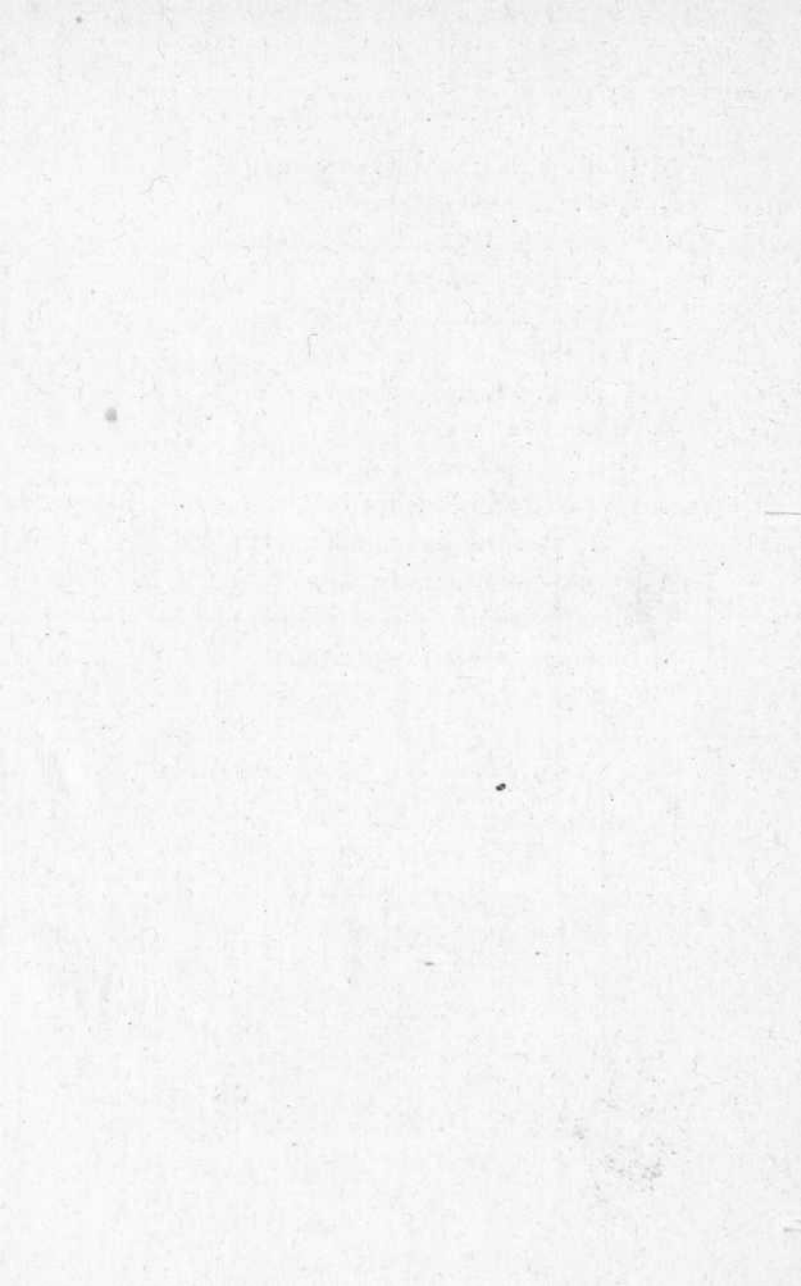
Estas son las seguidillas  
Que una vez cantar oí,  
El bello mes celebrando  
Que hoy me compele á escribir.  
    Y aunque la musa no quiere  
Hoy soplarme, y aunque al fin  
Hay algo en las seguidillas  
Que no es un grano de anís;  
    Pues que una flor es preciso  
Echar al mes que hoy cogí  
Por mi cuenta, ¡qué demontre!  
No quiero pecar de ruín.  
    ¿Habrá, además, en la tierra  
Hombre bastante infeliz,  
Que una flor negar intente  
Al que arroja flores mil?  
    Si algún prójimo pudiera  
En esa falta incurrir,

Contemple en Abril el campo  
Convertido en un jardín.

Goce al ver en cada planta  
Una esperanza vivir,  
Desde el tomillo á la encina,  
Y desde el olmo á la vid.

Alégrese, de la tierra  
Mirando el verde matiz,  
Que dulcemente contrasta  
Con el azul del cenit;

Y tras este examen breve  
Dirá que el hombre feliz  
Siempre fuera en este mundo,  
Siempre viviendo en Abril.



---

## MAYO.

—

### I.

Es cierto que los jardines  
El alma inundan de gozo,  
Con la variedad de flores...  
Que esconden tantos abrojos.

Pero yo prefiero el campo,  
Donde, sin humano estorbo,  
Respirar pueda tranquilo  
Del céfiro el libre soplo.

Más que el vergel cultivado,  
Aunque elegante y frondoso,  
Me agradan los matorrales  
Desordenados y toscos.

Allí la perdiz se alberga,  
Buscando, triste, el reposo,  
Cuando la pérdida llora  
De su amante ó de sus pollos.

Allí el asilo se encuentra  
De las liebres y los corzos,  
A quienes hombres y perros  
Siguen con tenaz encono.

Y en fin, el alma afligida  
Olvida agravios y dolos  
Allí donde *emblema* santo  
*De la soledad* es todo.

Otros prefieren la vida  
En el mundano alborozo,  
Rico manantial de amores  
Que suele agotarse pronto;

Y así la carrera hacemos  
Entre placeres y escollos,  
Acariciando los unos  
Lo que desdeñan los otros.

## II.

¿Cuál será, de entre las flores,  
Aquella cuya beldad

No ostente la vanidad  
Al través de sus primores?

En ellas el hado quiso  
Fijar pasión tan liviana;  
Pero á fe que la más vana  
De todas es... el *Narciso*.

Éste en valles y colinas  
Inclina su linda frente,  
Para verse en la corriente  
De las aguas cristalinas.

Defectos tiene prolijos,  
Que son de su origen plagio,  
Pues, como dice el adagio,  
Tales padres, tales hijos.

Tuvo por padre al muy hueco  
Mancebo, ufano y altivo,  
Cuyo desdén ofensivo  
Canta solitario el *Eco*.

El cual padre fué tan rudo  
Contra la ajena hermosura,  
Que de su propia figura  
Sólo enamorarse pudo;

Muriendo al fin de dolor  
Sin terminar su destino,  
Supuesto que á verse vino  
Convertido en una flor.

Pero flor tan singular,  
Que, por su fe de bautismo,  
*Emblema del egoismo*  
Se la suele apellidar.

## III.

Brota el *Tilo* en este tiempo  
Con candidez virginal,  
Y entre vistosa esmeralda  
Cubre la tímida faz.

Allí solitario cuenta  
Las horas que huyendo van,  
Y al par sencillo y gracioso,  
Goza un amor sin rival.

Diferente del *Narciso*  
En el vivir y el amar,  
Nunca én sí mismo repara  
Y consuela á los demás.

Las ramas prodiga al pobre,  
Y su corteza sin par,  
Que hace, tejida, las veces  
De muselina ó percal.

Al desventurado enfermo  
Alivia con noble afán



Proporcionándole el jugo  
De justa celebridad.

El más delicado aroma  
Presta el aura matinal;  
Nutre á la estimada abeja  
Con la miel que ésta nos da;  
Y la lengua de las flores,  
Por lo dicho y algo más,  
Ha reservado su *emblema*  
Para el *amor conyugal*.

## IV.

Puesto que las maravillas  
Celebrar de esta manera  
Debo, en las galas sencillas  
De la dulce primavera,  
Sobre ó falte en mi canción  
El que llaman tono augusto,  
Creo que especial mención  
Hacer del *Tomillo* es justo.

Yo ese perfume celebro  
Que benigno nos envía,  
Prestando fuerza al cerebro  
Y al corazón energía.

Por lo cual el estribillo  
La remota antigüedad  
Tomó de hacer al *Tomillo*  
*Lema de la actividad.*

También debo, sin disputa,  
Decir algo en este instante  
De la *Fresa*, rica fruta,  
Delicada y abundante,  
Que, ofreciéndose sin mengua:  
Con gran prodigalidad,  
Es, en la citada lengua,  
Expresión de *la bondad.*

Y en fin, á fuer de hombre cuerdo,  
Antes que mi lira calle,  
Dirigiré algún recuerdo  
Al bello *Lirio del valle.*

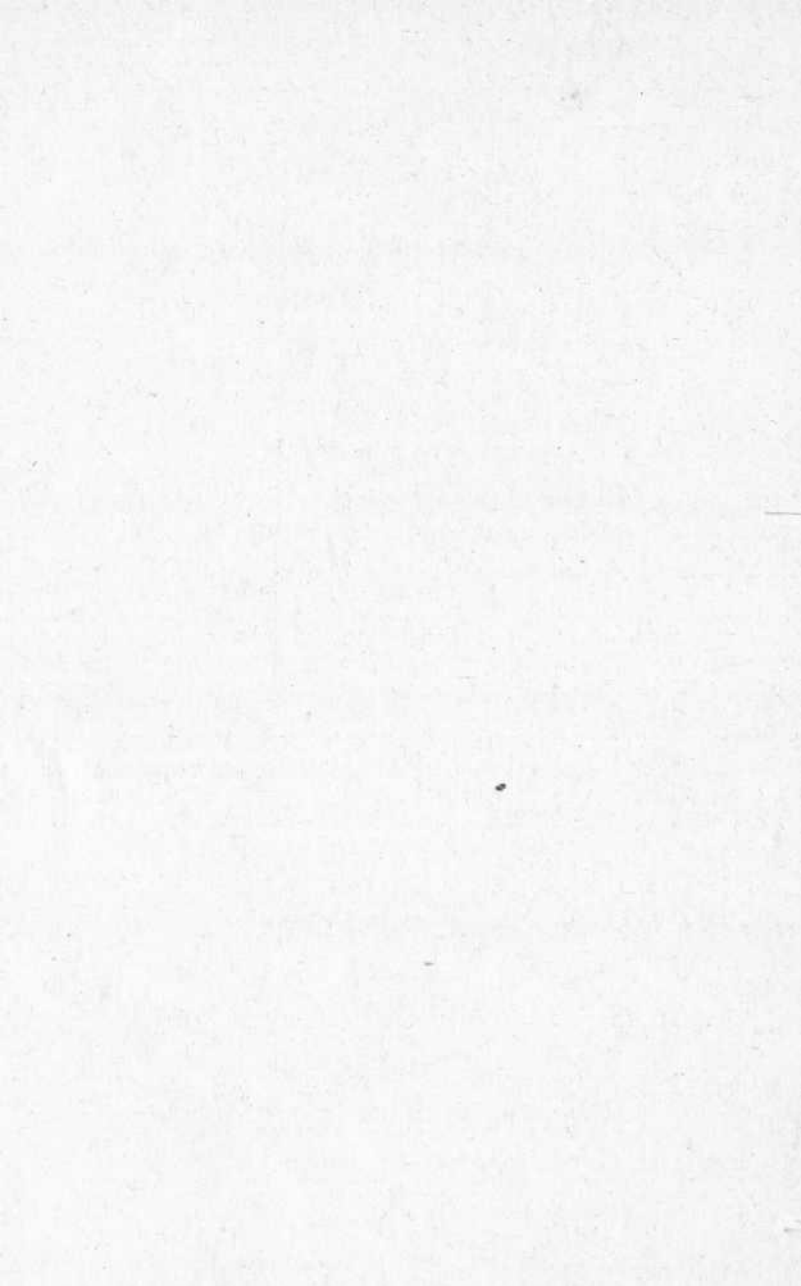
Pues desde que al mundo asoma  
Esta primorosa flor,  
Devuelve al valle en aroma  
Los trinos del rruiseñor.

Y es alegre en tal exceso  
Su dichosa vecindad,  
Que él quiere decir por eso:  
*Vuelta á la felicidad.*

## V.

Mas no faltará quiën diga  
Estos versos criticando,  
Que á Mayo eché en el olvido  
Pues sólo de flores hablo:

Y bien, oigan esas flores  
El fiel y sentido canto  
Del que, elogiando sus galas,  
Canta las glorias de Mayo.



---

## JUNIO.

—

Según los mejores datos  
De historiadores muy duchos,  
Es respetable hasta el nombre  
Del mes de que aquí me ocupo.

Ese mes, cuarto del año  
Entre aquellos hombres rudos  
Que tantas tierras uncidas  
Vieron al romano yugo,

Tomó el susodicho apodo  
En honor de Junio Bruto,  
El que, como juez severo,  
Inmoló dos hijos suyos.

Varón sin duda esforzado,  
Cónsul rígido y adusto,

Que desoir por la patria  
La voz de la sangre pudo,  
    Como en España más tarde  
Guzmán, su intrépido alumno,  
De tan terrible proeza  
Seguir el ejemplo supo.

Mas, echando digresiones  
A un lado, será oportuno  
Tratar de Junio, siquiera  
Porque lo pide el asunto.

Digno sucesor de Mayo,  
Compite con él en lujo  
De vegetación, y ostenta  
Quizá más gracia y más gusto.

No en la variedad de flores  
Muestra sus grandes recursos,  
Que no es más rica la industria  
De más distintos productos;

Mas, para eclipsar de un golpe  
Las glorias del mes difunto,  
Da la *rosa*, flor que dice:  
¡Viva el lujo y quien lo trujo!

---

¡La *rosa*! ¿A quién no le encanta?  
¿Ni cuál otra flor tendría

**La** criminal osadía  
**De** disputarla el dosel?  
    ¿Qué son, ante sus hechizos,  
**El** geranio y la verbena,  
**Ni** el jacinto y la azucena,  
**Ni** el tulipán y el clavel?

---

**Anacreonte**, aquel griego,  
**Cuya** resonante lira,  
**Del** placer hermana, inspira  
**El** contento y el amor,  
    Ama la *rosa*, y presume  
**Que** el aliento de los dioses  
**Forma** el ansiado perfume  
**De** esa deliciosa flor.

---

    “**Sus** gracias (exclama el vate)  
**Aun** á las deidades bellas  
**Que** visitan las estrellas  
**Envidia** causan quizás.  
    **Sus** tintes viste la Aurora,  
**Y** Venus, la misma Venus,  
**Con** su matiz se colora  
**Para** engalanarse más.”

---

Esta peregrina virgen  
Que al placer ama y sonroja,  
Y á quien la espina y la hoja  
Sirven de abrigo y broquel,  
Es mensajera de Oriente,  
Que en todo el mundo sonríe,  
Y embalsama todo ambiente  
Y anima todo vergel.

---

Mas panegíricos nuevos  
Hacer excusado juzgo  
De la *rosa*, á quien el orbe  
Rinde ardoroso tributo.

Y ella sola, con las gracias  
Que atesora en el capullo,  
Basta para elogio y honra  
Del mes en que viene al mundo.

Aunque no en la rosa sólo  
Nos da este mes el anuncio  
Del amor con que á la vida  
Presta saludable influjo;

Pues, si las cosas queremos  
Mirar despacio, no es mucho  
Que dé encantadoras flores  
Quien da provechosos frutos.



En este mes, el más rico  
De todos, el más fecundo  
En bienes que tanto importan  
Al sabio como al palurdo,

Madura y se seca el grano  
Que da alimento seguro,  
A los unos en bizcochos,  
Y á los otros en mendrugos;  
Y á las naciones sosiega  
La abundancia del condumio,  
Que, dificultando el hambre,  
Quita el temor del disturbio.

En este mes aparecen,  
Dando de vida preludios,  
Las uvas que al orbe alegran  
Como fruta y por su jugo.

Ya no tememos el frío,  
Huésped molesto y sañado,  
Que nos daba en otro tiempo  
Tantos catarros y sustos.

Los pobres, que antes temblaban  
De lluvia al menor barrunto,  
Se echan de cabeza al río,  
Venga claro ó venga turbio.

Los ricos, á quienes sobra  
Con el calor el peculio,

El aire del campo aspiran  
Libres de rejas y muros;  
Y al mar emprenden la marcha,  
Y armando inmenso barullo,  
Se echan al agua, en que brincan  
Como si fueran besugos.

Todo se vuelve algazara  
En este mes, todo es puro  
Jaleo; ya nadie piensa  
En penitencias y ayunos:

La vieja como la joven,  
El necio como el Licurgo,  
Echan una cana al aire,  
Bailan, ó cantan á duo;

Y las meriendas apuran,  
Y, en perdurable tumulto,  
Se entregan después al juego  
De la rueda ó del columpio.

Pero... (nunca el pero falta  
En este valle de luto,  
Donde contrasta lo claro,  
Para brillar, con lo oscuro)

El Sol, que desde Diciembre  
Se inclinaba hácia este punto  
De nuestro globo, marcando  
De luz encantados surcos,

Llega al trópico de Cáncer,  
Nos hace un corto saludo,  
Y hacia atrás, como asustado,  
Empieza de nuevo el rumbo.

Por eso los que iluminan  
Su razón con el estudio,  
Han dibujado un Cangrejo  
Como símbolo de Junio.



---

## JULIO.

—

Para celebrar la pompa  
Del bravo mes que hoy me inspira,  
Casi, más bien que la lira,  
Usar debiera la trompa.

Que no es su nombre plebeyo  
Lo comprenderá el más payo,  
Con recordar que es tocayo  
Del vencedor de Pompeyo.

Tanto, en fin, se ha distinguido  
Por el poder que concentra,  
Que en el zodiaco se encuentra  
Por un leon presidido.

Fuerte es de Julio  
La condición,

Y alzar debemos  
Robusta voz,  
Cuando su guardia  
Nos da el león,  
Que al alma infunde  
Tanto valor.

Mas aquí decir me peta,  
Con un refrán castellano,  
Que en este mundo tirano  
Nunca la dicha es completa.

Porque haya contradicción,  
O bien para gloria y fama  
De esas que la ciencia llama  
Leyes de compensación,

Mientras á ahuyentar se apresta  
El león la pesadumbre,  
Febo, derramando lumbre,  
Con su cariño nos tuesta.

Y es muy difícil  
Que un trovador  
La nota alcance  
Del sí bemol,  
No habiendo musa,  
Ni humana voz,  
Que no enmudezcan  
Con el calor.

¡Qué diablo! Alumbre la esfera  
Como guste el viejo loco,  
Y ¡arda Troya! y, si esto es poco,  
¡Salga el sol por Antequera!

Aguantemos sus abusos,  
Y eso de ver con temor  
El oriental resplandor  
Quédese para los rusos.

Que entre lo frío y caliente,  
Según la opinión de Esquilo...  
Más vale sudar el quilo  
Que pegar diente con diente.

Y fuera impropio  
De un español,  
Ceder el campo  
Sin ton ni son,  
Cuando su guardia  
Nos da el león,  
Que al alma infunde  
Tanto valor.

Si el calor causa marasmo  
Cuando decimos que pica,  
También abre y vivifica  
Las fuentes del entusiasmo.

Él de hazañas varoniles  
Siempre alimentó el deseo,

Él dió ardor á Idomeneo,  
Y patrio fervor á Aquiles.

Camilo, el Cid y Roldán,  
Cada cual su pecho al agua  
Lanzó, convertido en fragua,  
Por no decir que en volcán,

Manifestando

Con decisión

Que eran guerreros

Y hombres de pro,

Y que la fibra

De la ambición

Nunca se encoge

Con el calor.

Además, el mundo entero  
Compádece el hado triste  
Del amor que no revisté  
Las formas del reverbero.

Y si siempre ese señor  
Tuvo inmarcesibles palmas,  
Y Julio enciende las almas,  
Como auxiliar del amor,

Bien haya el mes que así aguza  
Los dardos abrasadores,  
Por más que siembre terrores  
Esta canción andaluza:



—¡Francisca!  
—¡Señor!  
—¿Qué tienes?  
—¡Calor!  
—Pues bien, no te arrimes  
Al fuego de amor,  
Que te harás un chicharrón.

No es que Julio á los amores  
Blandamente arrulle ó meza  
Con la preciada belleza  
De sus hojas y sus flores.

En esta estación cruel,  
Que es el rigor del estío,  
Parece que huye el rocío,  
Y nuestra dicha con él.

Con pasmosa exactitud  
Las plantas el tiempo miden,  
Y lánguidas se despiden  
De la dulce juventud.

¿Cómo se explica  
Tal reacción?  
¿Por qué ese cambio  
Triste y veloz,  
Cuando su guardia  
Nos da el león

Que al alma infunde  
Tanto valor?

Si el fuego canicular  
Enerva el cuerpo y el alma,  
Dando á la tierra esa calma  
Que desespera en el mar;  
No en su bárbara violencia  
Nuestra razón prostituye,  
Ni la actividad destruye  
Que tantos bienes agencia.

Mas bien aumenta el peculio,  
Premio de tantos sudores,  
Dando, si no lindas flores,  
Algo sólido el tal Julio;

Aunque se diga,  
Con tal razón  
Que mal pudiera  
Negarla yo,  
Que no hay virtudes,  
Gloria ó pasión  
Que no desmayen  
Con el calor.

Reme, pues, la humana banda  
En esta mansión bendita,  
Si el tiempo á remar invita  
Y si el bienestar lo manda.

Que, á pesar de la acritud  
Con que el vago lo condena,  
Si el trabajo es dura pena,  
Constituye una virtud;

Y hogaño así como antaño,  
Por el común interés,  
Hagamos que rinda un mes  
Todo el sustento de un año.

En los mortales  
Haya tesón,  
Y nadie esquive  
La frente al sol,  
Cuando su ayuda  
Nos da el león  
Que al alma infunde  
Tanto valor.

Saco aquí por consecuencia,  
Y corolario y escolio...  
Que hacer puedo un libro en folio,  
Si lo sufrís con paciencia.

Pero no tengais cuidado,  
Que eso no ha de acontecer,  
Pues ya fin voy á poner  
Al tema que hoy he tomado.

Porque yo, que soy metódico,  
Sólo aquí busqué manera

De llenar hoy la postrera  
Página de este periódico. (1)  
Y aquí se apaga  
Mi inspiración,  
Y aquí el aliento  
Falta á mi voz,  
Que aunque su guardia  
Nos da el león  
Que al alma infunde  
Tanto valor,  
No hay lira humana,  
No hay estro, no,  
Que no se agosten  
Con el calor.

---

(1) Aquí viene de molde recordar que estas composiciones, desde la dedicada á Enero hasta la consagrada á Noviembre, se escribieron en París en 1854, con el prosáico objeto de que sirviesen de texto á los grabados alegóricos que por entonces vieron la luz pública en la parte ilustrada del bien conocido "Correo de Ultramar".

---

## AGOSTO.

---

A trocarse las figuras  
De los signos del zodiaco,  
Pintara yo al mes de Agosto  
Con dos caras, como Jano.

Pues, en efecto, dos caras  
Tiene, si bien lo observamos;  
Una que acecha al invierno  
Y otra que mira al verano.

Realmente, si en Junio y Julio  
Va el labrador hacinando  
Las mieses que dió la tierra  
Para premiar el trabajo;

Agosto seca la paja  
Con sus ardorosos rayos,

Para que la corte el trillo,  
Separándola del grano.

Así este mes en las eras  
Ostenta montones varios  
De frutos asaz distintos  
En calidad y en tamaño;

Desde la lenteja humilde  
Hasta el trigo encopetado,  
Del oprimido centeno  
Al esponjoso garbanzo.

En la primera quincena  
De Agosto empiezan los carros  
A trasladar al granero  
Lo que ha nacido en el campo;  
Que es por cierto la quincena,  
En que la tierra, logrando  
Verse de nuevo templada  
Por el padre de los astros,  
Su fuerza vital repone,  
Haciendo un útil descanso  
Para ofrecer á la gente  
Lo que se llama un buen año.

O, al revés, por la presencia  
De un importuno nublado,  
Que las cepas aniquila,  
Y hace de las eras charcos,

Los nobles frutos ve muertos  
Que dan alegrones tantos  
A los hijos de Saturno  
Y á los amantes de Baco.

Mas ya de Agosto conviene  
Ver la otra faz ¡voto al diablo!  
Y es aquella ceji-junta  
Que tiene de invierno amagos.

“Agosto, frío en el rostro,”  
Dice el refrán castellano;  
Sentencia con que mi aserto  
Viene á quedar demostrado.

Claro, los que á medio día  
Usan pantalones blancos,  
Por la mañana y la noche  
Posponen el lienzo al paño.

Algunos toman la capa  
Como chisme necesario,  
Y no encienden el brasero  
Para alejar el sarcasmo.

Pero todos en sus camas,  
Queriendo estar abrigados,  
De las mantas de Palencia  
Solicitan el amparo.

De modo que bien nos dicen  
Los hechos y los adagios

Que Agosto tiene de invierno,  
Si no el delito, el conato.

Ahora bien, las consecuencias  
De estos repetidos cambios,  
¿Bastan para que de Agosto  
La faz severa temamos?

Dos semblantes, ya lo he dicho,  
Tiene este mes, encontrados;  
Uno que brinda favores,  
Y otro que anuncia catarros.

Y si de estos elementos  
Se observa lo que han llamado  
Compensación los sofistas  
Y resultante los sabios,  
Con justicia procediendo,  
Deduciremos al cabo  
Que de Agosto las lisonjãs  
Pesan más que los agravios.

Así la palabra Agosto  
Equivale á los vocablos  
*De goce, lucro y ganancia,*  
Según nuestro diccionario.

Así, cuando la fortuna  
Se presenta á cualquier majo,  
Bajo las diversas formas  
De negocio ó de salario,



El autor de los modismos  
Más expresivos y exactos,  
(El pueblo) al momento exclama:  
“¡Ya hizo su Agosto Fulano!”

Ved si será el buen Agosto  
Caritativo y humano,  
Cuando sinónimos tales  
En su apellido encontramos.

Pero ¿qué más? los que aprenden  
Cuanto en el cielo admiramos,  
Inquisidores de esferas  
Y artistas de calendarios,

Los astrónomos, que todo  
Lo suelen medir á palmos  
Y á cada mes, por sus hechos,  
Un atributo han colgado,

Quieren que presida á Agosto  
Una *Virgen*; y este rasgo  
Vale más, en mi concepto,  
Que cuanto en su pro digamos.

¡Una Virgen! Nuestra mente  
Sentir pudiera el cansancio  
Si hallar quisiera un objeto  
Más merecedor de aplauso.

Una Virgen es la meta  
De nuestros sueños dorados,

Compendio de toda gracia,  
Resumen de todo encanto.

Y puesto que á Agosto cubre  
Una Virgen con su manto,  
A su protección me acojo,  
Y su victoria proclamo.

---

## SETIEMBRE.

---

Difícil es, muy difícil,  
Dar variedad á mi estilo  
En esta serie de cantos  
Que son tan poco distintos.

Tiene el año doce meses,  
Y he de hilvanar doce idilios,  
Completamente diversos  
En su fondo y apellidos.

Lo segundo no me apura,  
Porque desde luego aviso  
Que las cuestiones de nombre  
Jamás me importan un pito.

Además de esto, los meses  
Recibieron ya el bautismo,

Y un almanaque pudiera  
Sacarme del compromiso.

Lo del fondo ya es más serio;  
Pues aún temo que el destino,  
Para bien mostrarme el fondo,  
Me precipite al abismo.

Yo, en fin, sé que Enero y Julio,  
Aunque buenos hermanitos,  
Prueban con sus caracteres  
Nada tener de mellizos.

Pero esas desemejanzas,  
Que fácilmente sentimos,  
Son tan escasas y oscuras  
Entre los meses vecinos,

Que, cual si fueran gemelos,  
Chascos dan muy repetidos,  
El uno pudiendo al otro  
Servir de modelo ó tipo.

Es fácil decir que Enero  
Nos hace temblar de frío  
Con su helada batería  
De nieve, escarcha y granizo,

Y encontrar la diferencia  
Que luego en Julio advertimos,  
Cuando éste con sus calores  
Nos hace sudar el quilo.

Mas ¿qué diré de Setiembre  
(Hoy mi tema favorito)  
Que del compañero Agosto  
No se haya dicho y redicho?

El uno se ostenta armado  
De caniculares bríos,  
Y el otro compite en estos  
Gimnásticos ejercicios.

El uno envía catarros  
En matinal remusguillo,  
Y el otro, en casos iguales,  
Suele engendrar reumatismos.

Y decir será forzoso,  
Por estos justos motivos,  
Que uno y otro participan  
Del invierno y del estío.

No obstante, el de frío en rostro  
Da al verano el finiquito,  
Encerrando en las paneras  
Garbanzos, centeno y trigo,

Y aún prestar suele á los puertos  
El poderoso atractivo  
De los baños, que se aplican  
A muy diversos oficios,

Como que en los baños tales,  
Según el tiempo invertido,

Engordar suelen los flacos  
Y adelgazar los rollizos.

Agosto, en fin, aconseja  
Correr del campo los sitios,  
Por comodidad buscando  
El aire, en vez del abrigo.

Mas Setiembre se decide,  
Si bien suave y comedido,  
Por la estación en que Febo  
Comienza á embotar sus tiros.

Los bañistas no se bañan  
Sino en momentos propicios,  
Porque parece que empiezan  
A sentir escalofríos.

Los que salieron al campo  
Se vuelven arrepentidos,  
Y aquellos que aún no se vuelven  
Andan rondando el camino.

En fin, Agosto declina,  
Y queda Setiembre en vilo.  
Aquél se acerca al otoño,  
Y éste es el otoño mismo.

¡El otoño! Esta es la ganga  
Más feliz de los nacidos;  
La estación por excelencia  
De la zona en que yo escribo.

La primavera nos brinda  
Con seductores hechizos,  
Que al espíritu embelesan  
Y cautivan los sentidos;

Pero en su temperatura  
Cambia sin ton y sin tino,  
Saltando, á veces, del hielo  
A los calores de un brinco.

No nos halaga el otoño  
Con esos colores vivos  
Que, en esmeralda engarzados,  
Nos muestra el Abril florido.

Pero, á falta de éste y otros  
Estimables requisitos,  
Nos obsequia con un tiempo  
Muy templado y muy tranquilo.

Es cierto que allá en los mares  
Suele haber sus remolinos  
De agua y viento, á la presencia  
Del equinoccio debidos.

Mas ¡qué diablo! ya sabemos  
Que nunca será ni ha sido  
Completa la dicha humana  
En el globo en que vivimos.

El amor que casi siempre  
Brinda placeres divinos,

A veces en cada halago  
Suele esconder un pellizeco.

Podemos, pues, á Setiembre  
Indultar caritativos,  
Aunque entre tantas virtudes  
También oculte algún vicio.

Pues, si ese mes, en efecto,  
Tiene, como he referido,  
Sus faltas en mar y tierra,  
Por costumbre ó por capricho,  
Tiene también sus ventajas  
En número muy crecido,  
Y el que ha de ganar la gloria,  
Sufra valiente el martirio.

Entre las brillantes dotes  
Que en este mes descubrimos,  
Descuella su buena nota  
De justo y equitativo.

Los astrónomos le han puesto  
Una Balanza por signo,  
La idea justificando  
De sus imparciales juicios,  
Y respetar es forzoso  
Al mes templado y benigno  
Que está por la diosa Temis  
Gobernado y protegido.



---

## OCTUBRE.

---

Harta está ya mi péñola  
Del estupendo análisis  
Que hace en un tema pálido  
Un mes tras otro mes.

Tema que tiene intríngulis  
Tal, que ni el mismo Góngora,  
Ni Juvenal, ni Fígaro,  
Le dieran interés.

A la materia pícara  
Se unió la forma pésima,  
Y, porque os tengo lástima,  
De metro á cambiar voy;  
Que he de perder la brújula  
Y os he de herir el tímpano,

Lectores, si de esdrújulos  
Ración sobrada os doy.

---

Acuérdome del romance;  
Y acudo á su retintín,  
Para encajar, malo ó bueno,  
Lo que me ocurre escribir;  
Y es que ya se fué el verano,  
Tiempo bizarro y gentil,  
Aunque hace perder á veces  
La paciencia á un serafín.

Pero ¿nos será la suerte  
Por eso menos hostil?  
¿Pensais que hemos ya dejado  
De sudar y de sufrir?

Compasión tengo á los hijos  
De aquel mortal infeliz  
Que quiso ser nuestro padre,  
Siendo padre de Caín.

Pues de un verano salimos  
Que nos iba á derretir,  
Y nos viene otro verano,  
Por gracia de San Martín.

Verano diminutivo,  
Veranico, que lucir

Puede, sin embargo, prendas  
Que no son grano de anís.

---

En este tiempo ¡oh júbilo!  
Todos los años, pródigo,  
El fruto nos da el pámpano  
Que alegra al bebedor.

Y mientras muchas cántaras  
Se acopian del gran líquido,  
Hallan sus justos límites  
El frío y el calor.

Mas este año estrambótico  
Aún de la atroz canícula  
Está esgrimiendo el látigo,  
Con desusada fe.

Y la cosecha... es música,  
Por un gusano pérfido  
Que vá royendo impávido  
La planta de Noé.

---

Conque dígaseme ahora  
Cuál será más incivil,  
Si el verano que se acerca,  
O el que acaba de salir.

El pasado, generoso,  
Dió pan, matando el esplín,

Y siendo de nuestros ojos  
Paño, pañuelo ó mandil.

Mientras el que nos amaga  
Trata como de abolir  
El más precioso aliciente  
De todo alegre festín.

Pero no paran en eso  
Las iras de javalí  
Con que intenta el veranico  
Dar á nuestras dichas fin.

---

No bastaba la pildora  
Del polvo que, malévoló,  
Hiriendo al rico vástago  
Nos seca el paladar.

Era preciso ¡cáscaras!  
Que de una peste horrióna,  
Viniera el miasma fétido  
El aire á envenenar.

Y con su rabia estúpida,  
Y con aspecto fúnebre,  
Anda llenando el cólera  
La Europa de pavor.

Pues á millares víctimas,  
De Petersburgo á Cáceres,

Y de París al Cáucaso,  
Va haciendo aterrador. (1)

---

Ya sabeis, caros lectores,  
La suerte menguada y ruin,  
Que mortifica á mi numen  
Poco inclinado á mentir.

Temblando están los magnates,  
Como cualquier zascandil,  
De la sed y de la peste  
Viendo el estrago cundir.

¿Y habrá quien privarme quiera  
De la trompeta ó clarín,  
Con que la señal de alarma  
Doy al mundo desde aquí?

Nadie de Otoño se fie,  
Por más que acierte, sutil,  
Más de una vez á engañarnos  
Con algún rasgo feliz.

Que, aunque adornado le pintan  
Con el vaso y con la vid,  
Es el Escorpión su signo,  
Y... ya no hay más que decir.

---

(1) Se recordará, en efecto, que el cólera hizo estragos en la mayor parte de Europa en 1854.



---

## NOVIEMBRE.

---

Fuelle incansable y eterno  
Este mes, si no me engaño,  
Muestra en su cara de invierno  
Lo que hay más triste en el año.  
Sopla en el campo y la corte  
Vientos del Sur y del Norte,  
Y aunque, delator pirata,  
Con tanto soplo nos mata,  
En mi tierra dicen que es  
    “¡Dichoso mes,  
Que entra con Todos los Santos  
Y acaba por San Andrés!”

---

Hay quien el proverbio niega  
Con que acordes no han de estar

El que sin fortuna juega  
Ni el que pierde sin jugar.  
Mas bien puede el que sus ocios  
Dedique á buenos negocios  
Que el lucro á la pena iguallen  
Decir, cuando no le salen  
Los cálculos al revés:

“¡Dichoso mes  
Que entra con Todos los Santos  
Y acaba por San Andrés!”

---

Para el que trata á su suegra,  
Lleva una manta de palos,  
O sufre la pena negra,  
Todos los meses son malos.  
Mas decir puede el soltero  
Que se encuentre en candelero,  
Si es afortunado amante,  
Y además tiene abundante  
Papel del cinco, ó del tres:

“¡Dichoso mes,  
Que entra con Todos los Santos  
Y acaba por San Andrés!”

---

Fatal este mes parece,  
Cuando zumba el aquilón,



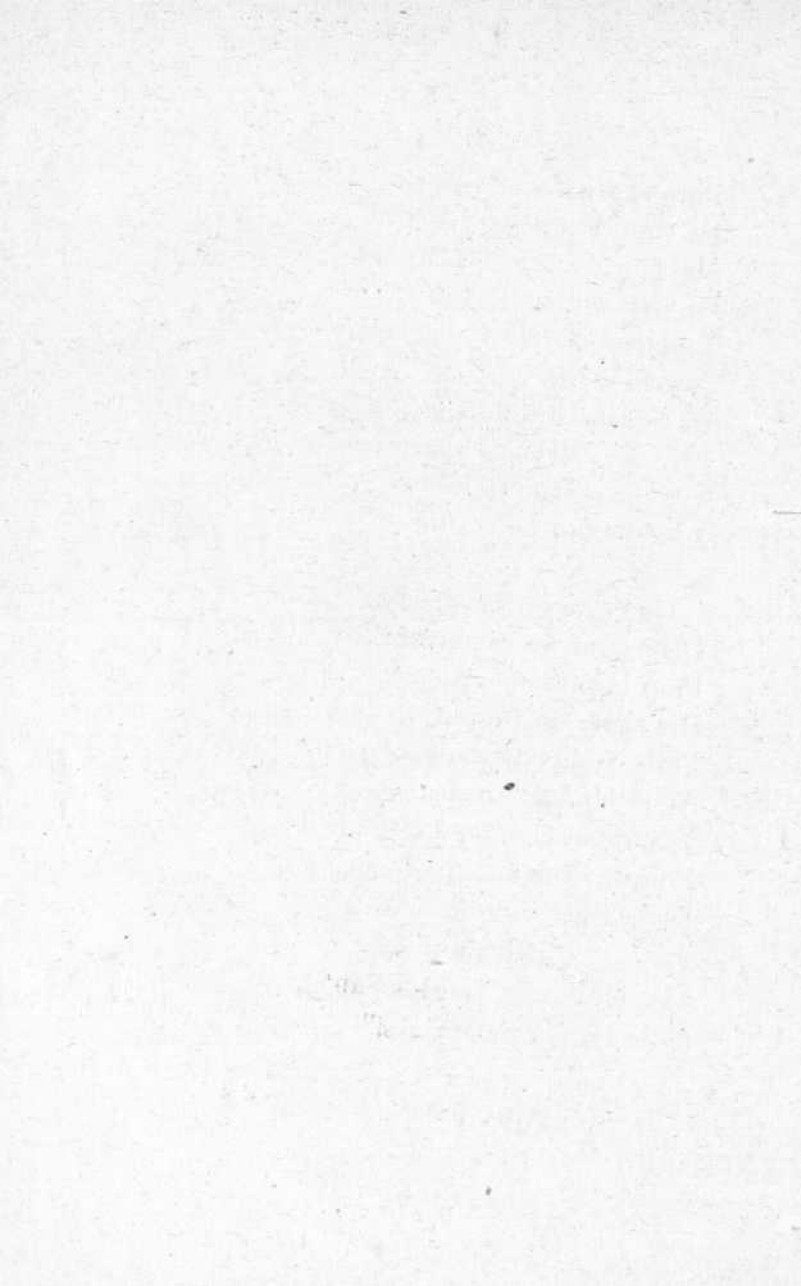
Para el triste que carece  
De camisa y de carbón.  
Mas bien dirá el que recrea  
Su vista en la chimenea,  
Y anda acurrucado en coche  
Abrigado día y noche  
De la cabeza á los piés:

“¡Dichoso mes,  
Que entra con Todos los Santos  
Y acaba por San Andrés!”

---

Que este mes la vida acorta  
Demostrar no es necesario,  
Pues la presencia soporta  
Del signo de Sagitario:  
Pero yo digo, aunque el viejo  
Apunte á nuestro pellejo,  
Y aunque el campo esté afligido  
Porque el tiempo ha fenecido  
De la fruta y de la miés:

“¡Dichoso mes,  
Que entra con Todos los Santos  
Y acaba por San Andrés!”



---

## DICIEMBRE.

---

Podrá Diciembre hacer daño,  
Determinando el solsticio  
A Europa menos propicio  
De los dos que cuenta el año.

Podrá dar más de un calambre,  
Siguiendo su antigua marcha,  
Con la nieve, con la escarcha,  
Con el hielo y con el hambre.

Podrá carecer de chiste,  
Haciendo, si eso le agrada,  
Que ande la gente encorvada  
Y con la cara muy triste.

Podrá en sus mañas impías  
Perseverar inclemente;

Pero es verdad bien patente  
Que, si nos da malos días,  
Mata del mundo la pena,  
Ya que provocó el reproche,  
Con una tan buena noche,  
Que se llama *Noche-buena*,

En la cual mil cosas hallo:  
Porque se hace colación,  
Se come mucho turrón,  
Se vá á la Misa del Gallo,  
Se tiene alegre jarana,  
Se apuran finos licores,  
Se echa, en fin, caros lectores,  
La casa por la ventana.

Luego este mes, ¿no es de saldos,  
Y de cobrar su mesada  
(Quien la goce) adelantada,  
Y de pedir *aguinaldos*?

Pues ya que en esto un consuelo  
A los pobres proporciona,  
¡Viva un mes á quien abona,  
Por su caridad, el cielo!

---

## UN ASALTO

Al Castillo de Santovenia. (1)

---

Niégueme á mí Belona, siempre impía,  
El estro, por temer que lo derroche;  
Pues, con la ayuda yo... de mi osadía,  
He de cantar, siquiera á troche y moche,

---

(1) La fiesta que aquí se describe tuvo lugar en la noche del domingo 25 de Octubre de 1857 ¿Vale esta composición la pena de reproducirse? Por su mérito literario no; pero sí porque recuerda una de las antiguas costumbres de Cuba, y porque, siquiera en histórica narración, aparezcan enlazados tantos nombres de personas á quienes la fatal política desunió más tarde. La señora de Santovenia facilitó la lista de los nombres que figuran en estas octavas, que vieron la luz por entonces en el periódico literario titulado *La Charanga*.

Las soberbias hazañas de aquel día,  
O, por mejor decir, de aquella noche;  
Que más lucen las trágicas querellas  
Al nítido fulgor de las estrellas.

Eran las siete; el Conde reposando  
Tranquilo estaba en su nocturno encierro,  
Cuando fué allí cerca aglomerando,  
Claro, en guisa de broma y no de entierro,  
Un tan robusto y numeroso bando,  
Que la alarma sembró por todo el Cerro;  
Falange poderosa y soberana  
Que allá condujo Don Ramon Zambrana.

Nadie da con su objeto, y lo colijo  
De que indagarlo cada cual desea.  
Tratábase, por lo que alguno dijo,  
De renovar el cisco de Crimea.  
Alguien gritó: "¡La hueste va de fijo  
Al Indostán en busca de pelea,  
Y será fuerte apoyo, sin disputa,  
Del ejército inglés que está en Calcuta!"

Caletre debió ser de seso falto  
El que eso vió. La cosa era distinta.  
No quiero yo su fin pasar por alto,  
Y he de aclararlo en forma muy sucinta.  
Lo que allí se iba á dar era... *un asalto*  
De Santovenia á la opulenta quinta;

Plan, que, á fuer de magnánimo y fecundo,  
Logró la aprobación de todo el mundo.

No bien por esos términos poblados  
Del guerrero clarín la voz se oyera,  
Cuando muchos varones esforzados  
A trabar se aprestaron lucha fiera.  
Y pródiga en guerreros denodados  
La División del Cerro la primera,  
Merece, por su parte en la victoria,  
Una brillante página en la historia.

En esa División, que hizo primores,  
Distinguirse vió el mundo, placenteros,  
De Escobedo en unión, los zapadores  
Rodríguez y Caseñ y otros guerreros,  
Cual los Pizarro, Cárdenas, Togores,  
Los Du-Bouchet, Bermúdez y Armenteros,  
A cuyo frente al veterano pongo,  
Bien afamado Conde de Cañongo (1).

Juzgando este adalid (no se equivoca)  
Un refuerzo de ninfas provechoso,

---

(1) El apellido *Caseñ*, que se encuentra en esta y en la octava siguiente, se escribe *Cassaigne*, siendo evidentemente de origen francés; pero, como no todos los que esto lean conocerán la pronunciación de dicho idioma, se ha creído aquí conveniente, para que todos perciban la armonía del endecasílabo, poner *Caseñ*, que es lo que ha de pronunciarse, mas bien que *Cassaigne*, que es como se escribe.

Las de Escobedo y de Caseñ convoca,  
Por su aire noble y porte belicoso;  
Las de Cañongo, Cárdenas y Roca;  
Las Du-Bouchet, Bermúdez y Pedroso,  
Y por más inflamar su ardor bizarro,  
Las de Rueda, de Herrera y de Pizarro.

Rodriguez y Suzarte de esta villa  
(La Habana), en pos de tales regocijos,  
Y Pedroso además, no es maravilla  
Que acudieran también, sin ser prolijos.  
Y Fonseca, y González, y Mantilla,  
Y Mojarrieta (el padre) con sus hijos;  
Y hablando de parientes tan cercanos,  
Viéronse allí los Villaurrutia (hermanos).

No era sólo este cuerpo, broma aparte,  
Compuesto de tan ínclitas personas,  
Pues honraban su bélico estandarte  
Las divinas doncellas y matronas  
Mojarrieta, Morales y Suzarte,  
Con otras varias lindas amazonas,  
Y mandaba este ejército animoso  
El invencible Don Miguel Pedroso.

De extramuros, cual émulos de Balbo,  
Bravos fueron tan duros como el bronce,  
Cuyos jefes, error de suma salvo,  
Vienen á componer lo menos once:



Saavedra, Ibarra, Bachiller, Montalvo,  
Bustamante, Mallén, Carrión, y Ponce,  
Y además tres Zambranas; testimonio,  
Don Ramón, Don Santiago y Don Antonio.

Fué su reserva de lo más brillante  
Que Marte imaginara, voto á cribas;  
Contaba allí el ejército asaltante  
Las damas y doncellas expresivas  
De Bachiller, Zambrana, Bustamante,  
Kohly, Carrión, Fonseca, Sierra y Rivas:  
Hermosa división, fuerte y bizarra,  
Que honra á su general Don Julio Ibarra.

Guanabacoa, firme en casos tales,  
Bien armados de cota y capacete,  
Mandó allá á los Duquesne, los Morales,  
Calvo, Guiralt, Delmonte y Navarrete,  
Que ganaron la palma de inmortales;  
Mas viéronse los bravos en un brete,  
Por faltarles las ninfas adoradas  
Que son la gloria y prez de estas jornadas.

Más adicta á la trompa que al *sinsonte*,  
Acudió al llamamiento en este día  
Bella falange de Jesús del Monte,  
Viéndose competir en gallardía  
Las de Luque y León, que el horizonte  
Inundaban de luz y de alegría,

Sumisas todas al acento fiero  
Del bravo coronel Luque y Romero.

En fin, por completar la larga lista  
(Y es preciso dar pruebas de metódico),  
Allá fué el gran Cisneros, retratista  
Que admira en lo sublime y en lo módico;  
Y Landaluze, el escritor y artista,  
Con otros miembros más de este periódico;  
Pues en fiesta que no es de morondanga  
Mal pudiera faltar nuestra *Charanga*.

Convocadas las huestes, como digo,  
Por combatir clamaban animosas,  
Mas, para herir de riesgos al abrigo,  
Contempló el general, entre otras cosas,  
La fuerte posición del enemigo;  
Pues, tratando de empresas peligrosas,  
Débese bien mirar lo que se fragua,  
Que no es como beberse un vaso de agua.

El fuerte Santovenia á las legiones  
Pudiera rechazar en rudo empeño,  
Porque cuenta, entre varias condiciones  
Que un aspecto le dan grato y risueño,  
Un muro que no cede á dos tirones,  
Ni á tres tampoco; y el ilustre dueño,  
En su propia defensa andando listo,  
Lo tiene en todo tiempo bien provisto.

Dicha egregia mansión favorecida  
Por Este y Norte está con la enramada  
Que el fresco guarda y al placer convida,  
Y tiene al Sur la principal fachada,  
Que se ostenta, á la vez que defendida,  
Con robustas columnas decorada;  
Muestra feliz de arquitectura griega  
Que lo imponente á lo elegante agrega.

Antes de este castillo tremebundo,  
Se presenta un obstáculo muy grave  
Para dar un asalto, y bien me fundo  
Si de su fuerza aquí miro la llave.  
Tiene el jardín un lago asaz profundo,  
Donde suele flotar más de una nave,  
Con que resulta la mansión campestre  
Fortaleza marítima y terrestre.

Allí por fin la vista considera  
Un juego de sortija, y si se escucha  
De la ciencia la voz, puesto allí fuera  
Con bélica intención por gente ducha;  
Que á veces los caballos de madera  
Dan la victoria á un bando en una lucha,  
Merced á la estratégica tramoya  
Que aceleró la rendición de Troya.

Mas nada nos contuvo. ¡Eramos tantos!  
Y el general con cálculos sutiles

El éxito esperaba sin quebrantos  
Del femenino ejército, que á miles  
Llevaba, irresistible en sus encantos,  
Los siempre triunfadores proyectiles;  
Elemento guerrero á cuya vista  
No hay humano poder que se resista.

Una vez decidido el jaque-mate,  
Y ordenado el brillante campamento,  
La banda, que nombró no sé qué vate  
Delicias de Colón, con gran contento  
A la gente avisó para el combate,  
Marciales notas regalando al viento;  
Y sin temor (¡oh, ripio!) de la escarcha,  
El ejército audaz rompió la marcha.

Una victoria fué no interrumpida  
Nuestra breve jornada; sin barullo  
Cruzamos una espléndida avenida  
De gigantescos árboles, orgullo  
De tan vastos dominios; y en seguida,  
Pasose el puente, en plácido murmullo,  
Que rayó en algazara á la evidencia  
De no hallar (era claro) resistencia.

Lo que encontramos fué bondad no escasa,  
Pintada en esas finas atenciones  
Con que los nobles dueños de la casa  
Sabien bien cautivar los corazones.

Al ver nosotros el honor sin tasa  
Con que eran acogidas las legiones,  
Entramos en la plaza persuadidos,  
De que, en vez de vencer, fuimos vencidos.

La Condesa, animando la jornada  
Con risa de ángel y arrogancia de hombre,  
La Elena en fin, con profusión dotada  
Del ideal que unimos á su nombre,  
Por otra hermosa joven secundada,  
El camino allanó, nada os asombre,  
Haciéndonos cruzar dos bellas solas  
Bajo un arco triunfal de banderolas.

El Conde, más adentro, recibía  
Las coligadas huestes, palpitante  
De placer, revelando su alegría  
En su voz conmovida y su semblante.  
Viole Zambrana, el jefe de este día,  
Y en nombre del ejército asaltante,  
Con firme entonación al par que grata,  
Le dirigió la adjunta perorata.

“Yo soy el Embajador,  
Del ejército temible  
Que va llegando invencible  
A tu mismo cenador.  
Nada opongas al valor  
Con que al mundo asombra y llena;

Mas tu espíritu serena,  
Pues su triunfante osadía  
Viene á rendirse este día  
Ante las plantas de Elena." (1)

Mostró su gozo el Conde, que, valiente,  
Las huestes aguardaba, reforzado  
Con las jóvenes lindas á su frente  
De Cruz y de Martínez y á un costado  
Los Martínez, Portillo y de la Fuente,  
Sin hablar de León, que, entusiasmado,  
Una marcha al piano ejecutaba  
Y el general contento interpretaba.

Vencida así la grey conquistadora,  
Y entrando en más laudable competencia,  
Dió principio una danza seductora  
Que el término anunció de la pendencia.  
Nadie vió ya tendencia destructora,  
Sino una ilustre y linda concurrencia,  
Extracto, esencia, ó para hablar en plata,  
Nata y flor de la flor y de la nata.

El palacio, con lujo iluminado,  
La multitud bailando recorría,

---

(1) Esta fácil décima fué realmente obra del inolvidable Ramón Zambrana, médico, literato y poeta no menos digno de estimación por su carácter bondadoso que por sus altas dotes intelectuales.

Desde el salon campestre al del estrado,  
Y de este al otro en plácida porfía.  
Viose allí por seis horas realizado  
Cuanto zurcir pudieran, á fe mía,  
Del corazón y espíritu en abono,  
La amistad, la franqueza y el buen tono.

Describiera yo aquí, por complaceros,  
Los encantos del baile, si pudiera.  
Terpsícore, en sus raptos hechiceros,  
Combinó en esta noche placentera  
Vals, danza, rigodón y hasta "lanceros".  
Y ¿qué más os diré? de tal manera  
La puerta del placer giró en sus gonces,  
Que yo, que nunca bailo, bailé entonces.

Huyó el pesar, minuto tras minuto,  
Echándose á rodar por esos trigos;  
Y aunque blasona el picarón de astuto,  
De su impotencia allí fuimos testigos.  
Que esta lucha sin lágrimas ni luto  
Guerra de zambra fué, guerra de amigos,  
Y no pasando el golpe de un amago,  
No hubo que lamentar ningún estrago.

¡Que no hubo estragos, digo! De patraña  
Tiene esta frase el fondo y los ribetes,  
Pues cayeron al fin de la campaña,  
Entre mil aromáticos pebetes,

Docenas de botellas de *champaña*  
Y montones de dulces y sorbetes,  
Que la mesa ofreció, de bote en bote  
Llena de ricas tazas de jigote.

Mas, aunque dichas tantas se gozaron,  
Entró la desunión que se temía:  
Las legiones al fin se desbandaron,  
Lo cual quiere decir que antes del día,  
Como era natural, se retiraron  
Cada cual á su casa, y yo á la mía,  
Donde me ví con ansia manifiesta  
De cantar en octavas la gran fiesta.



---

## EL RETRATO

COMIDO POR LOS RATONES (1).

---

Tuve, señora, mal rato  
Y amago de convulsiones,  
Al saber que los ratones  
Se comieron mi retrato.

Pues, si clavan, pesia tal,  
En el trasunto sus dientes,

---

(1) Habiéndose regalado á los suscritores del periódico "*La Charanga*" el retrato del autor de estas poesías, la inteligente y bella profesora de instrucción D<sup>ña</sup> Matilde D. de Navea le dirigió dos preciosas décimas, en las cuales pedía un nuevo ejemplar de dicho retrato, por haber sido pasto de los ratones el primero que la habían llevado. Efectivamente, dicha estimable señora fué complacida en el acto, y he aquí la contestación que al segundo retrato acompañaba.

¿Qué harían los insolentes  
Con el pobre original?

Tan grandes sustos y miedos  
Me asaltan á troches-moches,  
Que duermo todas las noches  
Sin poder pegar... los dedos.

Y he puesto, en chanzas ó veras,  
Por si se urde alguna trama,  
Los cuatro piés de la cama  
Sobre cuatro ratoneras.

Si aun así me han de atrapar  
Desde los piés al cabello,  
Tendré que decir aquello  
De "paciencia y barajar."

Pues hasta indigno me haría  
Del ratonil triquitraque,  
Si no esperara el ataque  
Con cierta filosofía.

Todos los séres humanos,  
Como no ignora el más tonto,  
Vienen á ser, tarde ó pronto,  
Comidos por los gusanos.

Mas, como siempre excepciones  
La regla debe tener,  
Yo he nacido para ser  
Comido por los ratones.

Con horror mi musa nombra  
A esos glotones impíos,  
Que, sin ser parientes míos,  
Me están comiendo la sombra.

¿Y qué motivo les dí?  
¿He buscado la fortuna  
En asociación gatuna  
Para perseguirme así?

La verdad de tomo y lomo  
Es que yo nunca he mayado,  
Y me encuentro ratonado  
Sin saber cuándo ni cómo.

Y con tan atroz exceso  
Esa turba me devora,  
Que llego á dudar, señora,  
Si soy de carne... ó de queso.

Bulle esta duda en mi mente,  
Aunque juro por mi abuela  
Que otra idea me consuela,  
Y la expondré francamente.

Muy dulces, sin duda, son  
Del queso las condiciones,  
Cuando los tales ratones  
Le muestran tanta afición.

Aunque, obrando en buena ley,  
He de sentir infinito

Que prosiga el apetito  
De la ratonesca grey;  
Porque á cada suscritor  
Tendré que mandarle un gato,  
Para que guarde el retrato  
Contra el ratonil furor.

Y este es un medio risible,  
Sobre pecar de engorroso,  
Y es, además de costoso,  
Punto menos que imposible;

Pues, como de mis retratos  
Ya millares despaché,  
¿A dónde diablos iré  
Por tantos miles de gatos?

La resolución más propia  
Será, por muchas razones,  
Asegurar de ratones  
En adelante mi copia.

Este es por cierto un favor  
Muy alto, que desde ahora  
Espera de vos, señora,  
El humilde servidor,

Que una vez, y veinte, y cien,  
Pone, con gozo y recato,  
A vuestros piés el retrato  
Y el original también.

## POSDATA (1).

Por repetir el intento  
De despedazar mi estampa,  
Cayó un ratón en la trampa,  
Que fué colgado al momento.  
Así empezó el escarmiento  
Que os debe tranquilizar;  
Pues, para dar que rascar  
A quien me quiera roer,  
Ni en mi empeño he de ceder,  
Ni la cuerda ha de faltar.

---

(1) Aquí se puso un grabado que representaba un ratón colgado por el rabo.



---

## LOS CUADRUMANOS Y EL LEON.

---

Fábula. (1)

Un León que á los Monos perseguía,  
Cansado de su tosca algarabía,  
Con actitud bizarra  
El campo recorría,  
Dispuesto á echarlos sin piedad la garra.

Los Cuadrumanos, turba impertinente,  
Delatarle juzgaron conveniente,

---

(1) Esta composición, publicada el día 4 de Abril de 1858 en "*La Charanga*", fué uno de esos artículos de polémica que á veces se hacen disculpables por no faltar nunca quien los provoque, sobre todo cuando en ellos no se nombra ni se alude directamente á persona alguna.

Trayendo á la memoria  
No sé qué antigua historia.  
Y, en efecto, villanos de gran marca,  
Los ya olvidados hechos recordaron  
Al Jefe principal de la comarca,  
Quien castigarles quiso  
Dando al desprecio tan cobarde aviso.

Su derrota, por fin, viendo completa,  
Resolvieron haer una emboscada  
Contra el fiero enemigo, aunque en la treta  
Sólo dejasen la verdad probada  
De haber ellos perdido la chabeta.

El plan era, lectores,  
Adoptar el disfraz de cazadores,  
Si no para matar al enemigo,  
(Que no llegaba á tanto su osadía)  
Para hostigarle y que buscase abrigo  
Lejos de aquella tierra en que vivía,  
Procurarse escopetas y cañones  
Con buenas municiones,  
Y formar una liga numerosa,  
Cual la famosa que venció en Crimea,  
Siendo aun más espantosa,  
Si no por su pujanza, por lo fea.

Coligáronse así grandes y chicos,  
Sucios Orangutanes



Y repugnantes Micos,  
Con las armas haciendo esparavanes.  
Creyendo un susto dar, ternos y tacos  
Echaban los Macacos,  
Taimados ó ladinos,  
Sobrepujando, osados é inciviles,  
En visible cerote á los Babuinos  
Y á sus prójimos dignos los Mandriles.  
Unos y otros armados,  
Y de hombres, como he dicho, disfrazados,  
Lanzáronse insolentes al asedio,  
Provocando la risa más que el tedio.  
Pusiéronse á la vista  
De su bravo y temible antagonista,  
Que murmuró sin inquietud ni saña:  
“Dijérase que hay moros en campaña.”  
Y antes de escarmentarlos,  
Se puso muy tranquilo á contemplarlos.  
Mal podré yo, lectores, y me pesa,  
Pintaros su coraje en la sorpresa;  
Que, aunque extrañara el proceder agreste,  
Sin cólera la lid noble aceptara,  
Por más que su reposo conturbara  
Lo que al pronto creyó bípeda hueste;  
Mas, al ver tantos gestos importunos,  
Tanta caricatura y morisqueta,

Y los piés aplastados de los unos,  
Y de los otros la abundante geta...  
Y al escuchar la especie de chillido  
Que todos daban en diversos tonos,  
En su amor propio se sintió ofendido  
Por la audacia estupenda de los Monos.  
Enrespó la melena enfurecido,  
Al aire dando tan atroz rugido,  
Que los Monos temblaron  
(Asunto digno del pincel de Alenza)  
Los pertrechos guerreros arrojaron,  
Y huyeron con más miedo que vergüenza.  
¿Pensais que la lección fué suficiente  
A cortar las quiméricas porfias?  
Es fama que en la fuga el más valiente  
Pasó noches y días.  
Pero, á pesar de su ruindad notoria,  
Todo Mono gritaba, fementido,  
Sin dejar de correr: “¡Triunfo! ¡victoria!  
¡Ya sucumbió el León! ¡Hemos vencido!!!”  
Está visto; aunque echarla de persona  
Más de una vez con sus astucias pueda,  
Siempre el Mono será... como la Mona,  
Que, vestida de seda,  
Como dice el refrán, Mona se queda.

---

### **LETRILLA.**

---

Cuando yo voy á una casa  
En busca de diversión,  
Ya se sabe lo que pasa,  
Y es... que no falta función.  
O hay de celos cantinelas,  
O reina el dolor de muelas,  
O están por alguna muerte  
Vertiendo copioso llanto;  
Que siempre ha sido mi suerte  
Llegar y besar el santo.

A todo juego es tan llana  
Mi dicha de Lucifer,  
Que sé que nadie me gana...  
En la gloria de perder.  
Mas donde no tengo par

Es en los juegos de azar.  
Siempre cantan treinta y una,  
Cuando yo digo: "Me planto."  
Mirad, pues, si es mi fortuna  
Llegar y besar el santo.

Quiso Andrés con sable corvo  
Dar á Pedro una paliza,  
Y si no llego y lo estorbo,  
No hay escape, se la atiza.  
Mas, al notar mi interés,  
Fué tan político Andrés;  
Que á mí me pegó de corte  
Por darle al otro de canto;  
Y es que yo tengo por norte  
Llegar y besar el santo.

A una dama conocí  
Mansita, como una malva,  
Tanto, que dije entre mí:  
"Vamos, la ocasión es calva."  
Para no pasar por topo,  
Echarla quise un piropo;  
Y me arañó, la muy perra,  
De santidad con el manto.  
A esto se llama en mi tierra  
Llegar y besar el santo.

Hasta la dulce Lolita,  
Jurándome eterna fe,  
Anoche me dió una cita,  
Y tan á tiempo llegué,  
Que oí, sabiéndome á acíbar,  
Estas palabras de almíbar:  
—Adiós, astro vespertino.  
—Adiós, seductor encanto.  
¡Ah! No hay duda, es mi destino  
Llegar y besar el santo.

Por no tener una blanca  
No me he metido á casero;  
Mas la gente ha de ser franca,  
Y todo decirlo quiero.  
Si yo una casa comprase,  
Y asegurarla olvidase,  
Al punto se quemaría,  
Por más que fuese de amianto;  
Lo cual para mí sería  
Llegar y besar el santo.

Para acabar mi querella  
Pondré un caso sin segundo:  
Tal es la pícara estrella  
Que me alumbra en este mundo,  
Que, á guardar yo mi dinero

En casa de algún banquero,  
Hasta Rostchild quebraría,  
No sé cómo ni por cuánto,  
Mas sé que es la estrella mía  
Llegar y besar el santo.

---

## EL ULTIMO MONO.

---

Fábula.

Para gozar de plácidos instantes,  
Tuvo Juana un amante, dos amantes,  
Tres amantes, ¿qué digo? casquivana,  
Muchísimos amantes tuvo Juana,  
Fama cobrando, por sin par coqueta,  
De veleta, y aun más que de veleta;  
Mas ella prosiguió con tal denuedo,  
Que al fin se la tildaba con el dedo.  
Todo el mundo decía: “esa muchacha,  
Por más que tenga seductora facha,  
Ya no puede en la tierra hallar un hombre  
Que darla quiera, con su amor, su nombre.”  
Y todo el mundo se engañó, no obstante;

Pues, después de un amante, y otro amante,  
Y otros cien, que, de Juana en detrimento,  
Publicaron mil cosas que no cuento,  
Llegó á Julián su turno, el cual, ansioso  
De merecer el título de esposo,  
Halló á Juana tan púdica y tan bella,  
Que acto continuo se casó con ella.

Un caso tan soberbio  
Hácenos ver, y lo demás es droga,  
Con cuánta propiedad dice el proverbio  
Que es el último mono el que se ahoga.



---

## ESTILO COSTURERO.

---

Carta de una modista en cierne á un marinero atrevido.

Ya veo, Antón, que me incitas  
Con bien *festonadas* cuitas,  
Y que no hay quien te descalce,  
Cuando darte algún *realce*  
Quieres, *enhebrando* citas.

Sin *adornos* me prefieres  
A otras que saben lucirse;  
Mas verme *de moda* quieres,  
O, como suele decirse,  
De veinticinco *alfileres*.

Y no cabe mi ilusión  
En un *dedal*, ni en dos orzas,

Viendo arrastrar, caro Antón,  
La *tela* de tu pasión,  
A pesar de sus *alforzas*.

Pero, aunque bien me concentro,  
Y en el *dechado* que labras  
Fijo *bastidor* encuentro,  
No me pasan tus palabras  
De *botones* para adentro.

Ya te he dicho, y ten memoria  
De esta *flor* que dar me peta,  
Que no ha de *enlazar* con gloria  
El *ojal* de tu chaqueta  
La *cinta* de la victoria.

Más altos mis humos son,  
Y ha de ser quien me unza el *cuello*  
*Figurín*, no figurón;  
Algo joven, algo bello,  
Algo rico y *algo-don*.

¡Dale que me has de *prender*  
*A cadeneta*! ¡Qué engorro!  
Y aunque, según puedes ver,  
No quiero de tí ni el *forro*,  
¡*Tijeretas* han de ser!

Vueltas das cual *argadillo*;  
Mas sé, cuando me pretendes,  
Que en tu afecto hay *dobladillo*,  
Pues por el *hilo*... ya entiendes,  
Suele sacarse el *ovillo*.

No extrañes que yo barrunte  
Que todas tus *repasadas*  
De asedio tienen *pespunte*,  
Y aun sé, sin que lo pregunte,  
A dónde van tus *puntadas*.

Así, á pesar del *ribete*  
De ese amor de viejo cuño,  
Pienso, galante *corchete*,  
Que me estás dando *carrete*,  
Por pegármela de *puño*.

Si yo, cual muchas señoras,  
Me *plegase* á chicleos,  
O bien *marcara* deseos  
De andar *frunciendo* las horas  
En *volantes* chichisveos,

Sobrárame *guarnición*  
De novios de morondanga,  
Cupiditos de *punzón*,

Que, cuando entran por la *manga*,  
Salen por el *cabezón*.

Mas en no hacer de *presilla*  
Tengo puntillo y *puntilla*,  
Y en rasgar soy á menudo  
Firme como el *lienzo-crudo*,  
Fuerte como una *bastilla*.

Si *enjaretarme* algún daño  
Pretendiste por mi *traje*,  
Mal has *zurcido* el engaño;  
Que, aunque mal mi dicho *encaje*,  
Soy *remiendo* de otro *pañó*.

Demos ya *corte* á tu *queja*,  
Y de poner pronto deja  
*Cuchillos* de amor por obra,  
Que ocasión habrá de sobra  
Para *enredar la madeja*.

En fin, por más que le has dado  
Para sujetarlo *herretes*,  
Tu fin es tan *escotado*,  
Que *ondas* enseña y *ojetes*,  
Y... ya ves que te he *calado*.

Ir de *punto atrás* procura;  
Y aunque en la *aguja* reparas,  
Cuando en el *trapo* te amparas,  
No te metas en *costura*,  
Ni en *camisa* de once *varas*.

Ni más tu seso *devanes*  
*Bordando* amante faena,  
Ni más plegarias *hilvanés*,  
Y adiós, que la Magdalena  
No está para *tafetanes*.



---

## COMPETENCIA Y DIFERENCIA.

---

Letrilla tsaducida del francés libérrimamente.

Marte y Cupido, al combatir con gloria,  
Siempre tienen segura la victoria;

Tal es la competencia.

Llega el uno á vencer por sus estragos,  
Logra el otro reinar por sus halagos;

Tal es la diferencia.

---

El sastre y el ladrón, si mal no arguyo,  
Con el ajeno bien forman el suyo;

Tal es la competencia.

Mas, de Caco al ponernos en el potro,  
Nos viste el uno, y nos desnuda el otro.

Tal es la diferencia.

---

Liviano amor, y pleito el más sencillo,  
Dos sanguijuelas son para el bolsillo;  
Tal es la competencia.

Perder uno, es ganar, si bien lo entiendo;  
Y en el otro, al ganar, vamos perdiendo.  
Tal es la diferencia.

---

Clitandro, de Iris ¡ay! quejarse suele,  
Y Damón de Laís: algo les duele.  
Tal es la competencia,  
Danle al uno que hacer tantos rigores,  
Cánsanle al otro ya tantos favores;  
Tal es la diferencia.

---

Activo cazador y fino amante,  
Piensan dar la batida á cada instante;  
Tal es la competencia.  
Mas, cuando su celada han preparado,  
Aquél atrapa y éste es atrapado.  
Tal es la diferencia.

---

Por nada cualquier flor es deshojada,  
Y perece el honor también por nada;  
Tal es la competencia.



El renacer la flor... del tiempo es obra,  
Mas, perdido el honor, no se recobra;  
Tal es la diferencia.

---

De hierro, ó bien de plata, toda llave  
Las más seguras puertas abrir sabe;  
Tal es la competencia.

La primera con ruido ó baraunda,  
Y á la chita callando la segunda.  
Tal es la diferencia.

---

Felicidad, por términos iguales,  
Dan dulzura y beldad á los mortales;  
Tal es la competencia.

Un año el bien de la belleza dura,  
Y no muere el que brinda la dulzura;  
Tal es la diferencia.

---

Los niños y los viejos más audaces  
En asuntos de amor son incapaces;  
Tal es la competencia.

A quince años... el tiempo no ha llegado,  
A los cincuenta... el tiempo se ha pasado;  
Tal es la diferencia.

---

Para verse en amor favorecidos,  
El placer y el deseo van unidos;  
Tal es la competencia.

Mas, aunque unidos en amor los veo,  
Mata el placer lo que engendró el deseo;  
Tal es la diferencia.

---

De la crítica y sátira los usos  
Son combatir de frente los abusos;  
Tal es la competencia.

Una da en corregir ridiculeces,  
Otra irrita y ultraja muchas veces;  
Tal es la diferencia.

---

El loro y el actor, fe da la historia,  
Recitan lo que saben de memoria;  
Tal es la competencia.

Mas suele suceder que en este mundo  
Silba el primero, y silban al segundo;  
Tal es la diferencia.

---

## PLEGARIA

del sultán de Marruecos (1).

---

¡Alá! Yo soy Sultán... ó lo parezco,  
Que viene á ser igual; Sultán reciente  
De una grey tan feroz como imprudente;  
Y si, por la virtud de que carezco,  
No merezco reinar sobre otra gente,  
No es gran cosa, Señor, lo que merezco.

Mis súbditos del Riff siempre han tenido  
Una afición pasmosa á esas regatas  
En que suelen hallar lo no perdido;

---

(1) Esta composición se escribió cuando España y Marruecos se hallaban en guerra, y fué leída en el Teatro de Tacón de la Habana en la noche del 4 de Marzo de 1860.

Y... no más; ya, Señor, me has comprendido.  
Esto quiere decir que son piratas.

Ahora bien: estos vándalos feroces  
Tuvieron siempre la brutal manía  
De conquistar á Ceuta, y ¡son atroces!  
Molestaron á Ceuta noche y día.  
Siempre en su plan quimérico empeñados,  
Asediaron á Ceuta de mil modos.,.  
Es decir, de mil modos reprobados.  
¡Qué *ceutera* pasión tuvieron todos!

Esto rayó en exceso,  
Y aun era *casus belli*, lo confieso;  
Mas, Señor, no te asombres  
Si yo comprendo, aun cuando no la envidio,  
Tanta afición á Ceuta en unos hombres...  
Que el que menos, merece ir á presidio.  
Sin embargo, Señor, aquella plaza  
Nunca dió de ceder la menor traza,  
Que, á más de bien surtida,  
Está por españoles defendida;  
Por los hijos del Cid, que han demostrado  
Que tienen animosos corazones,  
Y saben conservar lo que han ganado,  
Y no hay quien se lo quite á dos tirones.

¿Qué hicieron éstos, pues? Al agareno  
Declarar franca guerra,

Por defender su honor, poniendo un freno  
A la insolente chusma de mi tierra.  
Y yo acepté la lid con pesadumbre,  
Después del lance que escuchar acabas,  
Al dictamen cediendo por costumbre  
De un hermano legumbre,  
Que quiso ser tocayo de las *Habas* (1).

Es verdad, te lo juro,  
Que, si yo no contaba con soldados  
Como esos españoles denodados  
Para salir airoso del apuro,  
Después del miramiento que me guardas,  
No dudé en provocar rudos percances,  
Mi fe poniendo en unas *espingardas* (2).  
Cuyo alcance supera á mis alcances;  
Y el plan, si no excelente,  
No era despingardado enteramente.

Si los godos, me dije, se están quietos  
En un punto cualquiera,  
Y yo planto mi tropa en vericuetos  
Que el susto alejen (condición primera),  
Y si mis tiros, además, no escasos,  
Al fusil europeo la ventaja

---

(1) Muley-el-Abbas.

(2) Fusiles extraordinariamente largos.

Sacan siquiera de ochocientos pasos,  
Ya pueden mis contrarios la mortaja  
Para sí preparar; porque los godos,  
A pesar de sus bríos,  
Deben, tarde ó temprano, morir todos,  
Sin ofender á un mandria de los míos.

Como soy sarraceno,  
Mi plan, á no ser malo, fuera bueno;  
Pero, señor, por mucho que yo avance,  
No te podré decir cuán duras cardas  
Me ha valido el fiar en el alcance  
De esos tubos del gas, vulgo espingardas.

Mis contrarios trajeron carabinas  
Que como son de cortas son de finas;  
Cañones bien montados  
Que hacen raya entre todos los rayados;  
Unos cohetes también que me estremecen,  
Pues, sin contar sus golpes acertados,  
Erupciones volcánicas parecen.  
Y, en fin, ¿quién es el guapo que sujeta  
De esos terribles godos la pujanza,  
Cuando, si alguna vez se les inquieta,  
Tienen la muy poquísima crianza  
De cargar á la ruda bayoneta?

Lo que es yo, no lo niego,  
De la prueba reniego,

Y mi hermano Habichuelas, á quien bastan  
Las pasadas para ir á los orates,  
Abandonar quisiera sus penates  
Mejor que ver el ceño á los que gastan  
Tan poca urbanidad en los combates.

El caso es que con tales invenciones  
Los españoles, en su afán constantes  
De sacarnos á todos de ignorantes,  
Nos han dado, Señor, muchas lecciones.

Harto sabe el más necio  
Que un Serrallo es la cosa de más precio  
Para todo Sultán, pues le interesa  
Por mil razones que prudente callo.  
Y bien, Señor, en la fatal empresa,  
Lo que perdí primero fué el Serrallo,  
Con lo cual me contemplo ya cesante,  
Que un Sultán sin Serrallo es desde luego  
Reloj sin cuerda, buque sin cuadrante,  
Mujer sin *malakoff* y horno sin fuego (1).

Después que á su placer me castigaron  
Los que de mi elemento me sacaron,  
Llevándose el Serrallo sin reintegro,  
Con su notoria impavidez cruzaron

---

(1) Por entonces se llamaba en Cuba *malakoff* al inmenso miriñaque ó tontillo que usaban las señoras.

Un negro monte, que de puro negro  
Le hemos puesto *Negrón*. Después... ¿qué digo?  
¿Quién puede referir las mil hazañas  
Con que me ha dado grima el enemigo?

Éste, fiel á sus mañas  
Que son asaz tremendas,  
Siempre arrojando de furor destellos,  
Me tiene en banca-rotta, ya sin tiendas,  
Sin cañones, sin honra... y sin camellos,  
Que es lo peor del caso, Habas trinando  
Cual rruiseñor, y el otro galopando;  
Pero lo que me aflige sobre todo  
Es ver que unas personas  
Que me han tratado con tan brusco modo,  
Se han ido á Tetuán, y no por monas,  
Sino á lucir allá su gentileza,  
Lo cual me pone verde, siendo blanco,  
Y á declarar aquello *puerto franco*...  
¡Por quien soy que me gusta la *franqueza*!  
Mas no me río, que el asunto es serio,  
Y llevo trazas de perder mi imperio.

En caso tal la vida te consagro,  
Alto Señor, pidiéndote un milagro.  
Quisiera yo que en trance tan horrible  
Rebajases un poco la energía  
Del soldado español, siquiera un día;



Pero conozco que esto es imposible.  
Quisiera entonces que por suerte mía  
Paralizases, Gran Señor, las tabas  
De Ahmed, mi hermano, y de Muley el Abbas,  
O á cada cual tornases en tortuga,  
Unico medio de impedir su fuga.  
Mas también es difícil, y así sólo,  
Cansado de luchar con tanto dolo  
Como abrigan mis súbditos leales,  
Ruego, Señor, que, si cruel sentencia  
Me prepara reveses más fatales,  
Me des... un buen acopio de paciencia,  
Que es el mejor remedio de mis males.



---

**UNA PENDENCIA.** <sup>(1)</sup>

---

Madres y Padres conscriptos,  
Que, si en política es fuerza  
Sólo ver Padres que á veces  
A padrastros se asemejan,  
Hablar pretendo á un Senado  
Compuesto de *ellos* y de *ellas*,  
Supuesto que hoy este cuerpo  
La humanidad representa.  
Insignes preopinantes,  
Que, aunque no movais la lengua,

---

(1) Romance leído por su autor en la función que á beneficio de los pobres se dió en el Teatro de Tacón, en la noche del 15 de Marzo de 1861.

El que menos de vosotros  
Puede opinar lo que quiera;  
Sabad que en este momento  
Marte, dios de las peleas  
Y amigo de armar cizañas  
Zurciendo marimorenas,  
A dos célebres señoras,  
Harto conocidas nuestras,  
Poner ha sabido en ganas  
De romperse las cabezas.

Y aquí he de dar sus retratos,  
Para ver si alguien acierta  
Quiénes son las amazonas  
Que se han puesto como nuevas.

Una es... así, no digamos  
Que diremos, de presencia  
No muy alta, y con un ceño...  
En una palabra, es fea.

Ojos de ¡Dios nos asista!  
Cutis de ¡vaya una breva!  
Nariz de ¡el diablo las carga!  
Y boca de ¡échate fuera!

Y añado que, aunque la moza  
Mala catadura tenga,  
Como en efecto la tiene,  
Su condición... no es tan buena.

La otra indivídua, al contrario,  
Es una deidad de aquellas  
Que contra el tedio propina  
La sana farmacopea.

Preciosos cabellos de ángel  
(Sin ser dulces en conserva)  
Su linda cabeza adornan  
Y á nuestra vista embelesan.

Sus ojos, diamantes vivos,  
Dan envidia á las estrellas,  
Sus mejillas á las rosas,  
Sus labios á las cerezas,

Y, para recopílarame,  
Su alma es tan pura y tan tierna,  
Que pone á los corazones  
Más duros, como manteca.

Pintadas ya las matronas,  
Voy á llenar mi tarea  
De narrador, el motivo  
Refiriendo de la gresca.

Sucedió que la segunda  
Persona de mi leyenda,  
Esto es, la más brava y linda,  
Salir quiso á la palestra,

Diciéndole á su adversaria:  
“No abuses, tanto, perversa,

Pues, además del dinero,  
Ya nos quitas la paciencia.

Yo quiero reinar en calma,  
Y sabrás por experiencia  
Cómo la ocasión se pinta,  
Si hacerme rabiár intentas."

La fea, torciendo el morro,  
(No el Morro que está allá cerca  
De la Punta, sino el suyo)  
Aprestose á la defensa.

Que ella contaba en su apoyo  
Tener la falange horrenda  
De los que en su misma patria  
Nombre de extranjeros llevan;

Quiero decir, de esos hombres  
Que á este mundo de rarezas  
Vinieron á ser *ingleses*  
Sin nacer en Inglaterra.

Y con tal refuerzo, ufana,  
Llegó á levantar la diestra,  
Dando principio á una lucha  
Que pudo ser muy sangrienta.

Describir de este combate  
Las extrañas peripecias,  
Empresa, fuera, sin duda,  
Muy superior á mis fuerzas.

Rudas interpelaciones  
Largar cada cual quisiera,  
En forma de soplamocos,  
Sin esperar las respuestas.

Mas ¡qué diantre! ni una ni otra  
Pudieron en hora y media  
Llegar realmente á las manos,  
Por impedirlo la tela

De esos anchos miriñaques,  
Que suelen dar á las bellas  
Aire de ninfas trufadas,  
Según parecen rellenas;

De esos grandes documentos,  
Que á veces llamar pudiera  
Protocolos de ilusiones  
Y archivos de la flaqueza;

De esos pergaminos que hacen  
A las damas más pequeñas,  
Cuando no Grandes de España,  
Grandes... de Circunferencia.

En fin, tras mil tentativas  
De salutación inglesa,  
Su brazo estiró la hermosa,  
Cual masa de gutta-percha,

Y á su contraria llegando,  
Por poner su gusto á prueba,

La sirvió una bofetada  
Moscatel, de joven cepa:  
Saberla debió á demonios  
Aquel trago á la maltrecha,  
Que puso cara de niño  
Que toma quina ó cerveza;  
Y por hallar el desquite,  
Queriendo embestir soberbia,  
Dió tal tropezón, que al punto  
Cayó, como Julio César,  
Cuando este rubiconero,  
Yendo al Africa á dar guerra,  
Con devoción imprevista  
Entró besando la arena.

Mas no, cual César, mi moza  
Pudo explicar la ocurrencia  
Gritando: "¡tierra, eres mía!"  
Según lo intentó, discreta;  
Porque su lista adversaria  
Se adelantó con presteza,  
La agarró por los cabellos,  
Ya licenciados en greñas,  
Y... lo demás se adivina;  
Es decir, que hubo cosecha  
De pellizcos, repelones,  
Trompis, tirones de orejas,



Y aun algo que, á no impedirlo  
Quien presenci6 la reyerta,  
Pediría un epitafio  
Como fin de la tragedia.

Contado por mí el combate,  
¿No adivináis quiénes sean  
Las damas, por más que escritas  
De entrambas dejen las señas?

Pues bien: de esas amazonas,  
De esas insignes guerreras,  
Una se llama *la Crisis*,  
Y otra *la Beneficencia*.

Aquella es la monetaria  
Negación, al paso que ésta  
(Para aliviar á los pobres,  
Sobre todo) es la largueza.

Y en prueba de que la avara  
Recibió muy dura felpa  
De la deidad generosa  
Que no aguanta la miseria,  
Ved vosotras y vosotros,  
A pesar de la frecuencia  
Con que dicen más de cuatro  
Que en Cuba ya no hay moneda,  
Cómo venís presurosos  
A disipar la tristeza

De aquellos necesitados  
Que vuestro socorro esperan.

¿Es cierto, pues, que la *Crisis*  
Solapada y cicatera,  
Con poder ilimitado  
En esta comarca reina?

Podrá ser; pero en la Habana  
Siempre abundan las pesetas,  
Cuando la voz imperiosa  
De la Caridad lo ordena.

---

**LA PRIMERA HOJA DEL ALBUM.** (1)

---

Cuanto en la inventiva imprime  
Del arte el fulgente brillo,  
Comienza por lo sencillo,  
Y acaba por lo sublime.  
Toda humana concepción,  
Asunción,  
Al precepto se sujeta,  
Y en fondo y forma respeta  
La ley de la gradación.

---

(1) Esta letrilla, escrita expresamente para principiar el Album de la señorita D<sup>a</sup> Asunción Calderón y Kessel, se publicó en el número de *El Moro Muza* correspondiente al día 19 de Mayo de 1861.

De esto inferir se me antoja  
Que es lo más fácil de un Album  
Llenar la primera hoja.

---

Mas, por error ó por vicio,  
Hay gente desatinada  
Que juzga, al ver la portada,  
Lo que será el edificio.  
Y la primera impresión,

Asunción,

Si á considerarlo vas,  
Es lo que se graba más  
En nuestra imaginación.

Por eso, sin paradoja,  
Miro difícil de un Album  
Llenar la primera hoja.

---

Hoy del plagio en el abismo  
Dar no temo al empezar,  
Que á nadie puedo plagiar  
Si no me plagio á mí mismo.  
Cualquier vate del trompón,  
Asunción,

Tendrá original esmalte  
En tal caso, aunque le falte,  
Como á mí, la inspiración.

Así empezar no me enoja;  
Que es lo más fácil de un Album  
Llenar la primera hoja.

---

No esperes que en tal quimera  
De dar mi canción prescinda,  
Pues, ya que no la más linda,  
Siempre ha de ser la primera.  
Otras podrán con razón,

Asunción,  
Mejor la atención llamar;  
Mas ninguna ha de formar  
Delante de mi canción.

Por eso á cualquier Pantoja  
Le es fácil y útil de un Album  
Llenar la primera hoja.

---

Todo lleva, á la verdad,  
En el asunto que hoy toco,

Cierta ventaja, y un poco  
De responsabilidad.

Mas juro en esta ocasión,

Asunción,

Que será grande mi suerte

Si logro de complacerte

La dulce satisfacción.

Y antes de que otro la escoja,

Celebro poder de un Album

Llenar la primera hoja.

---

**BRINDIS.** (1)

---

Brindar en prosa liviana  
Yo, que hacer coplitás puedo,  
¡Vamos, no me da la gana!  
Que eso sería un remedo  
De *salida siciliana*.

Y echarla de favorito  
Del Pindo á mucho me obliga,  
Cuando callar necesito;  
Pues temo que alguno diga:  
“¡Este hombre nos da *gambito!*”

---

(1) Recitáronse estas quintillas en la comida con que los ajedrecistas de la Habana obsequiaron el día 2 de Noviembre de 1862 á Mr. Paul Morphy, el más asombroso jugador de Ajedrez que el mun lo ha conocido hasta el día. Las palabras *subrayadas* pertenecen todas al tecnicismo del expresado juego.

Mas quien decir su opinión  
En prosa ó en verso tema,  
¿Cómo lo hará? Con razón  
Encuentro en esto un *problema*  
De difícil *solución*.

Veré si en este concierto  
La prosa y verso equilibrio,  
Y nadie piense, inexperto,  
Que haya *jugadas de libro*,  
Pues le diré que no es cierto.

Por Morphy quiero brindar,  
Genio ilustre, á quien parece  
Que en verso se debe hablar,  
Y si hago lo que él merece...  
La *salida* es *regular*.

De verme estareis pasmados  
Ir hacia un *Rey* de rondón,  
Con modos precipitados,  
Yo que soy sólo un *Peón*,  
Y no de los más *pasados*.

Tal vez por una insolencia  
Mi intrepidez muchos tomen;  
Pero en esta contingencia,



Si por *avanzar* me *comen*  
Y *pierdo*, tendré paciencia.

Que otros que Morphy no son  
Me han *ganado*, y si, á fe mía,  
Les cito... Pero ¡chitón!  
Pues esto demostraría  
Que soy bastante *chambón*.

Siempre, en fin, tengo por llano  
Que, pues por *Peón* me cuento  
Y anda cerca un soberano,  
Es sobrado atrevimiento  
Irle á brindar *mano á mano*.

Que es verdad que en mi favor  
Existe algún precedente,  
Y que me hará mucho honor  
Apelar á la elocuente  
*Defensa de Philidor*;

Mas, si viene una *enfilada*  
Cuyo inconveniente toco,  
La broma será pesada,  
Y así, señores, *enroco*,  
Por temor á una emboscada.

No creais que con empaque  
A *tablas* llegar intento,  
Que anda un Morphy en el *ataque*,  
Y ya me falta el aliento  
Aun para deciros: “¡*jaque!*”

Quiero impedir los apodos  
Que me valdría el *jugar*,  
Y pues de seguir no hay modos,  
Y lo que importa es brindar,  
Por Morphy brindemos todos.

Si alguien á su justa fama  
No paga tributo cierto,  
Démosle lo que se llama  
Un buen *jaque al descubierto*,  
Para birlarle *la dama*.

Y si no se rinde, ¡tate!  
Sacando á la espada filo,  
Evitemos el *empate*,  
No dejándole tranquilo  
Hasta que le demos *mate*.

---

## LA QUISICOSA,

CANCION DE CIRCUNSTANCIAS. (1)

---

Sucedió... lo que ya se esperaba;  
Sucedió... lo que ya se temía:  
Maretzeck con su gran compañía  
Presentose, y luciéndose está.

Si la *troupe* es muy mala ó muy buena  
No diré, pues decirlo no quiero;  
Mas diré: "La mujer del quesero,  
¿Qué-será, qué-será, que-será?"

---

(1) El famoso Empresario de Opera llamado Max-Maretzeck, después de haber hecho grandes promesas, llegó en 1862 á la Habana con una menos que mediana Compañía, dando así motivo para que, entre otras cosas, se le dedicara esta composición.

Y, en efecto, es la tal Compañía  
 Una cosa tan rara, por Cristo,  
 Que más rara quizás no se ha visto  
 Desde el célebre pacto de Utrecht.

Esta cosa no es buena ni mala;  
 Esta cosa no es verso ni prosa;  
 Esta cosa es, en fin, quisicosa,  
 Quisicosa de Max-Maretzeck.

---

Tras de meses, semanas y días  
 De esperanzas tomadas *á peso*,  
 El Teatro se abrió, y el suceso  
 No fué digno de gracia ó favor;

Que, aunque nuevo esperábamos algo,  
 Novedades no vimos, ni oímos;  
 Mas alegres oímos y vimos  
 El famoso, el sin par *Trovador*.  
 “¡Ay!” dijimos, “la cosa esta noche,  
 Si no es mala, tampoco es muy buena;  
 Esto no es una espléndida cena:  
 Esto es media ración de *bifstek* (1).

Aunque al fin, si no es buena, no es mala;  
 Si no es grano de anís, no es forraje;

---

(1) Castellanizando en lo posible la voz inglesa: *beef-steak*.

Si no es pollo, tampoco es potaje;  
Es gazpacho de Max-Maretzeck.

Tras de Verdi nos dieron Bellini;  
Por variar, nos cantaron la *Norma*,  
Y en la *Norma* empezó la reforma,  
La reforma de nuestra opinión.

Que, si gran novedad en la esencia  
No brindó Maretzeck aquel día,  
Hizo ver, ó pensar, que podía  
Complacer en alguna función.

No diré que fué el éxito grande;  
No diré que fué digna victoria  
De algún héroe famoso en la historia,  
Cual Selím, Tamerlán ó Malék;

Pero, al fin, si, la *Norma* acabada,  
Nadie dijo: "¡Esto vale un tesoro!"  
Casi, casi dijimos en coro:  
"¡Se ha lucido *don* Max-Maretzeck!"



La *Sonámbula* vino... soñando,  
Con el *Bajo* más *alto* del mundo (1),  
Y un tenor... ¡un tenor sin segundo!  
Un tenor... del siguiente tenor...

---

(1) Era, en efecto, *bajo* como cantante, pero no como hombre, pues llegaba casi á las bambalinas.

Mas al cabo los tiempos corrían  
Sin que hubiese fatal peripecia,  
Cuando vino la triste *Lucrecia*,  
¡Oh, desdicha! ¡Oh, terrible dolor!

Todos dicen: “¡Los montes parieron!”  
Pero añaden los mismos *sinsontes*:  
“¿Qué demonios parieron los montes?  
¡Un pequeño ratón, un sorec!”

Y aquí vuelven las dudas de marras;  
Y aquí vuelvo también á mi glosa;  
Que la cosa salió quisicosa,  
Quisicosa de Max-Maretzeck.

---

## EL AGUILA Y LA BALA.

Fábula.

Dicen que apostó una Bala  
Con un Aguila á volar,  
Que súpola contestar:  
“¡Vete, plomo, enhoramala!  
¿Quién estas plumas iguala  
Con que hasta los vientos domo?  
Mi cuerpo de tomo y lomo  
Verás donde tú no subes;  
Que eso de andar por las nubes  
No es para un *ave de plomo.*”

Tomolo por bobería  
Siempre la Bala en sus trece,  
Diciendo: “¿A quién se le ofrece  
Negarme la primacía?”

Pues ¿no es más claro que el día  
Que nunca mi vuelo igualas?  
En mal camino resbalas,  
Ave infeliz, porque, en suma,  
Si son tus alas de pluma,  
De pólvora son mis alas.”

Ni el ave la lucha esquivaba,  
Ni la Bala se convence.  
—¿Probamos á ver quien vence?

—¡Arriba!—¡Vamos arriba!  
Subió la Bala tan viva  
Que dió á su rival enojos,  
Pues, para causarla antojos  
Y centuplicar sus quejas,  
Fué un estruendo á sus orejas  
Y un relámpago á sus ojos.

Subió el Aguila con calma  
Cuando la Bala caía,  
Y le dijo: “Amiga mía,  
¿Quién se llevará la palma?  
Si te hundes en cuerpo y alma,  
Por mi parte no desmayo.  
Haz, pues, de tu capa un sayo;  
Pero que adviertas es bueno  
*Que quien sube con el trueno  
Suele bajar como el rayo.*”



---

**PARANOMASIA.** (1)

---

*“Tras tres tragos y otros tres,  
Y otros tres tras los tres tragos,”  
Cuál dijo en un triqui-traque  
Un mozo de ringo-rango;  
Echaré sin brandy (2) brindis,  
Que valdrán por coros caros,  
Hoy que, á fuer de terco turco,  
Cuál sobre la nada nado.  
Feliz con tanto contento,  
Ya por este clima clamo,*

---

(1) Imitación de Gerardo Lobo, y tuvo el solo objeto de llenar un hueco en el periódico titulado *El Moro Muza*.

(2) *Brandy* en inglés quiere decir aguardiente.

Siendo en todo *lance lince*,  
Para ver si *tengo tango*.

Librarme de *tanto tonto*  
Quisiera sin *chusco chasco*,  
Ya que, si cual *moro miro*,  
Dar suelo de *amigo amago*.

Que, aunque hago en la *prosa presa*,  
Locuras de *peso paso*,  
Y más de una *coma como*,  
Cual el pan de *trigo trago*.

Si á veces con *justo gesto*  
Yendo por la *calle callo*,  
Al ver que sin *burla birla*  
Lo que puede un *cuco caco*,

A nadie cual *pingo pongo*,  
Que en el orbe hay *mucho macho*,  
Que dirá que *grato grito*  
Por ver si con *mimo mamo*.

En esto, á fe, *poco peco*,  
Pues no digo "*¡Moja, majo!*"  
Ni glorias de *bosque busco*,  
Ni hazañas de *pega pago*.

Y ya, por lo *visto, basta*,  
Pues si mi bien, *libre, labro*,  
Cuando media *llana lleno*  
Con versos de *burdo bardo*,

Recelo que un *zipi-zape*  
Arme lo que al *mundo mando*,  
Al ver que ni *digo Diego*  
Ni cosas de *gusto gusto*.



---

## PROBLEMAS.

---

Linda es Inés, rica Irene,  
Dos novias que Anselmo tiene;  
Una es soltera, otra viuda.  
¿Cuál de las dos le conviene?  
Aquí cabe alguna duda.

---

También Juan dos acomodados  
Halló, por tan raros modos,  
Que una novia es sordo-muda;  
Otra charla por los codos,  
Y, en este caso... no hay duda.

---

Gil habla como hombre justo;  
Pepe á la razón da susto,

Mas tiene voz campanuda.  
¿Cuál de ellos causa más gusto?  
Eso está fuera de duda.

---

Dos manos se me han tendido,  
Suponiéndome abatido;  
Una aprieta y otra suda.  
¿Por cuál de ellas me decido?  
Lo confieso, estoy en duda.

---

Por más que en su contra sea,  
Jura Antonio que desea  
Decir la verdad desnuda.  
¿Opináis que se le crea?  
Dejadme ponerlo en duda.

---

Si uno se dice propenso  
Al bien, y yo no lo pienso,  
¿Qué quereis? ¿Que le sacuda,  
O que le tribute incienso?  
El caso no admite duda.

---

## AL GRAN QUINTANA,

AL TENER NOTICIA DE SU FALLECIMIENTO.

---

¡Genio sublime! ¡Augusto patriarca  
De nuestros vates! ¡Inmortal ejemplo  
De cuantos sólo en el Parnaso vimos  
De la virtud y de la ciencia un templo!  
Admiración, respeto, amor profundo,  
Debe á tu nombre agradecido el mundo,  
Y eso, y más, en endechas cariñosas  
Vengo á ofrecerte yo, cuando me atrevo  
A turbar el silencio en que reposas.  
Sí, porque en tí no miro solamente  
Un poeta que inunda el alma mía  
De placer con altísimos conceptos  
Envueltos en torrentes de armonía.

Veo en tí el eco fiel del patriotismo  
Que jamás al abismo  
Descendió de pueril patriotería;  
Que nunca fué del fuerte contra el débil;  
Que jamás su misión tornó en negocio;  
Que honró á la humanidad con sus cantares,  
Que hizo, en fin, de su genio un sacerdocio.

Por eso, ilustre vate,  
A los muchos que su estro prostituyen  
Señalaste la senda del decoro,  
Y este apóstrofe rudo dirigiste,  
Que quisiera yo ver en letras de oro (1):

“No os da rubor? El don de la alabanza,  
La hermosa luz de la brillante gloria,  
¿Serán tal vez del nombre á quien daría  
Eterno oprobio ó maldición la historia?  
¡Ah, despertad! El humillado acento,  
Con majestad no usada,  
Suba á las nubes penetrando el viento.  
Y si quereis que el universo os crea  
Dignos del lauro en que ceñís la frente,  
Que vuestro canto enérgico y valiente  
Digno también del universo sea.”

---

(1) El autor creyó y sigue creyendo que el mejor modo de honrar á Quintana consistía en recordar algunos de los generosos conceptos de tan eminente poeta.



¡Ya no existes!...¿Qué digo? ¿Por ventura  
La triste sepultura  
Te ha podido anular? Eso no es cierto.  
Si para algunos, sacrosanto numen,  
Polvo á ser vuelves, para mí no has muerto,  
Y nunca morirás; á todas horas  
Tus lecciones recuerdo alentadoras  
Que aún presumo escuchar, y siempre veo  
Cerca de mí tu sombra venerable  
Cuando tus obras con encanto leo.

De gozo inexplicable  
Siento, gran vate, el corazón henchido  
Al contemplar el brío con que cantas  
Al buen Padilla en Villalar vencido.  
Tú, genio entre los genios  
Que la sangre animó del Dos de Mayo,  
Poner debiste en boca de Pelayo  
Este concepto digno y generoso  
Que á más de un alma ruín escandaliza:  
“La muerte de un contrario valeroso  
Solamente el que es vil la solemniza.”

Tú, en fin, que del más fiero antagonista  
El mérito y valor reconociste,  
Las ínclitas hazañas celebrando  
De Trafalgar, supiste,  
Después de encarecer con sacro acento

Nuestro ardor animoso en la jornada,  
Consignar este noble pensamiento,  
Digno de un alma pura y elevada:  
"También Nelson allí... ¡terrible sombra!  
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,  
Que vil insulte tu postrer suspiro:  
¡Inglés te aborrecí! ¡Héroe te admiro!"  
¿Pero acaso debiste  
Obrar de otra manera, tú, que nunca  
Las humanas flaquezas concebiste?  
No, Quintana, y por ello admiradores,  
Cual por tu numen portentoso, siempre  
Tendrás que culto rindan á tu gloria,  
Mientras yo tus magnánimos consejos  
Guardo como un tesoro en mi memoria (1).

---

(1) En efecto, siendo todavía muy joven el autor de estas poesías cuando el gran Quintana frisaba en los ochenta años, tuvo la inmensa honra de tratar á tan excelso vate y ardiente patriota, de quien recibió no menos bondadosos que instructivos consejos.

---

## **LETRILLA.**

---

¿Qué lleva el señor Esgueva?  
Yo os diré lo que lleva.

GÓNGORA.

Sabiendo que hay desgraciados  
A quienes acosa el tedio,  
Y en la lisonja el remedio  
De todos sus males ven;  
El pobre señor Esgueva,  
Gorditas como toronjas,  
Lleva un costal de lisonjas,  
Para el que las pague bien.  
Ya veis sí el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.

Viendo que en la edad presente,  
Como en todas las edades,  
Gustan poco las verdades  
Cuando tienen mal sabor,  
El pobre señor Esgueva,  
Hombre de profundas miras,  
Lleva un saco de mentiras  
De las que alcanzan favor.  
Ya veis si el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.

Reparando que en el mundo  
El valor de la falacia,  
Si no se apoya en la audacia,  
Disminuye alguna vez,  
El pobre señor Esgueva,  
De noche como de día,  
Lleva un zurrón de osadía  
Y otro de desfachatez.  
Ya veis si el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.

Juzgando que algún veneno  
A sus empresas conviene,

Y tan de sobra lo tiene,  
Que ya teme reventar,  
    El pobre señor Esgueva,  
Con su carita gazmoña,  
Lleva toda la ponzoña  
Que un hombre puede cargar.  
    Ya veis si el señor Esgueva  
    Debe saber lo que lleva.

Calculando cuerdamente  
Que la envidia al orbe espanta,  
Mas teniendo tanta, tanta,  
Que es una barbaridad,  
    El pobre señor Esgueva,  
Perro viejo en la perfidia,  
Lleva un talego de envidia,  
Diciendo que es caridad.  
    Ya veis si el señor Esgueva  
    Debe saber lo que lleva.

Considerando que á veces  
Con un poco de arrogancia  
Llega á tener importancia  
Cualquier mísero pelón,

El pobre señor Esgueva,  
Cuando su mérito abulta,  
De vanidad mal oculta  
Lleva también su ración.

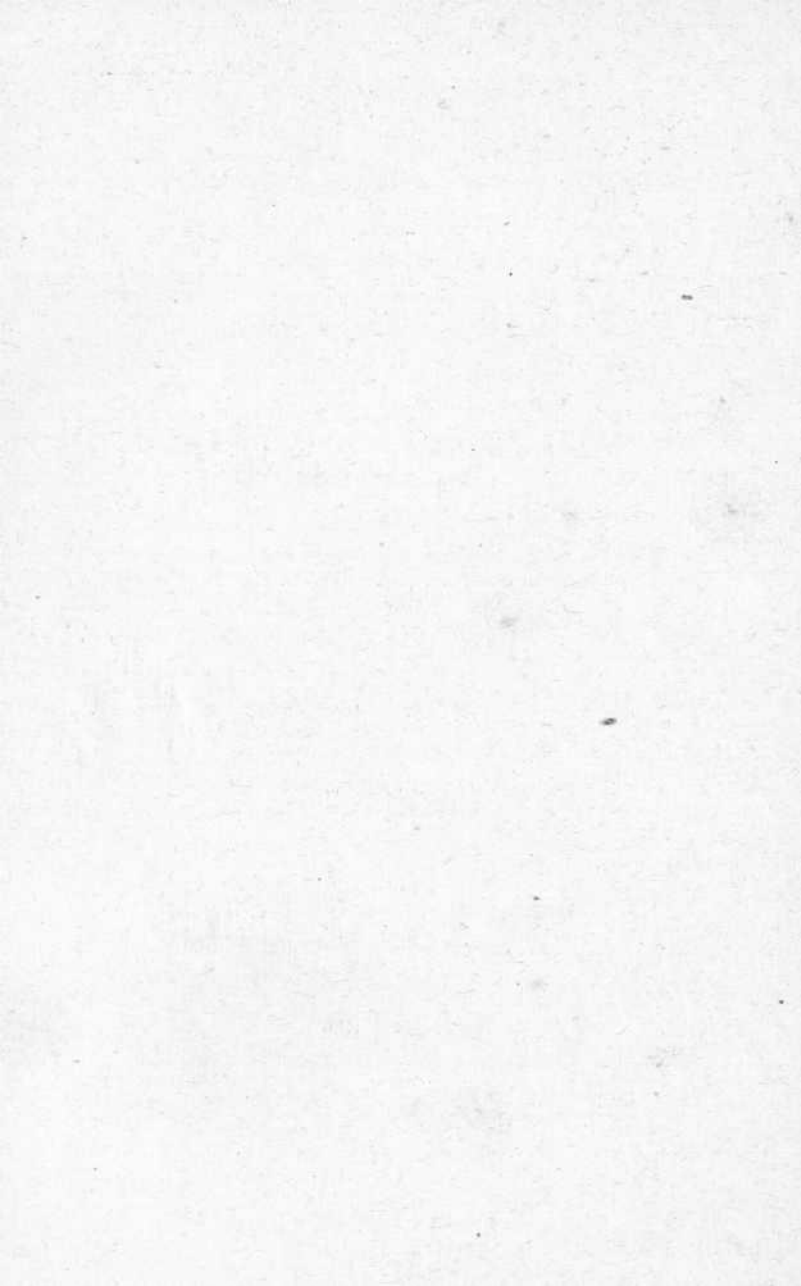
Ya veis si el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.

Notando que, en ocasiones,  
A una débil criatura  
Puede salvar la pavora  
Más que la temeridad,  
El pobre señor Esgueva,  
Que, en verdad, es hombre listo,  
Lleva el cuerpo bien provisto  
De pusilanimidad.

Ya veis si el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.

En fin, sacando, tras muchas  
Extrañas vicisitudes,  
Que hoy el afectar virtudes  
Prueba mejor que jamás,  
El pobre señor Esgueva  
Cargar suele todavía

Con toda la hipocresía  
Que se usa, y tres veces más.  
Ya veis si el señor Esgueva  
Debe saber lo que lleva.





---

## LA SUERTE.

---

¿Qué es de aquel quejumbroso Don Alberto,  
Que su sino funesto maldecía  
Cada vez que algún cólico tenía,  
Y era tan comilón? ¿Vive, ó ha muerto?  
—Sano y rollizo está, lleno de bríos,  
Aunque en mil imprudentes desafíos  
Ha provocado, estúpido, á la muerte;  
Pero aún se queja de su amarga suerte.

¿Y Don Damián, aquél que renegaba  
De su suerte también, cuando con gozo  
De ser rico, cual Creso, y mejor mozo  
Que el mismo Ganimedes blasonaba? .  
—¡Pobre! Gastó su plata en edad tierna;  
Perdió además un ojo y una pierna

Por echarla de díscolo y de fuerte,  
Y hoy... se lamenta de su amarga suerte.

¿Y aquel Don Luís que consiguió una bella  
Y joven millonaria en matrimonio,  
Cuando ya encomendábase al demonio,  
Pestes diciendo de su infausta estrella?

—Tiene mujer, tan buena como linda;  
Toda alma noble su amistad le brinda;  
Plomo que él toque, en oro se convierte;  
Pero se queja de su amarga suerte.

¿Y el buen Don Claudio, el que corrió la tuna  
Sólo por gusto, pues el muy borrico  
Despreciaba el saber, porque era rico,  
Quejándose á la vez de su fortuna?

—Siempre un atún, en esto no le agravio;  
Mas la borla adquirió, pasa por sabio;  
Goza, triunfa, malgasta, se divierte...  
Y se lamenta de su amarga suerte.

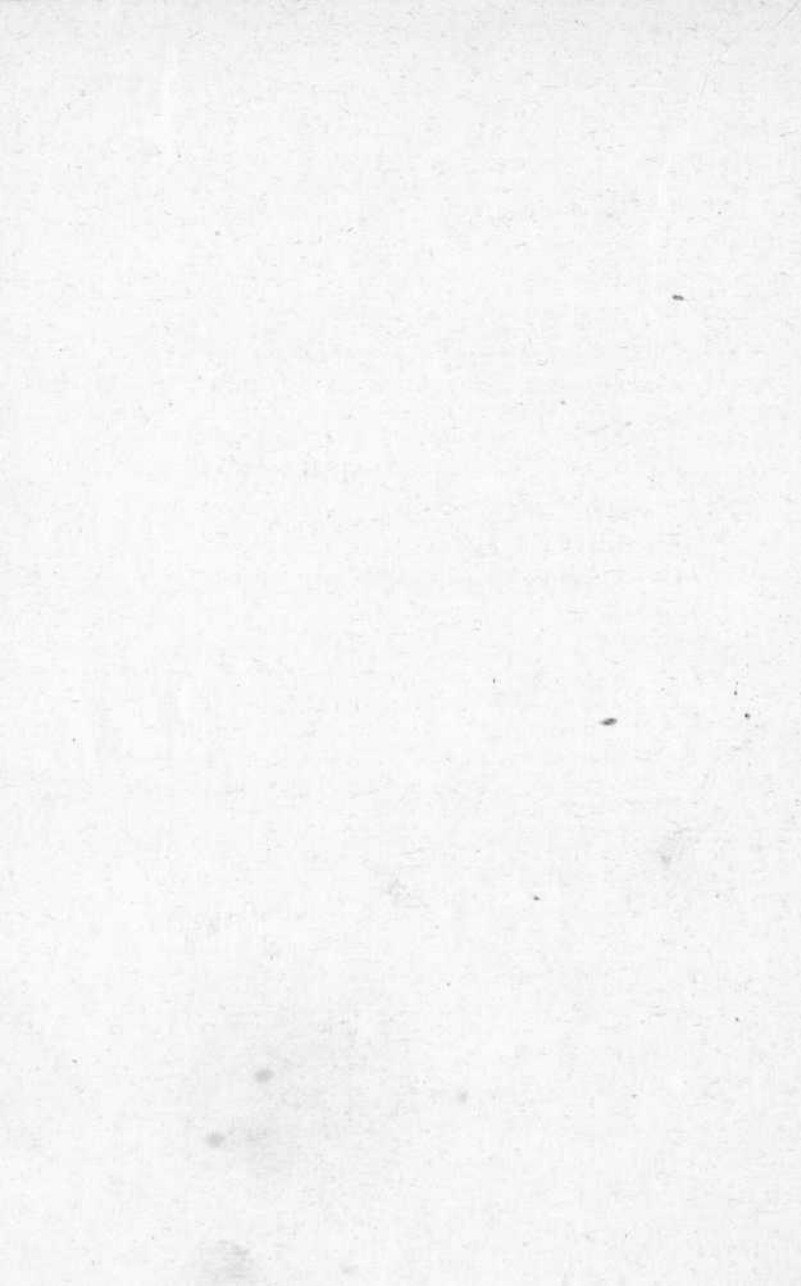
¿Y qué me dices del sin par Don Lino,  
Que hacer pensó negocio con su pluma,  
Y, al ver el desengaño, echaba espuma  
Contra los hombres y su mal destino?

—Erró la vocación; pasa zozobras,  
Porque nadie comprar quiere sus obras,

Donde en mal español veneno vierte...  
Y se lamenta de su amarga suerte.

Vengo, pues, á sacar que en esta vida  
Todo hombre en su fortuna ve su pena;  
Téngala buena, sin saber que es buena,  
O bien téngala mala y merecida.

¿Por qué? Mientras vivir podemos todos,  
Y de echar á paseo hallamos modos  
Aquello que nos daña ó nos pervierte,  
Necio es quejarnos de la amarga suerte.



---

## DESCUBRIMIENTOS. (1)

---

Si hemos de tomar en serio  
Las noticias que han llegado,  
Colón inventó las colas,  
Platón descubrió los platos;  
Leónidas los leones,  
Talleyrand talles y tallos,  
Campanella las campanas  
Y Fenelón los fenianos.  
Hizo Pericles las peras,  
Por La-Perouse ayudado,

---

(1) Habana 1867. Publicose esta composición en *El Mo-  
ro Muzi*, sin más fin que el de condenar la afición de algunos  
á leer los periódicos, pidiéndolos prestados, que es lo que aquí  
se nombra leer de *guagua*, y allende los mares de *gorra ó de  
baldicín*.

Si no fué autor aquél solo  
Y éste se las puso á cuarto.

Prometeo las promesas  
Halló, Gravina el grabado,  
Las luces un tal Lucena  
Y las pizarras Pizarro.

Esopo inventó la sopa,  
Las tertulias Tertuliano,  
Malherbe la mala hierba  
Y las nodrizas Lactancio.

Fídias nos dió los fideos,  
La cecina Cincinato,  
Mecenas los mecedores  
Y Herrera llaves y clavos.

Los cisnes el gran Cisneros  
Descubrió, como es probado,  
Que á Campomanes se deben  
Los manantiales del campo.

Débese el vello á Vellido,  
Matador del rey Don Sancho,  
Y á Montaigne las montañas,  
Como á Rabelais los rabos.

Al Cid se debe la cidra,  
La goma á Gomez de Castro,  
Y hasta la cena debemos  
A Zenón los que cenamos.

Marcial inventó la guerra  
Y Solón los solitarios,  
Y Descartes la baraja,  
Que fué invención de los diablos.

Dió Pitágoras el pito,  
Espinosa los pescados,  
Y por último Valdivia,  
Que tuvo un momento aciago,  
Fué quien mató el periodismo,  
Sin quererlo ni pensarlo,  
Cuando descubrió la *guagua*  
Que nos tiene aniquilados.





---

**MAS DESCUBRIMIENTOS.** (1)

---

Mucho de etimologista  
Luciste la erudición,  
Moro, de tu semanario  
En el número anterior,  
    Donde de Colón nos dices  
Que las colas inventó,  
Y que, si tenemos platos,  
Lo debemos á Platón.

Mas tampoco yo soy lego  
En el asunto, por Dios,  
Y mi saber prodigioso  
A ostentar en verso voy,

---

(1) El mismo autor, bajo el pseudónimo de Fuad-Effendi, contestó con éste á su anterior romance.

Nombres de pueblos y cosas  
Apuntando con rigor,  
Ya que de hablar de invenciones  
Ha llegado la ocasión.

Procedentes de Moravia -  
Somos, no digas que no,  
Puesto que de allí los moros  
Salieron... en procesión;

Como es cierto que en Caldea  
El caldo se descubrió  
Y los palos en Palermo  
Y en la Cólchide el colchón.

De Manzanares nos vienen  
Las manzanas, sí, señor,  
Y es el álcali-volátil  
De Alcalá por precisión.

Allá en Media se inventaron  
Las idem, cuando el Ferrol  
Daba á conocer el hierro (1)  
Y la Jamaica el jamón.

Salieron los aranceles  
De Tarifa, cuando dió  
A las vacías campanas  
Sus badajos Badajoz.

---

(1) Todavía en la mayor parte de la América española se llama *ferro* al hierro.

Fué la gente de Figueras  
Quien los higos descubrió,  
Alegrando á los golosos,  
En cuyo número estoy.

A Copenhague las copas  
Debe todo bebedor  
Que en ellas consume el vino  
Descubierto en Vinaroz.

De Cerdeña procedentes  
Son los cerdos, con perdón  
Del que esto lea, y el vulgo  
En la Bulgaria nació.

Dionos Yucatán la yuca,  
De Londres las liendres son,  
Aunque se sintió primero  
En Escocia su escozor.

Mas los ingleses hallaron  
Las ingles, altor favor  
Que debe el género humano  
A la poderosa Albión;

Y en Pernambuco las piernas,  
Brotaron, gracia mayor,  
Sin la cual pudiera el hombre  
Parodiar al caracol.

Los espárragos se deben  
A Esparraguera, el jabón

A Java; cosas son estas  
Claras cual la luz del sol:  
De Altea cierto jarabe  
Nos llega con profusión,  
De Velletri los belitres,  
Y, según pública voz,  
De la Mesenia salieron  
Las mesas, al par que el són  
O sonido, en la Sonora  
Su existencia reveló.

Nimes con sus nimiedades  
No hizo al mundo grande honor;  
Mas Polonia, sus polainas  
Sacando de sopetón,  
A los míseros mortales  
Algún tiempo consoló,  
Cuando el luto de Lutecia  
Oprimía el corazón (1).

De cureñas la Coruña  
A los cañones dotó;  
Pomerania dió los pomos,  
Jalapa la purga atroz  
Que lleva su propio nombre,  
Y no es justo dudar doy

---

(1) Lutecia fué el nombre de París en otro tiempo.

Que de Moscovia proceden  
Mosca, mosquito y moscón.

En fin, son las cosas nuevas  
De Nuevitas, el charol  
Del Charolais, los guanajos  
De Guanajay, aunque yo

Creo que hay en Guanajuato  
Quien lo niega con calor,  
Y hasta Pavía se apropia  
Con derecho la invención (1)

Mas de Cantón son los cantos,  
Y por tan cierto lo doy,  
Porque sé que allá al sereno  
Lo llaman guarda-cantón.

Y ahí tienes, amigo mío,  
En esa muestra el primor,  
La maravilla estupenda  
Con que pruebo mi instrucción.

---

(1) Por lo de llamarse pavo en la Península á lo que aquí se nombra guanajo.



---

## GLOSA

Para enseñar conjugaciones dignas del olvido.

---

Es verdad que te *quisí*,  
Y siempre te estoy *quisiendo*,  
El amor que te *tuví*  
Siempre te lo estoy *tuviendo*

---

Sí, te *quisí*, niña hermosa,  
Como lo siento lo digo,  
Y aun hoy *quisiéndote* sigo;  
Por eso te hago esta glosa.  
Que, aunque ande la gente ociosa  
Sobre si tarde *viní*,  
O si mal me *condují*,  
Fábulas mil *compusiendo*,

Siempre, cual te estoy *quisiendo*,  
Es verdad que te *quisí*.

Sin que consiga ablandarte,  
Sin que logre conmoverte,  
Más ganas tengo de verte  
Cuanto más llego á mirarte.  
Ya en mi pecho de adorarte  
La dicha no va *cupiendo*,  
Que, aun tus maldades *supiendo*  
Como al cabo las *supí*,  
Recuerdo que te *quisí*,  
Y siempre te estoy *quisiendo*.

No tomes, por Dios, en chanza  
Este amor gordo y prolijo,  
Pues soy como aquél que dijo:  
“En mí no cabe mudanza.”

Con estúpida esperanza,  
Desde que verte *pudí*,  
En tí mi suerte *pusí*,  
Y aun desengaños *hubiendo*,  
Sigote siempre *tuviendo*  
El amor que te *tuví*.

Bien que el recuerdo me mata  
De tu falsedad impía,  
Más te quiero, prenda mía,  
Cuanto eres tú más ingrata.



De mi pasión insensata  
Fuime, mujer, *propusiendo*  
Ir la llama *mantuviendo*,  
Y tanto la *mantuví*,  
Que el amor que te *tuví*  
Siempre te lo estoy *tuviendo*.



---

## VARIOS SONETOS.

---

### I.

En la llegada de la célebre actriz Ristori á la Habana, en 1867.

Melpómene, está visto, nos asedia:  
Trágico porvenir en todo auguro,  
Y temo, al ver del hado el golpe duro,  
Mal acabar, si Dios no lo remedia.

¿Cuando empecé á soñar que era comedia  
Lo que me pone en tan terrible apuro,  
Llegais, señora, vos? ¡Ah! ya es seguro  
Que ha de haber cada día una tragedia.

Mas cese mi congoja, yo lo mando,  
Y brinque de placer toda la gente,  
Aplausos y coronas tributando

A la artista homeópata eminente,  
 Que *similia similibus* curando,  
 Nos sabrá consolar *trágicamente*.

## II.

Al autor de un soneto cuyos versos pecaban todos de largos.

Vuestro gordo soneto es muy bonito;  
 Pues, siquiera, no peca de incompleto,  
 Que sílabas le sobran, y someto  
 Esa cuestión al fallo de un perito.

Es soneto que raya en infinito;  
 Mas si su corpanchón pide respeto,  
 ¿Es clásico el sabor del tal soneto?  
 Yo sólo sé que aguza el apetito.

Pues soneto como él no se ha criado;  
 Ni volverá á encontrarse, por asomo,  
 Ninguno tan rollizo y abultado.

Es un soneto, sí, de tomo y lomo,  
 Soneto tan relleno, tan trufado,  
 Que, si algunc lo trincha, me lo como.

## III.

A un crítico, cuyas observaciones estaban desautorizadas por los malos ejemplos.

Parodiarte, lo juro, es mi consuelo.  
 ¡Y estás conmigo cada vez más crudo,

Sin ver que á tí se vuelve el golpe rudo  
Que en mí presume descargar tu anhelo!

Trátasme casi, casi, de ciruelo,  
A lo cual yo respondo que no dudo  
Que debo desbarrar muy á menudo,  
Habiéndote tomado por modelo.

¿Y es posible, cabeza de chorlito,  
Que ese mal que te debo por contagio  
Llegue á ser para tí fiero delito?

Sábelo, pues, y dame tu sufragio:  
Cuando lo hago muy mal, es que te imito;  
Cuando lo hago peor... es que te plagio.

## IV.

Poco ántes de las últimas guerras que han modificado el mapa  
político de Europa.

*Si vis pacem*, decimos en latín,  
*Para bellum*; feliz proposición  
Que hoy de la mente alejan la función  
Vulgarmente llamada *San Quintín*.

Suena en Bizancio el bélico clarín,  
Vése en Moscovia extraña evolución;  
Y á porfía las bocas de cañón  
Se golpan en las márgenes del Rhin.

Fortificase Albión con altivez,  
Armase Italia, y sólo, sin disfraz,  
Se invoca una virtud: la intrepidez.

¿Qué auguras, buen lector? ¿Guerra voraz?  
No, que, ó miente el proverbio alguna vez,  
O los que ves son síntomas de paz.

## V.

Al oro, viéndolo subir demasiado en el mercado de Cuba.

Becerro multiforme, impenitente,  
A quien el hombre en adorar se aferra,  
Y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,  
Precioso y vil metal nombra la gente.

Tu fama es de pesado, y francamente,  
Error muy craso en la expresión se encierra;  
Pues dejas las entrañas de la tierra  
Y á la etérea región vas diligente.

Tanto pretendes elevarte al cielo;  
Tanto á la alta mansión de los querubes  
Vas atrevido remontando el vuelo,  
Que habeis dado en andar, mira si subes,  
El papel, que es liviano, por el suelo,  
Y tú, que eres pesado, por las nubes.

---

## AMOR MUSICAL.

---

A Doña Sol.

Te quiero en *do*, mi salero;  
Te quiero en lo que eres, *Sol*;  
Te quiero en el *si* que espero;  
Te quiero en *re*, ó retequiero,  
Y te quiero en *mi bemol*.

Y doy á la *melodía*  
De la coyunda nupcial  
La necesaria *armonía*;  
Con que ya ves, prenda mía,  
Si es mi amor bien *musical*.

Correspondes á ese amor  
*Sotto voce*, lo confieso;

Mas ¡ay! que en *tono mayor*  
Está el que yo te profeso  
Y el tuyo en *tono menor*.

¿Por qué esos rigores usas?  
¿Por qué, de hacer lo que veas  
En mí, la gracia rehusas?  
¿Por qué tocas *semi-fusas*  
Cuando yo *semi-corcheas*?

¿Por qué ese amor delirante,  
Que, según dices, te inmuta,  
Lo hemos de sentir, no obstante,  
Tu en *séptima diminuta*,  
Yo en *séptima dominante*?

¿Por qué, si no es de teatro  
Mi afán, si por tí estoy chocho,  
Y sabes que te idolatro,  
Al cantar yo en *seis por ocho*,  
Respondes en *tres por cuatro*?

¡Ah! La razón conceptúo  
De *compás* tan indiscreto;  
Y es que haber debe algún buho  
Que del que hasta aquí fué *duo*  
Pretende hacer un *terceto*.



¿Y quién sabe si inconstante,  
Amenguando tu decoro,  
Quieres seguir adelante  
Con tu furor *concertante*  
Para llegar hasta el *coro*?

¿Es que, para mi tormento,  
Provocas ya con audacia  
Un fundado descontento?  
¿Es que 'el amor te hace gracia  
Con mucho *acompañamiento*?

Ya que amarte hasta la muerte  
Juré, dame la respuesta  
Que ha de resolver mi suerte:  
¿Habrá, en fin, que no quererte,  
O quererte *á toda orquesta*?

Pensando esto, *desafino*,  
Y temo que la pasión  
Hará que yo pierda el tino.  
Canto... porque estoy que *trino*  
Y he llegado á un *calderón*.

¿He de ser débil trasunto  
De otros necios? ¡Caracoles!

¡Fuera, por Dios, lindo asunto  
Guardar *silencio* en un punto  
Que tiene tantos *bemoles*!

Basta de una algarabía  
Que no admito ni comprendo;  
Porque, si no, ¡suerte impía!  
Mi enojo irá cada día,  
Cual tus amantes, *crescendo*.

Y si otros con dulces pláticas  
Te ven, ó con sortilegios  
De esos que os dejan extáticas,  
Puede haber una de *arpeggios*  
Que á parar venga en *cromáticas*.

Haz, que bien lo necesito,  
Por evitar la refriega;  
Pues lo pide este mocito  
Que del *solfeo* reniega,  
Pensando en tí, *sol-bonito*.

---

## VOLUNTARIOS ASTURIANOS. (1)

---

Aunque rayos de alegría  
Mi corazón centellea,  
Intenciones no tenía  
De aburrir á esta asamblea  
Diciendo: “esta boca es mía.”

Mas mi amigo Camprodón,  
Ostentando los tesoros  
De su rica inspiración,  
Ha dicho, en linda oración,  
Yo no sé qué de los *moros*;

---

(1) Composición que fué leída en el Teatro de Tacón en 1869, con motivo de la llegada de los Voluntarios de Asturias, y con la cual se contestaba á otra del Sr. D. Francisco Camprodón.

Y aun comprendiendo el motivo  
Con que les dió en caperuza,  
No, tal hecho no concibo  
Que quede sin correctivo  
Estando aquí *El Moro Muza* (1).

Pido, pues, al tribunal,  
Porque lo exige mi fama,  
La palabra, muy formal,  
Para aquello que se llama  
Una alusión personal.

Tómola con decisión,  
Ya que atraparla consigo,  
Y haciendo uso de ella digo,  
Y mi amigo Camprodón  
Ha de convenir conmigo,

Que, en estos tiempos menguados,  
Con epítetos sonoros  
Hay séres más depravados,  
Más pícaros que los *moros*,  
Y esos son los *renegados*.

---

(1) Como se ha dicho varias veces, tal era el título del semanario que aquí publicaba entonces el autor de estas poesías.

Los *moros*, esto es verdad,  
Adoran con ceguedad  
Hasta un hueso de Mahoma,  
Y confieso que la broma  
Pasa de barbaridad.

Pero en el cristiano seno  
Hay abominable bando,  
Que de torpe encono lleno,  
La *libertad* invocando,  
Rinde culto al *desenfreno*.

Aquí, aquí cerca, según  
Informes que al mundo afligen,  
Se ven pedazos de atún  
Que reniegan de su origen...  
Y aun del sentido común.

Y esto que no hizo el follón  
Aquel que asó la manteca,  
Es más malo, en mi opinión,  
Que adorar un zancarrón  
En Medina ó en la Meca.

¡Los *moros*! No aquí con maña  
Les haré injustos regalos.  
Sé que hicieron ver su saña

Siendo tan malos... tan malos...  
Que hubo que echarlos de España.

Pero, al querer cosas feas,  
Con fuerzas grandes ó exiguas,  
Trabaron francas peleas,  
No desde altas azoteas,  
O desde oscuras *maniguas*;

Sino de un pueblo valiente  
Excitando el fiero enojo,  
Como hace la honrada gente,  
Que lucha con noble arrojo,  
Brazo á brazo y frente á frente.

Fué un contrario, á mi entender,  
(Y nadie en contra me arguya)  
El *moro*, que, sin *correr*,  
Tuvo empeño en perecer...  
Y se salió con la suya.

Mientras el que á Cuba balda,  
Y á quien dar *mulé* resuelvo,  
Sale del monte á la falda,  
Tira, escapa y dice: "¡vuelvo!"  
Y es verdad, *vuelve... la espalda*.

Luego, en vez de ruín coraje  
Mostrar contra el vencedor,  
Ya al hombre infiriendo ultraje,  
Ya haciendo gala salvaje  
De espíritu destructor,

El *moro*, de gran cultura  
Pruebas dió, viven los cielos,  
Ya honrando la agricultura,  
Ya legándonos modelos  
De sublime arquitectura.

Dígalo en toda Castilla  
Tanto fuerte torreón,  
Y esa Alhambra ¡oh, maravilla!  
Y ese Alcázar de Sevilla,  
Que pasmo del mundo son.

Mientras sólo aquí el brutal  
*Mambí* que imperar desea,  
Tiene, á fuer de *liberal*,  
Para la gente el puñal,  
Para los pueblos la tea.

Con que... hasta con sus delitos  
Los *moros* más malhechores  
Me parecen angelitos,

Al lado de los malditos  
Modernos *libertadores*.

Yo sé que el *moro*, violento,  
Amigo fué, voto á Alá,  
De infringir un mandamiento...  
Que ni siquiera lo miento  
De vergüenza que me da.

Pero esa fuerte pasión  
Nada contra el *moro* prueba,  
Quien cumple su religion  
Teniendo á las hijas de Eva  
Más que mediana afición.

¿Y el mambí? Tengo por sano  
Callar lo que se divulga,  
Por si en este gremio humano  
Que veo, aun siendo cristiano,  
Hay alguien que no comulga.

En fin, astures valientes:  
Ya que el destino disponga  
Que á probar vengais potentes  
Que sois bravos descendientes  
De aquellos de Covadonga;



Contemplad á los rapaces  
Que en cenagosos placeres  
Aquí se muestran audaces,  
Y que sólo son capaces  
De embestir... á las mujeres.

Para correr ¡zascandiles!  
En los solemnes apuros,  
Quieren llevar, inciviles,  
Palos en vez de fusiles,  
Y á fe... que los llevan duros.

Tomadores sin cesar  
De cuanto hallan, desde luego  
Que ven que es fuerza luchar,  
Por el gusto de tomar,  
Toman... las de Villadiego.

Y si á los *moros* con saña  
Les dieron tremendos palos,  
Porque en su conducta extraña  
Fueron tan malos, tan malos,  
Que hubo que echarlos de España;

A los de aquí, malhechores  
Que su encono furibundo  
Muestran con daños mayores,

Siendo mil veces peores,  
Habrá que echarlos del mundo.

¡Ea! Termine la historia,  
Que aun los *moros*, cuando el rayo  
Lanceis mereciendo gloria,  
Sabrán cantar la victoria  
De los hijos de Pelayo.

---

## MONTAÑESES Y ANDALUCES. (1)

---

Sucede en estos tiempos que alcanzamos  
Lo que ni casi concebirse puede:  
Sucede... ¿Qué apostamos  
A que no sé decir lo que sucede?  
Sucede, lo diré, bien que aturdido  
De contemplarlo estoy tarde y mañana;  
Sucede... lo que siempre ha sucedido.

Es el caso, señores, que entre tanto  
Que doquier, por azumbres,  
La humanidad vertía acerbo llanto,  
Cuba, sin conocer las pesadumbres,  
Podíase reir del mundo entero.

---

(1) Composición leída en el Teatro de Tacón en 1869, en honor de los Voluntarios de Cádiz y de las Montañas de Santander.

Había mucha paz, mucha alegría,  
Mucha satisfacción, mucho dinero.  
Tanto dinero había,  
Que á ser llegó cada vecino un fúcar -  
En esta California del azúcar;  
Cuando quiso el demonio  
Darnos de su existencia testimonio,  
Y saliendo el bribón de los infiernos,  
Y en la entonces mansión libre de penas  
Sembrando *reformistas berengenas...*  
En un berengenal supo meternos.

Para poder, señores,  
Realizar sus proyectos destructores  
De la paz, el contento y los monises,  
Metiose á fabricar *libertadores*,  
Es decir, puso escuela de *mambises*;  
Y como es muy posible que la treta  
Os parezca confusa, en un momento  
La explicaré, por si aclararla os peta.  
Oid con atención, que va de cuento:

En un lugar, que huyó de mi memoria,  
Lo cual importa poco en esta historia,  
Un muchacho mostraba sus enojos  
Gritando sin cesar cari-doliente  
Y echando puro ajenjo por los ojos,  
Quiero decir, llorando amargamente.

“Muchacho ¿por qué lloras?” sin empacho  
Cierta individuo preguntó al paciente.

Y contestó el muchacho:

“¡Porque dice mi padre que me siente!”

—“Pues siéntate, gandul, mal que te cuadre,  
(Fué la réplica dada á tal respuesta):

¿Qué trabajo te cuesta

Sentarte, dando así gusto á tu padre?”

—“No, señor, dijo el chico, si no es eso;  
Es que mi padre, ducho con exceso  
En lo que es su ejercicio cotidiano,  
Me enseña un juego, en su opinión sencillo,  
Que es sacarle el dinero del bolsillo  
Sin que él sienta mi mano;  
Y por más que me afano  
Con la mira de ver si se contenta,  
Por más que me deslizo suavemente  
Para que no me sienta,  
Siempre dice mi padre... que *me siente.*”

Y bien, lo que yo siento

Es no acabar el cuento;

Mas aunque, como veis, no está acabado,

Porque no es colorín ni colorado,

Puede dar una idea matemática

De la escuela político-económica,

Rústico-democrática,

Cínico-tragi-cómica

Que fundó Satanás, aquí formando  
Un bando liberal de tal calibre,  
Que entregado se encuentra dicho bando,  
Sin parecer donde el acero vibre,  
A lo que iba en mi cuento señalando,  
Que es lo que algunos llaman *Cuba libre*.

Ya fundada esta escuela, que atestigua  
Proyectos inhumanos,  
Juntáronse de Yara en la *manigua*  
Muchísimos Fulanos,  
Que á Júpiter pidieron,  
Por imitar en algo al continente (1).  
Un capataz llamado presidente,  
Alias, un culebrón, y lo tuvieron;  
El cual, buscando ranas, halló gatos  
Por su arañar y por querer zapatos:  
Y ansioso de tener corte ó cortijo,  
“¡A la pelea!” dijo,  
La campaña empeñando en la campaña;  
Mas, al ver que sus voces vanas fueron,

---

(1) Fuera de toda pasión, hay que convenir en que los republicanos hispano-americanos no brillan por la originalidad. Casi todos, por ejemplo, han adoptado banderas tricolores, por haber los republicanos franceses hecho famosa esa bandera cuyos colores tienen su significación en Francia, mientras que en otros pueblos sólo quieren decir imitación, rutina, plagio, & &

Gritó como un furioso: "¡A la rapiña!"

Y entonces le siguieron

Los súbditos feroces con agrado,

Como era de esperar, por de contado.

Tales son ¡oh, leales y briosos

Cántabros, que venís de noble tierra,

Llena el alma de impulsos generosos,

A fulminar el rayo de la guerra;

Y vosotros también, los que al fecundo

Suelo perteneceis de Andalucía,

Donde, según lo sabe todo el mundo,

Los bravos nacen y la sal se cría;

Tales son los contrarios

Que tienen de retornos la osadía,

Los cuales, si no cumplen lo que ofrecen,

Debo otorgarles algo, no carecen

De un poco de ambición... tienen sabido

Que Hernán Cortés en Méjico, atrevido,

Quemó las naves, singular hazaña

Que hizo inmortal al hombre,

Honra perpetua adjudicando á España;

Y ellos, por merecer alto renombre,

Ya que *las naves* no, queman *la caña*.

Pues bien: yo espero, insignes gaditanos,

Que á tales ciudadanos,

Ya que de fama póstuma al asomo

*La caña* en su furor quemar no teman,  
Les habeis de cantar... *lo que ellos queman;*  
Pero con notas, sí, de acero y plomo.

Y vosotros, bizarros montañeses,  
Para fin de función, así lo creo,  
Que acaben por bailar el zapateo  
Debereis procurar, dando reveses;  
A ver si amainan en su porte rudo  
Esos torpes alumnos de Asmodeo,  
Que, la ley proclamando *del embudo.*  
Brindan la *libertad... del merodeo.*



---

**BRINDIS A LOS GADITANOS.** (1)

---

Yo os saludo, gaditanos,  
Bien orgulloso de veros,  
Ya como nobles guerreros,  
Ya como buenos hermanos.  
Vosotros, ¡oh, ciudadanos!  
Dareis por siempre jamás  
Del *mambí* de Barrabás  
Cuenta, lo que, á mi entender,  
Es en otros un deber,  
Y en vosotros algo más.

---

(1) Dfjose este brindis en el banquete con que se obsequió á los Voluntarios de Cádiz en la Quinta de los Molinos, residencia de verano del Capitán General de Cuba.

No, no por puro estribillo  
Digo yo que en esta tierra  
Debeis terminar la guerra:  
Y el argumento es sencillo.  
¿A quién debe Cuba el brillo -  
Que niegan cuatro avestruces?  
A los bravos andaluces,  
Que, como es sabido, fueron  
Los que con Colón trajeron  
Aquí de España las luces.

Tened siempre en la memoria  
Que de andaluza ribera  
Partió la gente primera  
Que aquí nos dió tanta gloria.  
De *Palos*, dice la historia -  
Que salió la expedición.  
Con que haced que con razón  
Se acuerde algún inexperto  
Hasta del nombre del puerto  
De donde vino Colón.

Muerto ya el ente inhumano  
Está, por sus malas artes;  
Por eso va á todas partes  
Con la candela en la mano.

No obstante, será muy sano  
Que al que la candela suela  
Llevar, lo que no revela  
Siempre piadosa intención,  
Le rompáis el esternón,  
Diciendo: "¡Toma candela!"

Brindo con el alma mía  
Por veros, patriotas fieles,  
Ostentar nuevos laureles  
En la hermosa Andalucía.  
Que cuando llegue ese día,  
En Cádiz, sin batahola,  
Apuremos, no una sola,  
Cuatro copas de *champaña*,  
Gritando allí: ¡Viva España!  
Y ¡viva Cuba española!



---

**A LOS CATALANES.** (1)

---

Despues que al mundo habeis dado  
De virtud altos ejemplos,  
Y villas edificado,  
Y murallas levantado,  
Fábricas, arcos y templos:

Como la virtud os sobra  
Para toda ocupación,  
Hoy la española nación  
Os encomienda una obra  
De pura demolición.

---

(1) Brindis que el autor pronunció en el banquete dado á los Voluntarios catalanes en la Quinta de los Molinos.

Y yo, que no sé engañar,  
Porque hago gala de recto,  
Una idea os quiero dar  
Del edificio incorrecto  
Que teneis que derribar.

No es un alcázar, que brillo  
Brindar pueda á regios huéspedes;  
No es un soberbio castillo  
De piedra, ni aun de ladrillo:  
Es una *chozu de céspedes* (1).

Ahí teneis la Jericó  
De las de hoy turbas inquietas;  
Y si aquella que ostentó  
Sólidos muros cayó  
Al sonar de unas trompetas,

La que es de villanos foco,  
Y hoy ofende á tanto *hereu*,  
Caerá, cual maduro coco,  
Con que os acerqueis un poco  
Y digais: “¡*Ira de Deu!*”

Hay quien la da garrafales  
*Puntales*; mas no os asombre

---

(1) Aludiendo al Jefe de la insurrección llamado *Céspedes*.

Si digo que muebles tales  
Mejor merecen el nombre  
De *apuntes* que el de *puntales*.

Pues de esos que, en zafia broma,  
La *calasimba* ralea  
Por fuertes puntales toma,  
El que no tiene carcoma  
Dicen que se tambalea.

Y bien; si de ruina indicio  
Nos dan dichos materiales,  
Para hacer un buen servicio  
No dejeis del edificio  
Ni *céspedes* ni *puntales*.

Pues quiere la hueste impía  
Que la zurren la badana,  
Ostente desde este día  
La justicia catalana  
Tan catalana energía,

Que cuando el *mambí* bausán,  
Pruebe los sacudimientos  
Del rudo tantarantán,  
Vuestro golpe y sus lamentos  
Se oigan en el Ampurdán.

Esto pido, y que, acabado  
El belén, triunfal corona,  
La que bien habreis ganado,  
Os dé el noble Principado  
En la invicta Barcelona.

Que hagan dulce vuestra vida  
Las ninfas del Llobregat,  
Y que aun vaya agradecida  
La Virgen del Monserrat  
A daros la bien venida.



---

## VASCOS Y CATALANES. (1)

---

¡Bravos! los que venís por rumbos varios,  
Y gozoso contemplo entre nosotros:  
Pronto vais á lidiar con adversarios  
Bien indignos, sin duda, de vosotros.  
Pero ¡cómo ha de ser! Los temerarios  
Alarde han hecho de indomables potros,  
Y el potro que se empeña en no ser bueno...  
Espuela ha de sufrir, látigo y freno.

Esos que hoy hacen con afán sañudo  
Cosazas mil que la moral reprueba,  
Locos se apartan del hispano escudo  
Y ansiosos de chupar madura breva,

---

(1) Brindis pronunciado en el último banquete de la Quinta de los Molinos.

Con capa de hombres libres; mas no dudo  
La figura aceptar, puesto que, en prueba  
De que deben tener todos tal capa,  
Dice un refrán: “quien tiene capa, *escapa*.”

Los pobres que, aun soltando vilipendios,  
Dicen al español: “tú nos arredras,”  
Tan cargados están, sin estipendios  
Viéndose y en un tris sus Torres-Vedras,  
Que unos andan aquí tramando incendios,  
Y otros por Nueva-York tirando piedras.  
¡Ay de ellos, aunque saben los villanos  
Tirar las piedras y esconder las manos!

Se ha dicho con razón que es desatino  
El que tiene de vidrio su tejado  
Estar apedreando al del vecino,  
Y más cuando el vecino es muy templado.  
De esto saco, y no estoy fuera de tino,  
Que los que lejos piedras han tirado,  
Pudieran en las calles de la Habana  
Tirar... de un carretón ó una tartana.

En fin... la del Talión. Si unos cristales  
Rompieron los de gustos turbulentos,  
Que en lejanos y alegres festivales  
Tan inclinados son á *rompimientos*,

Cuando alcanzar logreis á sus iguales,  
Los que en Cuba secundan sus intentos,  
Mostrad en hacer cascos tal destreza,  
Que títere no quede con cabeza.



---

JUICIO DEL AÑO DE 1870. (1)

---

En extracto voy, lectores,  
A dar el juicio del año;  
Pues, presidiendo *Saturno*,  
Viene de molde el *extracto*.

Es verdad que hay revoltosos  
Que piensan verse apoyados  
Por ese Dios que la maña  
Tomó de engullir muchachos.

Pero errados van por cierto  
(Sin *hache*) los mentecatos,  
Como es verdad que con *hache*  
Debieran andar *herrados*.

---

(1) Escrito y publicado en la Habana en *El Moro Musa*.

Porque, si un día Saturno  
Fué dios con puntas de diablo,  
Tal que el *Olimpo* en *Manigua*  
Tornar quiso, sanguinario,  
Arrepentido más tarde,  
Perdió aquel gusto estragado,  
Pérdida que el mundo entero  
Tuvo por feliz hallazgo.

Entonces subió á la tierra,  
Es decir, subió bajando,  
Pues, al bajar, por sus hechos  
Llegó á ponerse tan alto,  
Que los dioses de allá arriba  
Es ya un hecho averiguado  
Que tuvieron que empinarsé  
Para mirar al de abajo.

Y ¡claro! mientras los otros  
Andaban á picos pardos  
Con Juno, Minerva y Venus,  
Hechos unos perdularios,  
Él se entregó á la labranza,  
Siendo inventor del arado  
Que más tarde honrar debían  
San Isidro y Carlos Cuarto.

Y bien, amados lectores,  
Un dios tan bueno, tan sabio,

Tan dado á la agricultura,  
Tan protector del trabajo,  
¿Mirará con buenos ojos  
A los galafates varios  
Que con la tea incendiaria  
Quieren devastar los campos?  
¿Puede agradar un sistema  
Tan estrambótico y malo  
Al que es de los cosecheros,  
Como quien dice, el decano?  
Antes pienso que Saturno  
Estar debe contemplando  
La feraz tierra de Cuba  
Con agrícola entusiasmo.

Pues tengo además por fijo  
Que á un dios tan civilizado  
Ha de petarle el azúcar  
Y ha de gustarle el tabaco.

Precisamente por eso,  
Por haber querido el hado  
Que en este año nos presida  
Un labrador veterano,

Quizá nos veremos libres  
De libertadores zafios  
Que con puñal y con tea  
Quieren *liberalizarnos*.

Libres seremos entonces,  
Libres de veras, y tanto,  
Que aquellos que dieren pruebas  
De ser buenos ciudadanos,

Cuando sin sayo se encuentren,  
Y estén de capas sobrados,  
Y quieran sayo y no capa,  
Harán de su capa un sayo.

Mas los que escupir pretenden  
Al pabellón castellano,  
En vez de echar para afuera  
Su abundante espumarajo,  
Escupirán hácia dentro,  
Pues, viendo su desengaño,  
Habrá de tragar saliva,  
Furiosos ó resignados.

Como en paz dará la tierra  
Más de lo que es necesario,  
Se iniciará un movimiento  
Mercantil acelerado;

Esto es, si los disidentes  
Sacudir quieren un tajo  
A esa tara, ó tararira,  
Que paraliza el mercado.

Habrá, en fin, grandes productos  
Líquidos; y no es extraño,



Pues, si baja el de la sangre,  
Aumentará el del guarapo.

¡Y digo si estarán luego  
Boyantes los hacendados!  
No seré yo quien les tosa,  
Con catarro ó sin catarro.

Hará la industria progresos,  
Por lo mismo que está falto  
De caballeros de industria  
Este suelo hospitalario.

Comerciarán solamente  
Los comerciantes; que antaño,  
Según se dice, hubo muchos  
Que sin serlo traficaron.

Y comerciantes, artistas  
E industriales, que abrazaron  
A la fuerza el *paganismo*,  
Serán muy buenos cristianos,

Gracias á nuestro Intendente,  
Que á todos les ha quitado,  
Al suprimir los tributos,  
La condición de *paganos*.

Yo sólo quedo excluido  
De las ventajas que ensalzo,  
Por mi moruna prosapia;  
Pues, como estais observando,

Dos grandes contribuciones  
En cada semana pago:  
Es una la de hacer versos,  
Y otra la de recitarlos (1).

¡Yo, que hago un gran sacrificio  
En ser *Moro*, pues al cabo,  
Como la grasa y el mosto  
Me tiene el Korán vedados,  
No puedo comer tocino,  
Y por eso estoy tan flaco,  
Ni decir, cual otros muchos,  
Que paso la vida á *tragos*.

Pero, en fin, del mal el menos,  
Pues sé que el año en que estamos  
Promete ser solamente  
Fatal para los bellacos;

Y he dicho, y *Dios sobre todo*,  
Que es estribillo obligado  
En todos los que enjaretan  
Romances de calendario.

---

(1) Refiérese á las veladas literarias que daba su amigo el Intendente D. Emilio Santos, y en las cuales tomaba parte.

---

## A UN PARTIDARIO DE LAS FEAS.

---

Que te hubieras propasado  
A defender á las feas,  
Si, en un apuro, desearas  
Verte por ellas amado,  
Bien; pues tengo por seguro  
Que yerra quien contradice  
Lo del proverbio que dice  
Que á buen hambre no hay pan duro.

Mas eso de que en chiquitas  
No te andes, y en tu despecho  
Ataques, como lo has hecho,  
A las mujeres bonitas...

¡Hijas de mi corazón!  
No seré yo tan cobarde

Que, al ver lo que pasa, guarde  
Silencio en esta ocasión.

¡No! contra tí y contra todos,  
En pró de la buena causa,  
Combatir quiero sin pausa  
Y hablar hasta por los codos.

Pues, oyendo la herejía  
Que sueltas en tono rudo,  
Estoy, que si fuera mudo...  
Creo que reventaría.

Escúchame, buen Alí,  
Que ya de cólera estallo,  
Y no extrañes que este gallo  
Te cante el quiquiriquí.

Del vicio horrible y nefando  
Presumes que corro en pos:  
Dices que me mira Dios;  
Dices que me está mirando.

¿Y por qué? ¿Porque le rindo  
Culto, pues amar deseo,  
No aquello que Él hace feo,  
Sino lo que Él hace lindo?

Pues ¿qué hará contigo, Alí,  
Cuando echar un trago quieres,  
Y, de estragado, prefieres  
El vinagre al chacolí?

No rechazo el testimonio;  
Mas digo, para inter nos,  
Que, si á mí me mira Dios,  
A tí te tienta el demonio.

Por lo demás, si propicio  
Me ves hacia la belleza,  
Diré con noble entereza  
Que esto es virtud y no vicio.

Es vicio el pan de centeno  
Tomar por fino regalo;  
Es vicio buscar lo malo  
Donde no falta lo bueno.

Y es vicio, por consiguiente,  
Que á su tiempo purgarás  
Ese, del que entrando vas  
En la funesta pendiente.

Así, caro Alí, respiro;  
Que si Dios mira con ira,  
Mira que á tí es á quien mira;  
Mira que hasta yo te miro,

Y declaro, eso es aparte,  
Cumpliendo con mi deber,  
Que no he podido saber  
Lo que hace Dios al mirarte;

Pero, pues amas lo feo,  
Cuando en el mundo hay de todo,

Yo te miro de tal modo...

Que te veo y no te veo.

Dices con tono arrogante,

Y de eso nadie murmura,

Que buscas tú la hermosura

Del alma, y no del semblante:

Y yo contesto con calma

Que ante esa virtud me postro;

Mas ¿no sabes tú que el rostro

Es el espejo del alma?

Sales con la cantinela

De que la belleza un día

Faltar puede, por la impía

Invasión de la viruela,

Cosas ya bien demostradas;

Mas dí, pobre penitente,

¿Son las feas solamente

Las que hoy están vacunadas?

Y en fin, si no hay panacea,

Y en una peste horrorosa

Queda anulada la hermosa,

¿Cómo quedará la fea?

Dices, y viven los cielos

Que el argumento me irrita,

Que el que quiere á una bonita

Quiere conocer los celos.

¿Y qué? ¿No será mejor  
Estar de celos rabiando  
Aparte, Alí, que envidiando  
Las dulzuras del amor?

Dices ¡insigne torpeza!  
Que en la gracia no hay falacia,  
Mas ¿no es la belleza gracia?  
O ¿no hay gracia en la belleza?

Confiesa puesto de hinojos,  
Alí, que andas errabundo,  
Por lo cual te mira el mundo,  
Y no con muy buenos ojos.

Aunque con razón te arguyo,  
No pretendo el desvarío  
De que por el gusto mío  
Vayas á cambiar el tuyo;

Pues, si las feas deshecho  
Te tienen con sus querellas,  
Anda, quédate con ellas  
Y que te hagan buen provecho.

Que yo en las bellas repito  
Que mis esperanzas fundo,  
Por eso de que en el mundo  
De gustos no hay nada escrito.

¡Ojalá que llegue el día  
En que, ansiando raro premio,

Todo el masculino gremio  
Caiga en tan rara manía;  
Y que en esa confusión  
Que al buen sentido acongoja,  
Yo, como es justo, recoja  
El lauro de la excepción!

¡Ojalá á los hombres veas,  
Del amor en las etapas,  
Apartarse de las guapas  
Por correr tras de las feas;

Mientras yo de vuestras cuitas  
Renuncio el fiero tributo,  
Y el monopolio disfruto  
Del querer de las bonitas!

Ne cambieis de gusto, no;  
Siga cada cual su intento,  
Que si hay algún descontento,  
Juro que no he de ser yo.



---

## UN AMIGO INTIMO.

---

C U E N T O .

L

Era tiempos atrás, y era un momento  
Después de anochecer, que es cuando empiezan  
A ser pardos los gatos  
De todos los colores, gran portento  
Que todo el mundo afirma, por lo mismo  
Que no lo ha visto nadie, y heroismo  
Y aun escándalo fuera sin segundo  
El hecho disputar; que en este mundo  
Cabe negar con tono descarado  
La luz al sol, el llanto al alma tierna,  
El aroma á la flor, la hierba al prado,  
El agua al mar y al vino de taberna;

Mas ¡ay del atrevido  
Que ose en duda poner por un instante  
Aquello que repugna al buen sentido!  
Se iba á *echar* en el Circo un nuevo drama,  
Porque las obras del humano ingenio  
Cosas *echables* son entre nosotros,  
Cárguele á Tirso y pésele á Celenio.  
Así, cual una flor se echa á una dama,  
O grasa en la sartén, ó agua en un tiesto  
Sembrado de geranio ó de verbena,  
O como suele un hombre echar el resto  
(Para hacer pocas veces cosa buena),  
Es negocio corriente y admitido  
Dramas *echar* en la española escena.

Se echaba...¿Qué se echaba? Voto al diantre  
Que ya no lo recuerdo, francamente:  
Sólo diré que el drama era muy bueno,  
Y yo, que siempre he sido  
A todo lo aceptable agradecido,  
Iba alabando el interés creciente  
De cierta situación bella y sublime  
Que me llenaba de placer y asombro,  
Cuando... ¡voto al infierno! De repente  
Sentí dos golpecitos en el hombro.

Volvíme diligente  
Por ver quien daba aquellos golpecitos,

Y me hallé con un joven ciudadano  
Que, después de un solícito saludo,  
“¿Conque es usted, me dijo, Don Fulano?”  
—Para servir á usted, contesté luego,  
Y él al punto añadió: “Yo soy... Mengano,  
Un hombre oscuro, un *quidam*, no lo niego;  
Mas cuente usted conmigo,  
Cierto de hallar en mí desde esta noche  
Un grande admirador y un noble *amigo*.”

Dí las gracias, los ojos á la escena  
Volví; pero aquel joven, por la pena  
Que me dió distrayéndome un instante,  
De fino y de galante  
Pasose convidándome á una cena.  
—Falta un acto (le dije), y no podemos...  
—No importa (contestó) pronto volvemos;  
La Fonda de Perona está inmediata.  
—Es que yo (le añadí) no ceno nunca.  
—Poco veneno (replicó) no mata:  
Por una vez...—Pues bien; es que no quiero,  
Repuse con el tono que debía  
Término dar á tan tenaz porfía.

Mas nada me valió, porque mi *amigo*  
No era de esos magnánimos varones  
Que ceden su derecho á dos tirones.  
Picóseme primero;

Retorcióse el bigote, alzó la frente,  
Y dijo que, pues era caballero,  
Nadie le despreciaba impunemente,  
Y... ¿qué se yo que más? Tanto me dijo  
Que á los pocos momentos mi persona,  
Con vigor remolcada por la suya,  
Daba que hacer al inclito Perona.

La cena no fué corta. Yo intentaba  
Ponerla pronto fin; pero *mi amigo*  
A gozar de la mesa me obligaba  
Con el fiero tesón de un insensato;  
Y otro platito más tras de una copa,  
Y otra copita más tras de otro plato,  
No sé cuándo la broma se acabara  
Si no llego á alegar inapetencia,  
Por evitar que el hombre se arruinara.

Dichosa fué, lectores, la ocurrencia;  
Porque al postre... ¿Sabeis con qué embajada  
Mi amigo me salió? ¡Pues ahí es nada!  
Se urgó catorce veces los bolsillos,  
Y trémulo, y confuso, y balbuciente,  
Cambiando de colores sus carrillos,  
Exclamó: "¡Si seré bien majadero,  
Que en la otra ropa me dejé el dinero!"

Total, pagué la cena;  
Volví al teatro al acabarse el drama;

Tomé soleta, y me largué á la cama  
El olvido buscando en el reposo,  
Y un cólico sufrí tan espantoso,  
Que á poco no lo cuento.  
¿Cabe mayor tormento?  
Mas no sé lo que digo,  
Puesto que, con las cosas que lamento,  
Gané lo que se llama *un buen amigo*.

## II.

Llegó entonces un cantante,  
Venido no sé de dónde,  
Con un nombre que acababa  
En *ani*, en *ini* ó en *oni*;  
El cual, por la friolera  
De mil duros cada noche,  
Aguzaba el claro ingenio  
De su sonoro gañote.

Y yo tomé mi luneta,  
Y la orquesta hizo primores,  
Y entró más tarde la puja  
De las fuertes emociones.

Tuvo el cantante coronas,  
Y hasta una carga de flores,  
Y tras inmensa bandada  
De palomas y pichones,

¡Bravo! gritaban los unos,  
Y otros hacían redobles  
De aplausos estrepitosos  
Con sus manos y bastones.

Yo, que de muy competente  
Ganar quería el renombre,  
Daba golpes á porrillo  
Y vivas á troche y moche,  
Cuando sentí que me hacían  
Cosquillas en los riñones,  
Por lo que torné corriendo  
Al escenario el cogote.

¿Quién estaba allí? ¡*Mi amigo!*  
El consabido hotentote,  
Que dió en referirme historias  
Mientras yo echaba los bofes.

Pero este asunto me dice  
Que otro capítulo aborde,  
Y yo doy á cada cosa  
Lo que dar me corresponde.

### III.

Pues, como os iba diciendo,  
*Mi amigo*, con más franqueza.  
Que si estuviera en su casa,  
Siguió soltando la lengua.

Y hasta celebraba el mismo  
Sus obtusas ocurrencias;  
Viendo lo cual, otro majo,  
Muy próximo á mi luneta,  
Sin duda apuró los restos  
De su ración de paciencia,  
Y... "¡fuera!" gritó, añadiendo:  
"¡Que el Circo no es la taberna!"

—¿Cómo taberna?—Lo dicho:  
¿Quiere usted que haya tragedia?  
—¡Quiero, si al punto no calla,  
Romperle á usted la cabeza!—

Tales fueron los piropos  
Con que animaron la fiesta,  
A mis espaldas *mi amigo*,  
Y su contrario á mi izquierda.

Y como en Madrid las bromas  
Mismas se tornan en veras,  
*Mi amigo*, que era muy terne,  
Se levantó con presteza,  
Y apoyó en mi hombro su manos,  
Y alzó la pierna derecha,  
Y dió un brinco hacia adelante  
Con singular ligereza,

Yendo á ponerme el maldito  
Su bota flamante y nueva

Tan á plomo sobre un callo,  
Que me hizo ver las estrellas...

“¡Fuera!” gritaba la gente  
Harta ya de la pendencia;  
Y *mi amigo* y su enemigo  
Convertidos en dos hienas,  
Y apelando de los *trompis*  
A la justicia suprema,  
Se aplastaron las narices  
Y se rompieron las muelas.

Yo, que sonrojado estaba  
De verme en la broma aquella,  
Sufriendo por carambola  
Los efectos *de la suela*,

Me deslicé entre la turba  
Lo mismo que una culebra,  
Me alejé lo más que pude  
Del lugar de la pelea,

Y á rondar me fui derecho  
A la más hermosa perla  
Que honraba en aquellos días  
La calle de la Encomienda.

Aún en el balcón estaba;  
La saludé con terneza,  
Y ella pagó mi saludo  
Con la acostumbrada seña.



En efecto, á poco rato  
La criada abrió la puerta,  
Se me acercó en cuatro brincos,  
Y me habló de esta manera:

“Ahora mismo va á vestirse  
La señorita Gabriela,  
Que irá conmigo á una casa  
Donde su mamá la espera.”

Esto dicho, tomó el tole,  
Y yo, mi gloria completa  
Al ver, aguardé, sufriendo  
La fiebre de la impaciencia.

Mas pronto de un importuno  
La sombra noté ligera,  
Que en la acera resbalaba,  
Y apenas él se vió cerca,  
Parose y diome un abrazo  
Con tan espantosa fuerza,  
Que, cual fatigado perro,  
Quedé... con la boca abierta.

¿Quién así me acariciaba?  
¿Quién quieres, lector, que fuera?  
*¡Mi amigo!* que para darme  
De su cariño más pruebas,  
“¡Cuánto celebro (me dijo)  
Hallar á usted! La contienda

No terminó en los cachetes,  
Pues *el otro* es un tronera,  
Que quiere esta misma noche  
Lavar con sangre la ofensa,  
Y usted será mi padrino  
En la inmediata refriega.”

—Pero si yo...—No hay excusa.  
—¡Suerte atroz!—¡Fortuna inmensa!  
—Es el caso...—¡Nada, nada!  
Es tarde, y el tiempo apremia.  
Y esto diciendo, arrastróme  
Con indecible violencia,  
Sin que á sus fuerzas hercúleas  
Yo contrarrestar pudiera.

## IV.

Eran las doce y media de la noche;  
Y sin hallar para el camino un coche,  
Porque todo le affige al que trasnocha,  
Hétenos en Atocha  
A *mi amigo* y á mí, y á los contrarios,  
Espadachines tercios, temerarios,  
De alma tan cruda ó corazón tan fuerte  
Que se obstinaron en el lance á muerte.

La noche era muy clara, el duelo á sable,  
Y éste empezó con fuerza desusada;  
Mas ¡ay! la luna, que en aquel momento,  
Si no igualando, remedando al día,  
Coqueta alegre en el zenit lucía,  
Vióse por negra nube encapotada;  
Tanto, que parecía  
Dejarnos en tinieblas, porque huía  
Del tremendo combate horrorizada.  
Nada se distinguía; pero pronto  
(Y aquí la parte lastimosa empieza)  
Distinguí yo un porrazo en mi cabeza,  
Y exhalando un gemido,  
Dí redondo en el suelo sin sentido.

¿Cómo ocurrió tan pícaro fracaso?  
Por un error fatal; pues era el caso  
Que de *mi amigo* el fiero antagonista,  
Nada viendo, siguióme á mí la pista,  
Y caí como herido por el rayo;  
Mas pronto de otro pobre los lamentos  
Viniéronme á sacar de mi desmayo,  
El oído apliqué, golpes violentos  
En otra dirección se sacudían,  
Que á demonios sin duda le sabían  
Al prójimo infeliz que los llevaba,  
Según al recibirlos se quejaba.

¿Qué pudo ser aquello? Inconveniente  
No hay en que yo lo cuente.  
Fué que *mi amigo*, siempre temerario,  
Pescó al otro padrino en un avance,  
Y en él creyendo hallar á su adversario,  
De amoratarle el cuero  
Mostró tan buena gana,  
Que no da más agudo un colchonero  
Cuando sacude el polvo de la lana.

## V.

Con tenderme á la bartola  
Pasé la noche... tal cual,  
Que la bartola es remedio  
Para mí muy eficaz.

Sin embargo, á toda prisa  
Dejé yo la horizontal  
Al otro día, y temprano  
Eché por la calle á andar.

¿A dónde me encaminaba?  
Pronto lo adivinará  
Todo el que haya conjugado  
Los tiempos del verbo *amar*.

Calculé que la criada  
De mi irritada beldad

Estaría en el Mercado  
Su provisión á buscar;  
Y así fué: la ví cargada  
De razón, digo de pan,  
Aunque más debió cargarme  
A mí su risa infernal.

En vano por largo tiempo  
Yo me esforcé en explicar  
Lo que apariencias me daba  
De rara informalidad.

Por fin, ante una protesta  
Que yo supe acompañar  
De esas razones *de peso*  
Que no son vanas jamás,

Tanto logré en un instante  
La fiera domesticar,  
Que hasta encontró dicha fiera  
Mi excusa muy natural.

De mis amorosos tratos  
Satisfecho por demás,  
Pensé en otros de que un hombre  
Nunca se debe olvidar.

Pensé que ya me quedaba  
Muy reducido caudal  
Cuando en mi casa debía  
Más de una mensualidad.

Y me recordaba todo  
La sentencia popular:  
"Por dinero baila el perro,  
Y por pan, si se lo dan."

Un editor, felizmente,  
Había en Madrid, capaz  
De tener en cierta estima  
La escuela de Juvenal.

Fenómeno extraordinario,  
Pues en la patria del gran  
Cervantes, del gran Quevedo,  
Y aun del latino Marcial,

Es decir, en esa tierra  
Que de largo tiempo acá  
Brillar consiguió en el mundo  
Por su sandunga y su sal, -

Se juzga frívolo al hombre  
Que, para escribir ó hablar,  
En seriedad no compite  
Con la burra de Balaam.

El editor alegróse,  
Y yo me alegré, quizás  
Más que él, de que él se alegrase  
De verme en su casa entrar.

Un día me daba sólo  
(Plazo, lectores, fatal)

Para hacer una tirada  
De versos muy regular;  
Mas me adelantó el dinero,  
Y yo con velocidad,  
Me retiré ¡cosa rara!  
Ganoso de trabajar.

## VI.

Entré con mucho afán en mi escritorio,  
Preparé mi papel, mojé la pluma,  
Y ardiente invocación lancé al Parnaso  
Demandando el socorro de las Musas.

A mi reclamo ví cómo acudían  
*Thalia* afable, *Urania* cejijunta,  
*Melpómene* luciendo su coturno,  
*Erato* sacudiéndose las pulgas;  
*Caliope* y *Polimnia* disputando,  
*Terpsícore* bailando la cachucha  
Que preludiaba *Euterpe* con la gaita  
Y acompañaba *Clio* en la bandurria.

Ya llegan á mi puerta, ya sus pasos  
Hieren mi oído que impaciente escucha,  
Ya cogen el cordon, la campanilla  
Siente el tirón, resuena, vibra y zumba,  
Y yo con ansiedad abro la puerta,  
Y en vez de las que espero ninfas cultas,

¿Quién está allí?... ¡Mi borrascoso *amigo*,  
Que el corazón me llena de amargura!

¡Allí estaba el causante de mis penas!  
¡Allí estaba el fautor de mis angustias!  
¡Allí estaba el cuadrúpedo más grande  
Que ha salido del vientre de una burra!

Hízome cuatrocientas cortesías,  
Más atento y estólido que nunca;  
Y yo, para entregarme á mi tarea,  
Intenté despedirle con finura.

Pero todo fué inútil: el *amigo*  
Esta declaración hizo importuna,  
A cuyo triste, aterrador recuerdo,  
Mis piernas bailan y mi frente suda.

“Voy á decir la verdad  
De la franqueza en el seno,  
Puesto que usted es tan bueno  
Que me honra con su amistad.

Aunque más de un sinsabor  
Con mi trato le causé,  
Aquí donde usted me ve,  
Yo soy un hombre de honor.

Y si osare algún mortal  
Desmentir lo que aquí digo,  
Le juro á usted, como *amigo*,  
Que le abriría en canal.”



Dijo, llevó la mano á los bolsillos,  
Para dar de su honor muestra sesuda;  
Sacó de ellos, furioso, una navaja  
De palmo y medio, sin contar la punta,

Y la clavó, colérico, en mi pobre  
Mesa, que, vive Dios, ninguna culpa  
Tenía de que él fuese un mentecato,  
Y así siguió su arenga tremebunda:

“Esto supuesto, soy franco,  
La bolsa de usted persigo,  
Pues sólo puede un *amigo*  
Sacarme ya de un barranco.

Es mi destino tan negro,  
Que pasaré mil apuros,  
Si usted no me da cien duros  
En calidad de reintegro.

De reintegro, sí, señor,  
Pues decir puedo en voz alta  
Que yo tendré alguna falta,  
Pero soy hombre de honor.”

Ibale á replicar; pero *mi amigo*  
Mostró del entrecejo las arrugas,  
Y como yo á la vista mi dinero  
Tenía á la sazón, ¡oh, desventura!

No pude *buenamente* en aquel trance  
Negarme á dar la referida suma

Al digno *amigo*, que siguió en su tema  
Robándome á la vez tiempo y fortuna:

“La riqueza con que cuento  
No está en papel del Estado,  
Ni en raíces, ni en ganado,  
Está sólo en mi talento.

Debo al cielo tal merced,  
Y he estado un drama hilvanando,  
Que á mostrarle voy, contando  
Con el permiso de usted.

Y, mucho yo me envanezco,  
O es seguro que este drama  
Me ha de dar dinero y fama,  
Dándome lo que merezco.”

Esto diciendo mi funesto *amigo*,  
Con ese tono audaz que tanto abunda,  
Desenvolvió un gran lío de papeles  
Y empezó gravemente su lectura.

Y yo, que de seráfico la palma  
Merezco, aunque lo dude necia turba,  
Tuve que oír... Mas lo que oí, lectores,  
Un capítulo nuevo nos anuncia.

## VII.

Excusado me parece  
Decir que el drama en cuestión  
Era largo, y que en lo largo  
No estribaba lo peor.

Era un haz de desatinos,  
Y como yo nunca estoy  
Por la mentira, al momento  
Hice saber mi opinión.

Llevaba yo doble mira  
Con esto; no ser traidor,  
Y de *amigo* en enemigo  
Convertir á mi moscón.

Pero, en lugar de enfadarse  
Connigo aquel hombre atroz,  
Tomó la palabra, y dijo  
Con mucha circunspección:

“Supuesto que ingenuamente  
Se expresa usted, vive Dios,  
Dándome de *amigo* noble  
Bien clara demostración;

A esa prueba, mientras luzca  
Para mi existencia el sol,  
He de estar agradecido  
Con todo mi corazón.

Sí tal; hasta la presente  
Yo era un *amigo*, cual hoy  
Se estilan, tibio, ordinario,  
Sin fraternal efusión;

Pero de aquí en adelante,  
Palabra de ello le doy,  
Verá usted en este cura  
Lo que tal vez no esperó;

Es decir, un verdadero  
*Amigo* y fiel servidor,  
En fin, un *íntimo amigo*,  
Se lo juro por quien soy.

No se quejará usted nunca  
De abandono, pues en pos  
Iré de usted día y noche,  
Haga frio, haga calor.

Y en su casa, en el paseo,  
En cualquiera reunión;  
Sea en Madrid ó en Valencia,  
En Cádiz ó en el Ferrol,

Aunque usted no me lo avise,  
Que es torpe suposición,  
Allí donde usted se encuentre,  
Allí he de encontrarme yo”.

Esto dijo, y tomó el tole  
Con sus papeles veloz;

Llevando el laudable objeto  
De echarlos en el fogón.

Esto dijo, y considere,  
Si gusta, el pio lector  
La gracia que á mí me haría  
Tan chusca peroración.

## VIII.

“¡Ya puedo respirar! ¡Ah! ¡Ya estoy libre!  
(Dijé viéndome solo). El cancerbero  
Cien duros y seis horas de trabajo  
Me ha venido á quitar... ¡Dios le dé el premio!

¡Y ha ofrecido además... pero yo juro  
Burlarme de su vano ofrecimiento,  
Porque si en eso la amistad consiste,  
Con gran razón de la amistad reniego!

Voy, pues, á ver si puedo un buen avance  
A mis tareas dar, y cuando el tiempo  
Llegue de vindicarme ante Gabriela,  
Volaré sin ser cuco ni mochuelo.”

Pasé el día, en efecto, amontonando  
Tercetos sin cesar sobre tercetos,  
Vivos como los peces del Jarama  
Que en Madrid se pregonan con estruendo.

Y al marcar el reloj la hora suprema  
De acudir á mi cita, ni un momento

Dudé en abandonar para más tarde  
Mesa, silla, papel, pluma y tintero.

Me levanté, me cepillé la ropa,  
Me dí una mano de pomada al pelo  
(Que aún no era calvo yo), y abrí la puerta,  
Y un hombre estaba allí ¡golpe funesto!

—¿Qué se ofrece? le dije.—Es necesario  
Que usted me siga.—¿Adónde?—Al *Saladero*.—  
Y como esta fatídica palabra  
Exige explicación, dáros la quiero.

Llámase *Saladero*, ciudadanos,  
Allá en Madrid, á donde pasa el cuento,  
La casa en que hoy encierran á los hombres,  
Y donde tiempo atrás salaban cerdos (1).

Es la cárcel, en fin, y á tal vivienda  
Fuí yo á dar con mi carne y con mis huesos,  
Sin conocer de mi prisión la causa  
En largas horas que pasé de encierro.

Al cabo llegó el juez, y entonces supe  
Los motivos de aquel procedimiento,  
Que á hospedaje infernal me condenaba  
Donde no hay inquilino satisfecho.

---

(1) Duró eso mucho años, efectivamente; pero ya Madrid tiene una Cárcel, construida con las condiciones que debe reunir un edificio de los de su clase.

Todo ¿porqué? Se me acusaba entonces  
De un delito común, nombre por cierto  
Que nunca digerí, y aún hoy me queda  
La mitad de la píldora en el cuerpo.

Acusado me ví de haber tenido  
Parte, como padrino, en cierto *duelo*,  
Al que llevado fui como á remolque  
Y en que sufrí un porrazo de los buenos.

De modo que por fin perdí la novia,  
Y al editor falté, y estaba preso,  
Y de tales y tantas desventuras,  
Y de tales y tantos contratiempos,  
¿Quién tenía la culpa? ¡Quién! ¡Mi *amigo!*  
Aquel genio del mal, que el hado adverso,  
Para atajar el paso á mis placeres,  
Encajó de mi vida en el sendero.

Por fin, después que se eclipsó al Tostado  
A fuerza de escribir en el proceso,  
Y al cabo de dos mil declaraciones  
Con sartas de *otrosíes* y careos,

Padrinos y adalides de la cárcel  
Conseguimos salir; triunfo completo  
Que se nos dió, cargándonos las costas  
A *mi amigo* y á mí, por *pendencieros*.

Por mí sintió *mi amigo* la sentencia  
Mucho más que por él, rasgo soberbio,

Pero el bribón se declaró insolvente,  
Y... yo cargué con todo, por supuesto.

Luego que estuve libre, dos cuidados  
A la vez me asaltaron, el primero:  
Buscar á la mujer á quien amaba,  
Y el segundo ganar honra y provecho.

En cuanto á mis negocios, aunque malo,  
Pude encontrar de repararlos medio;  
Y era dar un periódico de franca  
Y ruda oposición al Ministerio.

¡Periódico dijiste! Pues andando;  
Y decidido á realizar mi empeño,  
Ya editor y depósito tenía,  
Ya iba á escribir mi garrafal prospecto,

Cuando *mi amigo* apareció en mi cuarto  
A taparme de súbito el resuello,  
Que era la ocupación de aquel maldito  
Matar mis ilusiones y proyectos.

—Déme usted, exclamó, la enhorabuena,  
Pues mi fortuna asegurada tengo,  
Si usted quiere ayudarme; y de su ayuda  
El que osare dudar fuera un mostrenco.

—¿Y qué puedo yo hacer?—Mucho, *mi amigo*:  
Por un raro incidente he descubierto  
Que se encuentra vacante en mi provincia  
Un destino en el ramo de Correos.



Yo sé que usted conoce á algún Ministro,  
Y que, si quiere hablarle con denuedo,  
Podré, mi porvenir asegurando,  
La plaza conseguir que tanto anhelo.—

Esto era abrumador. Yo, que intentaba  
Combatir al poder, ¿pudiera, cuerdo,  
Pedir y censurar? En tal apuro  
No tenía mi mal más que un remedio  
Que la sana moral aconsejaba;  
Y era elegir entre los dos extremos,  
El de llenar mis personales miras,  
O el de lograr para *mi amigo* un sueldo.

Pues bien; no vacilé. “Triste es, me dije,  
Mi interés contrariar; mas nada pierdo,  
Por otra parte, en sacudir la carga  
Del *amigo* á quien hoy sufro y mantengo,  
De ese mónstruo sin par que me persigue,  
Do quiera, con tesón tan sin ejemplo,  
Que ya no me es posible dar un paso,  
Si conmigo no vá mi compañero.”

Y dicho y hecho, renuncié á mis planes  
De periodista, con el sano intento  
De ver marcharse mi cargante amigo  
Bien lejos de Madrid; pero bien lejos.

Ahora sólo diré que á pocos días,  
Y antes de hacerse cargo de su empleo,

Fué *mi amigo* á decir que se casaba,  
Y que era yo el padrino predilecto.

¡Vive Dios que la broma me aburría!  
Sin embargo, lector, ¿qué hubieras hecho  
Tú en caso igual? La copa hasta las heces  
Apurar, como yo, del sufrimiento.

Bien que no sabes tú cuánto encerraba  
La tal copa mortífero veneno;  
Porque ¿quién pensarás que era la novia  
Que en la iglesia mis ojos descubrieron?

Pues era el amor mio, ¡mi Gabriela!  
¡Mi perdida esperanza! ¡mi tormento!  
“¡Ay! dije, parodiando la famosa  
Tragedia del Manolo: *¡Yo fallezgo!*” (1)

## IX.

Poco después del último bromazo  
Que me dió aquel amigo tan pelmazo,  
Tuve que abandonar la tierra amada  
En que primero ví la luz del día,  
Pues con fiero tesón la policía  
Me empezó á perseguir. ¿Por qué? Por *nada*.

---

(1) Hoy no; pero en tiempo de D. Ramón de la Cruz, la gente de los barrios bajos de Madrid decía, efectivamente: *merezgo*, por *merezco*, *fallezgo*, por *fallezco*, &c.

Esta es la muletilla más segura  
De todo el que se encuentra perseguido.  
Visitad una cárcel, en efecto;  
Interrogad á todo detenido  
Acerca de la causa malhadada  
Porque se ve encerrado;  
Y aunque haya el desdichado  
Cometido una atroz barrabasada,  
Os dirá que está allí... ¡claro! *por nada*.

Esta verdad, lectores, me recuerda  
Lo de un gran rey que visitó un presidio,  
Do, preguntando á muchos delincuentes  
Por qué estaban allí, con grande asombro  
Descubrió que eran todos *inocentes*.

Uno al cabo encontró, que sin ambajes  
Se acusó de infinitos  
Y bárbaros delitos.  
Y esto escuchando el rey, como amoscado,  
“¡Suelten, dijo, á ese pícaro al instante,  
Que, pues todos aquí gimen *por nada*  
Y él confiesa sus culpas, arrogante,  
Temo mucho que vaya el muy tunante  
A corromper á gente tan *honrada*.”

Respecto al caso mio, yo quería  
Derribar en mi patria lo existente,  
Y tenaz conspiraba noche y día

Para ese fin con turbulenta gente.  
Supo el Gobierno la conducta mia  
Y mandó echarme mano. ¿Hay en el mundo  
Cosa más natural? Pues, cuando quiere  
Alguno penetrar en el misterio  
De mi precipitada  
Fuga á París, contéstole muy serio  
Que me dió en perseguir desapiadada  
La justicia, por meras presunciones...  
Por sospechas... por falsas delaciones...  
Por mala voluntad... en fin, *por nada* (1).

Mas, fuera de este caso lo que fuere,  
Debo decir, lector (y esto no es cuento)  
Que ya en la emigración iba yo estando  
Tranquilo y aun contento,  
Pues trabajo fructífero tenía,  
Cuando un aciago día,  
Cuyo recuerdo sin cesar *maldigo*,  
Recibí esta cartita de *mi amigo*:

“Caro *amigo*, en este instante  
Estoy que el diablo me lleva,  
Pues, cual *rayo fulminante*,

---

(1) Del contexto de estas palabras se deduce facilmente que el presente cuento se escribió en París.

Recibo la triste nueva  
De haber quedado cesante.

Me recuerda este revés  
Que nuestro amistoso lazo  
Estrecha el desinterés,  
Y pienso darle un abrazo  
Antes que acabe este mes.

Sí, *mi amigo* verdadero,  
Esto de ocurrirme acaba:  
Cuando yo, que soy sincero,  
Algún ascenso esperaba,  
Me limpian el comedero.

Mas, aunque este golpe insano  
Me ha dejado medio tonto,  
A bendecirlo me allano,  
Que así le verá á usted pronto  
Su *siempre amigo*... Mengano."

Desde que ví esta carta, lo confieso,  
Tanto he perdido el seso,  
Que ya no sé qué hacer para librarme  
De la mosca tenaz, del fiero *amigo*  
Que lleva trazas de acabar conmigo.  
Sólo sé que murió la calma mía,  
Que mi fortuna muéstrase contraria,  
Y que estoy recitando todo el día  
Esta de Meseguer linda plegaria:

“Frailes en mis negocios se entrometan,  
Lluevan sobre mi parva demandantes;  
Moléstenme busconas vergonzantes,  
Cuñada y suegra juntas me acometan.

Gitanas su ventura me prometan;  
Sea mi casa escuela de danzantes,  
Y en mi cabeza tercios litigantes  
El ser y estado de sus pleitos metan.

Ofrézcame una vieja sus verdores;  
Causen mis penas pasatiempo y risa;  
Venga el invierno y cójame en camisa;  
Haya en mi muerte junta de doctores;  
Atáquenme mil males de repente;  
Líbreme Dios de un tonto solamente.”

---

## RISA Y LLANTO.

---

¿Cuál de estas dos cosas hace más interesante á la mujer? (1)

Este tema vale tanto,  
Que nos conduce á saber  
Si es la risa, ó si es el llanto  
La cosa que más encanto  
Nos produce en la mujer.

Y aquí está mi confusión,  
Pues tengo por evidente  
Que, para dar solución  
A tan bonita cuestión,  
No soy voto competente.

---

(1) Esta composición, cuyo tema fué dado por la ilustre sur-americana D<sup>ña</sup> Manuela Gorriti, se leyó en una de las veladas que dicha Sra. daba en Lima en 1877.

¿Por qué? ¿Porque con desdén  
Acaso mis ojos ven  
Cuanto concierne á las bellas?  
Al contrario, es porque en ellas...  
Todo me parece bien.

Y hasta diré que mi amor  
Es tan constante y vehemente,  
Que, en el placer ó el dolor,  
Ni aun dispongo de mi humor  
Que está del suyo pendiente.

¿Hago bien? Claro es que sí,  
Pues dado á seguir sus huellas  
De tal manera nací,  
Que lo que les pasa á ellas...  
Es lo que me pasa á mí.

¿Derraman llanto hechicero?  
Pues ya me veis compungido,  
Y haciendo cada puchero,  
Como si hubiera seguido  
La profesión de alfarero.

¿Halagan al alma mía  
Con su risa placentera?  
Pues ya brinco de alegría,



Lo mismo que si me hubiera  
Tocado la lotería.

Y no abriguen la aprensión  
De que, por torpe descuido,  
Pueda hacer contravención  
A la ley de imitación  
A que sujeto he nacido.

Pues cuanto en su rostro acecho,  
Sea júbilo ó esplín,  
Llama con igual derecho  
A las puertas de mi pecho  
Haciendo ¡tilín! ¡tilín!

No dejo de comprender,  
Y nadie de esto se asombre,  
Que en guardia debe poner  
Algunas veces al hombre  
La risa de la mujer;

Porque hay risas que salir  
Suelen por camino recto,  
Sin dar nada que sentir:  
Pero hay otras que... en efecto,  
No dan ganas de reir.

Ejemplo, cuando un varón  
Suelta la ruda andanada  
De formal declaración,  
Y obtiene... una carcajada  
Por toda contestación;

Si muestra su ceño adusto,  
No lo juzgaré portento;  
Pues exigir fuera injusto  
Que el galán trague contento  
Lo que no es plato de gusto.

¡Y qué! ¿Tan sólo ese mal  
Manda en ocasiones miles  
Que tome un serio mortal  
Las risitas femeniles  
Con prevención natural?

En los raptos de alegría  
Que arguyen dudosa fé,  
Lo mejor, por vida mía,  
Es que una mujer se ría  
Sin que se sepa por qué.

Y el que esto observa ¡infeliz!  
Pensar debe con bochorno  
Que ha cometido un deslíz,

O que luce el raro adorno  
De un tiznón en la nariz;

O que de su educación  
Tal idea quiso dar  
En fina genuflexión,  
Que se le cayó un botón  
Al tiempo de saludar.

En los casos que aquí toco,  
Y otros que puedo añadir,  
No extraño, pues no estoy loco,  
Que estime la risa en poco  
Quien es el hazmereir.

Pero... con otros hablar  
Puede la regla arbitraria  
Que aquí acabo de sentar:  
Pues yo... sigo la contraria,  
Sin poderlo remediar.

Y si la mujer abasto  
Presta á su satisfacción,  
Se me alegra el corazón,  
Aunque hacer me toque el gasto  
De la risueña función.

---

Como veis, sobre el reir  
Ya, sin andarme en chiquitas,  
Os he dicho mi sentir,  
Y en cuanto á las lagrimitas...  
También hay que distinguir.

Pues mujeres de benigno  
Carácter conoce el mundo,  
Y con gozo lo consigno,  
Cuyo llanto es claro signo  
De un sentimiento profundo.

Pero... sírvaos de gobierno  
Que algunas viven llorando,  
Porque sin duda el Eterno.  
Les dió un corazón tan tierno...  
Que de puro tierno es blando.

Y que ésto no es un error  
Y que mi musa no miente,  
Lo dirá aquel pecador  
Cuya historia es del tenor  
O barítono siguiente:

Don Serafin de la Nava,  
Librero de mi lugar,  
A Juana Cruz festejaba

Doncella que se encontraba  
Seca de tanto llorar.

Sacóla de ser soltera,  
Exclamando: “¡Moste y Oste!  
Para que no se dijera  
Que tomaba compañera,  
Sin decir: “Oste ni Moste.”

Y harto debió padecer,  
Pues, viendo llanto sin fin  
A su consorte verter,  
Quedóse Don Serafín  
Mas seco que su mujer.

Por ver si engordar podía,  
Comióse la librería;  
Mas sólo vino á lograr  
Que la gente del lugar  
Cantase con ironía:

“Una mujer seca, seca,  
Seca, seca, se casó,  
Con un librero babieca,  
Que toda su biblioteca  
Seco, seco, se comió.”

Sobre la causa afflictiva  
De esta desventura humana,  
Yo sólo diré que Juana  
Lloraba á lágrima viva...  
Porque le daba la gana.

¿Concebís mayor tormento?  
¿Y pensais que es ¡cielo santo!  
La sola prueba este cuento  
Del escaso fundamento  
Que tiene á veces el llanto?

¡Ay! Hable la bella Inés,  
Que admitió sin perder ripio  
Los chicoleos de Andrés,  
Con risitas al principio  
Y con lágrimas después.

Al fin tan cansado estaba:  
El hombre, que cierto día  
Hizo ver que deseaba  
Saber por qué se affligía  
La mujer á quien amaba;

Y á tal interpelación  
Ella contestó al instante  
Que lloraba con razón.

Al ver que su lindo amante  
Se iba quedando pelón.

La verdad era tan dura,  
Que al oirla el pobre Andrés  
Vió su desdicha segura,  
Y riñendo con Inés  
Buscar quiso otra futura.

En lo cual de tonto ó lelo  
Vino á dar muestra bien obvia;  
Que al que es calvo, vive el cielo,  
Por más que cambie de novia,  
No vuelve á salirle el pelo.

Pero él se dió á Barrabás  
Tanto, que Inés á su alcance  
No tornó á verle jamás,  
Sin que se sepa, en el lance,  
Quién de los dos ganó más.

Y... ya no quiero insistir,  
Pues de las citadas penas  
Podeis, sin duda, inferir  
A qué trágicas escenas  
Suele el llanto conducir.

Sólo en conclusión os digo,  
Y de ser hombre sincero  
Pongo al cielo por testigo,  
Que lo que de otros refiero  
No reza nunca conmigo.

Porque, lo vuelvo á afirmar,  
Siempre dispuesto á admitir  
Lo que ellas me quieran dar,  
Ya me inciten á reir,  
Ya me obliguen á llorar,

Es caso de religión  
En mí, de noche ó de día,  
Recitar esta oración  
Que un santo hombre repetía  
Con ferviente devoción:

“¡Bien haya el sabio desvelo  
Que crió todos los séres:  
Los ángeles para el cielo,  
Las mujeres para el suelo,  
Y á mí para las mujeres!” (1)

---

(1) I Ovejas.



---

## A MIS BUENOS AMIGOS

Manuel A. Fuentes, Julio Jaimes, Eloy P. Buxó, Ricardo Palma,  
Benito Neto, Miguel A. de la Lama, y Acisclo Villarán (1).

---

¿Con que Broma tenedes? Bien lo veo  
En el nombre de vuestro semanario,  
Y en ese que mostráis raro deseo  
De llevarme al palenque literario,  
Que largo tiempo frecuenté con brío,  
Ya que no con homérica pujanza,  
Y del cual para siempre me desvíó,  
Muerto el ardor, el ánimo sombrío,  
Destrozado el broquel, rota la lanza.

---

(1) El autor, cuando se vió pobre y enfermo en el Perú, dió esta contestación á los amigos arriba nombrados, que le invitaban á aceptar la dirección de un 'periódico titulado *La Broma*.

Porque, amigos, no es chanza,  
Para querer que olvide mis azares,  
Y que entonando plácidos cantares  
Provoque en otros, juguetón, travieso,  
La risa que en mis lábios no se asoma,  
Casi es preciso haber perdido el seso;  
Es preciso más que eso,  
Es preciso tener... ganas de broma.

Pero no; yo bien sé, caros amigos,  
Que vuestra invitación no es patarata;  
Que habláis de veras, que el concepto doble,  
Cuando de un pobre inválido se trata,  
Caber no puede en vuestra mente noble.

Lo que hay es que el estado  
Ignorais de mi espíritu cansado,  
Y mi resolución inquebrantable  
De decir á las vírgenes del Pindo  
Aquello que á David en un momento  
Fatal le dijo el otro, y va de cuento;  
Dadle vuestra atención, porque es muy lindo.

Es el caso que un hombre, entre otros varios  
Muebles estrafalarios  
(Restos humildes de heredada hacienda,  
Que adornaban su mísera vivienda),  
Metida en un rincón, que ni él sabía  
Si era rincón ó foso ó contraescarpa,

Una estatua tenía

Imagen de David tocando el arpa.

Yo no sé si la estatua era un portento  
Digno de Fidias, ni indagarlo intento.  
Solo sé que nuestro hombre la encontraba  
Tan inspirada y bella,  
Que cual á sér viviente la trataba,  
No vacilando en conversar con ella.  
Añádese por fin que, en el cariño  
Con que llegó á mirarla desde niño,  
Muchas veces pensaba  
Que ella le contestaba,  
Y que momentos hubo en que creía,  
Cuando sus excelencias admiraba,  
Del arpa oír la célica armonía;  
Mas ¡oh dolor! los pícaros ingleses  
(Que siempre estos señores  
Han de ser los autores  
De esos y otros análogos reveses)  
Vender hicieron el David precioso  
Para pago de añejos intereses;  
Y es fama que nuestro hombre,  
Con el semblante ingrato  
Del tierno padre á quien se roba un hijo,  
Contemplando gran rato  
Aquel prodigio de arte,

“¡Señor David, para acabar, le dijo,  
Váyase con la música á otra parte!”

Y bien, amigos, yo, que en otros días,  
Cuya mermada duración deploro,  
Con las muy dulces del Castalio coro  
Mezclar osé bien rudas melodías,  
Por curado me tengo de aquel vicio;  
Que, si en otros virtud, vicio funesto  
Fué largo tiempo para mí el canticio;  
Y abandonando el lírico estandarte,  
Cansado de corcheas y de fusas,  
Digo también á las señoras musas:  
¡Váyanse con la música á otra parte!

¿Lo extrañareis? ¿por qué? si un tiempo pudo,  
Plácido alguna vez, muchas siniestro,  
Un numen inspirar las pobres obras  
Que bondadosos celebráis: si el estro  
Brillar visteis en ellas, fué sin duda  
Porque algo permanente  
Quedar debiera en mi agotada mente  
Para engendrar las tales producciones,  
De eso que vive incólume en vosotros  
Y ojalá conserveis: las ilusiones.

Decid, si nó, lo que en las letras bellas  
Vienen á ser los versos ó la prosa  
Más que ilusiones ó reflejo de ellas;

Algo que á nuestro ser roba la calma,  
Algo que bulle y que la luz del alma  
Proyecta en el papel. Mientras que el hombre,  
Por eso que de muerte lleva el nombre,  
A polvo material no se reduce,  
Hay la luz que el fenómeno produce  
De dicha proyección; mas, por desdicha,  
Muy rara vez las ilusiones logran  
De este mundo en la efimera jornada  
Existencia alcanzar tan dilatada  
Como el humano espíritu: ellas huyen,  
Y entónces nada queda  
Que forma tome y reflejarse pueda.

Cuando este caso llega, (y ha llegado  
Para quien esto escribe) cuando el germen  
De toda creación se ha evaporado  
En el sér pensador, ¿de qué la llama  
Sirve de la razón? ¿de qué el estudio?  
¿De qué el amor á la soberbia fama?  
Quizá la mano, al hábito obediente,  
Y en mí teneis la prueba todavía,  
Trace líneas y aun frases, diligente,  
Con sus puntos y comas,  
Que de la verdadera poesía  
Ficción lleguen á ser... ¡Trabajo inútil!  
En tronco estéril convertido el árbol,

Ya brindar no le es lícito á las aves  
Sus verdes hojas ó sus bellas flores,  
Ni á los aires sus óptimos aromas,  
Ni á los ojos sus nítidos colores.

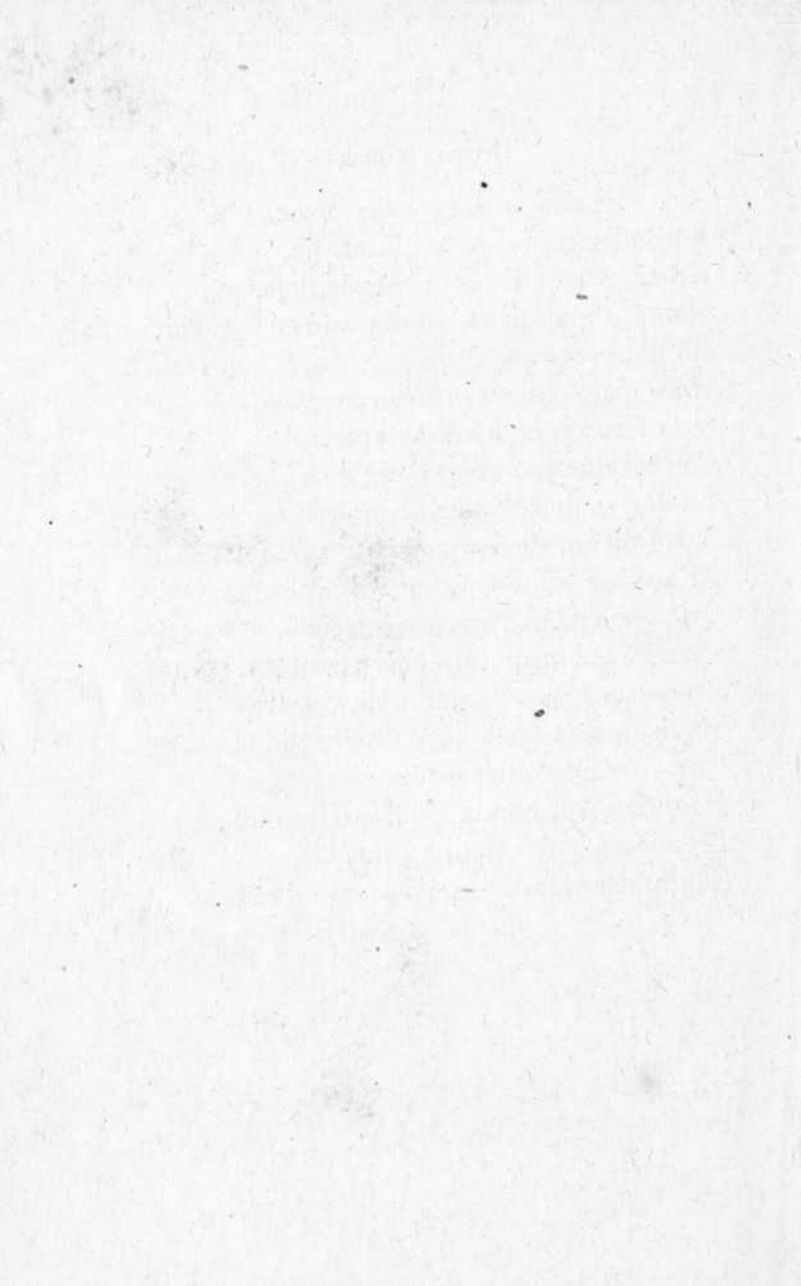
Esto, por si quereis las cosas claras,  
Deciros es... que no está, francamente,  
Ya la madera para hacer cucharas;  
Proverbio natural de aquella era  
De inmensa dicha, en que los mismos Cresos  
Sólo usaban cucharas de madera,  
Sin que el hecho amenguase su decoro,  
Reservándose entonces plata y oro  
Para acuñar los *soles* (1) y los pesos,  
Que hoy se hacen de papel. Esto es deciros  
Que estoy dispuesto á todo en adelante:  
A ser mentor, minero, negociante,  
A cavar en la tierra,  
A limpiar las cazuelas y los platos,  
A remendar zapatos,  
A luchar con los rusos en la guerra  
Donde lo hacen tan mal los mentecatos;  
A poner banderillas á los toros,  
Si estos no son más bravos que los rusos;

---

(1) Los *pesos* (moneda) han tomado en el Perú la denominación de *soles*.

A pescar con la caña y sin anzuelo,  
A vender peje-sapo y pintarroja,  
A bailar la chilena en cuerda floja,  
Siempre que dicha cuerda esté en el suelo;  
En fin, caros amigos,  
Haré cuanto á los otros hacer vea,  
Si la feroz necesidad me apura,  
Con tal que eso no sea  
Lo que suelen llamar *literatura*.

He dicho, pues: quedando agradecido  
Al honroso diploma  
Que me habeis generosos ofrecido  
Para llenar un puesto en vuestra *Broma*,  
En que puede cualquiera de vosotros  
Suplirme con ventaja, y á Dios pido  
Que el público ilustrado,  
De quien con honda pena me despido,  
Premie vuestros afanes y favores,  
Con mucho lauro y muchos suscritores.





---

## ¿DESCIENDE EL HOMBRE DEL MONO? (1)

---

“Conócete á tí mismo,” dijo un sabio  
A quien Tales se nombra en los anales;  
Y al sentido común los racionales  
Nunca inferir pudieran un agravio  
*Cuales* al ser como los quiso *Tales*.  
Mas ¿hay muchos que el válido consejo  
Prudentes acatar sepan del hombre  
Que mencionado dejo  
Y digno fué de universal renombre?

Si á todos interrogo, uno por uno,  
Pongo diez contra dos á que ninguno  
Me responde que no; pues, con acopio

---

(1) Escribióse esta burlesca composición cuando en la Habana se puso en boga el hablar de las teorías groseramente materialistas del famoso Darwin.

De irrecusables pruebas á la vista,  
Nos ha dicho un moderno fabulista  
Que "si es veneno el opio,  
Un veneno es también el amor propio."  
Todos, pues, ¡oh, carísimos lectores!  
Vivimos, según eso, envenenados  
Por el más ciego amor de los amores.  
De modo que no habrá noble persona  
Que en sus antepasados  
Quiera encontrar al mono ni á la mona;  
Y si alguna se hallase  
Que, atenta á su especial naturaleza,  
Su cuadrumana estirpe confesase,  
Justo fuera aplaudir tanta franqueza.  
¿Qué dicen los profundos pensadores  
Sobre el particular? ¿En su dictamen  
Será verdad que aclamen  
Los que por estrambóticos errores  
Tiene el común sentir? ¡Ah! Sí, señores;  
Tanto hemos en saber adelantado,  
Que hay en el dia impávidos sujetos  
Que del gesterio irracional citado  
Nos han querido hacer hijos ó nietos;  
Y aunque la afirmación duela á la gente,  
Que en esta debe haber prendas sobradas  
De cierta *monería* es evidente,

Según Leibnitz, filósofo eminente,  
Que todo lo explicó por las *monadas*.

Porque de *mona*, y dígolo de paso,  
La *monada* ha venido; en cuyo caso,  
A mi modo de ver, cuanto la tierra  
Produce del Oriente hasta el Ocaso,  
Y cuanto, en fin, el universo encierra,  
Mirar debe en el mono  
Algo más que un magnánimo patrono.

Tanto, que, aunque os asombre,  
Ya, queriéndose bien, no puede un hombre  
De tan feo animal ponerse al lado,  
Sin el temor fundado  
De que, á favor de súbito destello,  
Pierda el *mono* la calma,  
Y exclame, al fin, lanzándose á su cuello:  
“¡Ven! ¡abraza á tu padre, hijo del alma!”

Felizmente barrunto  
Que nos puede la grey naturalista  
Dar un dulce consuelo en este punto;  
Pues, si es verdad que el célebre Linneo  
*Hombres y monos* pone en una lista,  
Ni á Cuvier ni á Buffon seguirle veo,  
Y el mismo Blumenback toma otra pista.

De suerte que... mas no; ya nuestro gozo  
Su puesto cede á la profunda pena,

Por culpa de ese Darwin, fiero mozo,  
Que del *mono* á ser nietos nos condena.  
Fallo atroz, contra el cual han protestado  
Todos mis semejantes sin rebozo,  
Y algunos con razón, por de contado.

Que mamíferos somos *monos* y hombres,  
Fuera de duda está; pero hay mamíferos  
Que no confundo yo con los lactíferos,  
Porque digo, aunque lleven otros nombres,  
Que *viníferos* son, y *aguardientíferos*.  
Y... ¿quién sabe si Darwin, el zambombo,  
A quien hoy se está dando tanto bombo,  
Cuando creyó sacada su persona  
De los *monos*, en cosas tan extrañas  
Dió, por haber cogido alguna *mona*  
De aquellas que hacen ver toros y cañas  
En la octaviana paz? ¡Oh! Demasiado,  
Si el buen hombre se hallaba en tal estado,  
Nos honró cuando no nos dió por padre  
Al Minotauro célebre y por madre  
La burra de Balam. Esto lo digo  
Porque á probar me obligo,  
Y muchos darán de ello testimonio,  
Que cuando en dicho estado se discurre,  
Lo que al mejor filósofo le ocurre  
No le ocurre al mismísimo demonio.

Por lo demás, si un *mono* fué mi abuelo,  
No se dirá que cuento en mi ascendencia  
Gente *de poco pelo*,  
Y he de tomar la cosa con paciencia,  
Con tal que aquél que mis recelos labra  
Fuese *mono de honor y de palabra*.  
Mas ¡oh, dolor! Ocúrreme, lectores,  
Que, no sabiendo hablar nuestros mayores,  
Fe pudieron tener en sumo grado,  
Pero palabra no, pues á los mudos  
Sólo por señas entenderse es dado.

En esto al reparar, pesares crudos  
Siento yo; mas me saca de cuidado  
Una gran circunstancia, y sin jactancia  
Voy á decir que es esa circunstancia  
El alto honor que á tan calladas gentes  
Hacemos hoy sus nobles descendientes;  
Pues, si los pobres sigiloso bando  
Tuvieron que formar porque los cielos  
Los condenasen á silencio infando,  
¡Bien de aquella mudez de los abuelos  
Nos estamos los nietos desquitando!

Pero, en fin, doy por fijo  
Que pensó el señor Darwin lo que dijo;  
Y ansioso de saber el sobrenombre  
Del *muequero papá*, voy, voto á Baco,

A preguntar quién hizo el primer hombre.  
¿Fué un *Jocó*, fué un *Mandrill*, ó fué un *Macaco*?  
¿Engendróle por pura fantasía  
Algún *Mico* bribón y en trazas rico,  
Que en todo trato con sin par falsía  
Dió su propia persona en garantía,  
Por el solo placer de *dar un mico*?

Pues, aunque *Mico* tal el privilegio  
Gozara de fundar luego el egregio  
*Mikado* del Japón, tan mal linaje  
A sentarse en mi estómago comienza,  
Y declaro con lícito coraje  
Que siento descender de un personaje  
Que tuvo tan poquísima vergüenza.

Sea de ello, lectores, lo que quíera,  
Yo he llegado á pensar, por vida mía,  
Que quien la idea á Darwin sugiriera  
De colgarnos abuelos tan cargantes,  
Fué Cupido tal vez, porque algún día  
Pudo observar lo que hacen dos amantes,  
Y es que, luego que están en el garlito,  
Él dice en toda erótica querella:  
“¡Qué *mona* es Fulanita!” en tanto que ella  
Suele exclamar: “¡Qué *mono* es Zutanito!”

En fin, ya terminar juzgo prudente;  
Mas mi tema por ello no abandono,

Pues preguntar ofrezco eternamente:  
"Si de un *mono* es el hombre descendiente,  
¿A quién debió la vida el primer *mono*?"  
¿Acaso en este mundo  
Existe algún filósofo danzante  
Que pueda, no sabiendo lo segundo,  
Lo primero afirmar? Pues sin recelo  
Al que nos dió tan rara parentela  
Debemos contestar que eso no cuela;  
Y que nos hable del primer abuelo,  
O que vaya á contárselo á su abuela.





---

## LOS ABOLICIONISTAS

DE LA PENA DE MUERTE.

---

SATIRA.

Tienes, Alejo, cosas... como tuyas,  
Y siempre las tendrás; nunca de verte  
Celebrado en alegres Aleluyas

La esperanza perdí. ¿Conque la suerte  
Quiere que tú también tires chinitas  
A la ya impopular *pena de muerte*?

Me alegro, que eso sólo necesitas  
Para afirmarme en la opinión que abrigo;  
Júrolo por las ánimas benditas.

Porque, bien meditándolo, me digo:  
Mucho debe valer la última pena,  
Cuando no es del agrado de mi amigo.

¿Hay, en efecto, en lo que á tí te llena  
Cosa que el racional vocabulario  
Pueda jamás calificar de buena?

¿No pasas por un memo visionario,  
Dispuesto á recibir siempre contento  
Cuanto raya en pueril ó estrafalario?

Desde que diste en simular talento,  
¿Al sentido común con fiera inquina  
Dejaste de mirar por un momento?

¿Y qué será lo que á tomar te inclina  
El papel de filántropo de pega?  
¡Excusada pregunta! La rutina

Tales recursos para tí desplega,  
Que de todos los mulos de reata  
Fuiste siempre dignísimo colega.

Comprendo, por lo mismo, que se trata  
De seguir la opinión de algún astuto  
Autor cuya bambolla te arrebatá.

Pues harto sé que, de mollera enjuto,  
Te peta, Alejo, hablando ingenuamente,  
Dar al *Magister dixit* tal tributo,

Que el día que un filósofo valiente,  
De más ó menos justa nombradía,  
Tome la pluma, y demostrar intente

Lo mucho que á los hombres convendría  
Una albarda llevar, tú no te espantas;  
Tú, no sólo con gran garrulería

De prenda tal la excelsitud decantas;  
Tú la compras, é impávido y sereno,  
Te la plantas, Alejo, te la plantas.

¿Y qué dice de sólido ó de bueno  
El de Beccaria admirador insano  
Que te propina antisocial veneno?

Aunque ya sé que lo pregunto en vano.  
Dirá que sólo Aquél que da la vida  
Puede quitarla. El argumento es llano,

Y suena bien; mas de callarlo cuida,  
Pues lo que haces con él, hablando en plata,  
Es partir por en medio al homicida.

Porque este malhechor, este pirata  
¿Dió la vida al sujeto á quien inmola?  
Y si no se la dió, ¿por qué le mata?

Cese la hueca y frívola parola  
Con que en favor de odiosos criminales  
Haciendo estais al mundo la mamola,

Por el prurito de aumentar sus males;  
Pues, si hay una razón bien demostrada,  
Es aquella que dice á los mortales

Que, en esta triste y mísera jornada,  
De los demás respete la existencia  
Quien quiera ver la suya respetada. (1)

Mas no es ya que la Ley, sin indulgencia,  
Se aplique del Tali3n al que instrumento  
Supo hacerse de bárbara inclemencia;

O que haya precisión del escarmiento  
Ejemplar, ó á ser venga, bien mirado,  
El viejo y natural procedimiento

Un caso de *vindicta*, reclamado  
Por una sociedad á quien se aterra.  
Es que el sér racional degenerado

Que con la humanidad p3nese en guerra,  
Y en dañino animal se ha convertido,  
No merece vivir, sobra en la tierra;

Y aunque quiera su apoyo decidido  
Al malvado ofrecer turba entusiasta  
De la falsa piedad, donde es habido

---

(1) Es lo que viene á decir Alfonso Karr al pedir que em-  
piecen los asesinos por suprimir ellos la pena de muerte no  
matando á nadie, lo cual, á su vez, no es más que la aplicación  
de un precepto evangélico bien conocido de todo el mundo.

Se le debe aplastar, pese á su casta,  
Como se aplasta al escorpión inmundo,  
Como á la infame víbora se aplasta.

Podrás decir, en cháchara fecundo,  
Que esa particular filantropía  
Que profesas no es nueva en este mundo;

Que, aun gustándote á tí, no es tontería,  
Pues más de un caporal que no fué rana,  
Ya, cuando el rey rabió, la defendía.

Y aun de algunos, si así te da la gana,  
Probarás que mención hacen bastante  
La sagrada escritura y la profana;

Lo que es tanta verdad, que en este instante  
Me acuerdo de Caín, cuya proeza  
Conoces, y he citado á ese bergante

Porque, aunque esto parézcate simpleza,  
¡Buen filántropo fuera el tal pimpollo  
Si levantar pudiese la cabeza!

El debió ser raiz, si no cogollo,  
De gobernantes ternes, y lo infiero  
De algo que hoy en mi mente desarrollo.

Entre ellos á los bravos contar quiero  
Nerón y Robespierre, unos benditos  
Y tiernos ciudadanos: el primero

Tan extraño á sangrientos apetitos,  
Que á firmar no acertaba una sentencia  
Sin hacer un millón de pucheritos (1);

Y el segundo de tal benevolencia  
Dotado, que la pena consabida  
Quiso extinguir por pronta providencia (2)

Es verdad que Nerón fué un parricida  
Después, tan implacable como diestro,  
Que privó á medio mundo de la vida;

Y para hacerse un nombre bien siniestro,  
Supo á Roma incendiar, tras de la empresa  
De matar á su madre y su maestro;

Como al son de la linda *Marsellesa*  
El otro peje, al arribar su turno,  
Cubrió de luto la nación francesa.

Mas filántropos, sí, de alto coturno  
Esos hombres han sido, aunque su fama  
Diera grima al carnívoro Saturno;

---

(1) Sábese, en efecto, que Nerón, en el principio de su reinado, lloraba cada vez que tenía que firmar una sentencia de muerte.

(2) Robespierre fué tan filántropo también que al principio de su vida parlamentaria presentó, ó quiso presentar un proyecto de ley tendente á la supresión de la última pena.

Puesto que, si aplicar á toda trama  
Política la muerte les convino,  
De sangre decretando gran derrama,

Miraban con piedad al sér dañino  
Que, haciendo horrores mil, sólo tenía  
La nota, ya excusable, de asesino.

Porque es esa la gran retrechería  
Moderna: disculpar en el que mata  
Todo, incluso la atroz alevosía;

Prestarle ayuda en la labor ingrata  
Que emprendió, si escapar de las prisiones  
Consigue, y lo demás es patarata.

¿Qué importa que obediente á sus pasiones  
Pudiera ese hombre en Rusia ó en Iberia  
De un tajo destrozár diez corazones?

¿Es lícito el tomar por cosa seria  
La desaparición de un hombre honrado,  
Que deja una familia en la miseria?

No hubiera el muerto inadvertido andado,  
Ni pensado en tener hijos y esposa,  
Pues nadie le mandaba ser casado.

Conque... allá se las hayan los que ociosa  
Queja puedan lanzar, si en la estacada  
En que han quedado el hambre les acosa.

Lo que hoy urge es pensar que al camarada  
Procesado le amagan con la tumba,  
Y hay que salvar su vida inmaculada.

Procurar que tal joya no sucumbã.  
¡Pues no faltaba más! Alzar el grito  
Para ver si el proyecto se derrumba;

Observar si descansa el angelito,  
Si duerme bien, ó si derrama llanto,  
Si conserva ó si pierde el apetito...

Mas del caso esta faz cárgame tanto  
Que al otro tema vuelvo, al de los grandes  
Filántropos que citas con encanto.

¿Quieres alguno hallar, aquí ó en Flandes?  
Pues basta que lo digas, conquẽ dilo,  
Aunque, para acertar, no en bromas andes,

A Egipto vete; allí está el cocodrilo  
Matando á todo aquel que sin cautela  
Se aproxima á las márgenes del Nilo;

Después contra sí mismo se rebela,  
De su hazaña maldita se arrepiente...  
¡Y llora el infeliz que se las pela!

Ya ves, querido Alejo, si es patente  
Que este anfibio virtudes atesora  
Para que entre vosotros se le cuente,



Los de la abolición. El, sí, devora  
La sangre de cualquiera, ó se la sorbe;  
Pero en seguida se arrepiente y llora.

¿Se puede pedir más? ¿Y habrá en el orbe  
Quién mi aplauso sincero á tal danzante  
Vede tenaz ó intolerante estorbe?

Mas ya del cocodrilo hablé bastante;  
Vuelvo á los hombres, que el suplicio horrendo  
Ver quieren abolido en adelante;

Y entre tales filántropos, entiendo  
Que al incluir los fieros malhechores,  
Me sobra la razón, y á nadie ofendo.

¿Niegas tú sus seráficos clamores?  
Pues errado andarás, porque es de ene  
Que, consultando el caso á esos señores,

Nos dirán todos ellos que conviene  
Los cadalsos quemar más que de paso;  
Claro está, por lá cuenta que les tiene.

Vienen después, en número no escaso,  
Los insignes filántropos, mi amigo,  
Que me ocurre llamar de "por si acaso",

Y aquellos son de quienes, franco, digo  
Que, en estos peligrosos andurriales,  
De recelos no se hallan al abrigo;

Los que temen parar en criminales,  
Los que viven con ánimo perplejo,  
Esto es, los precavidos racionales,

Que, aunque no hayan pecado, buen Alejo,  
Sienten algo en su pecho ó en su mente  
Que les hace temer por su pellejo.

Hay luego los del genio de Vicente,  
Aquellos de tan rara iniciativa  
Que siempre van... á donde vá la gente.

Y entre ellos estás tú, porque te priva  
En toda novedad tomar la parte  
Que ya dejo indicada más arriba.

Tú, que llegas intrépido á alabarte  
De haber salvado á un ente sanguinario  
Del cadalso dos veces, con el arte

Que ejerces, y en favor del vil sicario  
Tantó estás, que en decirme no reparas  
Que aún le has de socorrer, si es necesario!

¡Ah! Si otra vez tus medios emplearas  
Tan bien, que de sacar de nuevo apuro  
Al mismo ciudadano blasonaras,

Y en mi mano estuviera el daros duro,  
Vive Dios que mal fuérale al gañote  
De tu cliente feroz, pues, te lo juro,

Tres veces aplicárale el garrote...  
Y dos á tí, por cómplice obstinado  
De tan crüel y bárbaro hotentote.

Que, si en tres ocasiones le has salvado  
Y dos muertes son de ello consecuencia,  
Carga con lo que es tuyo, desdichado,

Y sufre, ya que tienes la insolencia  
De jactarte de glorias que, á ser mías,  
Pesaran como plòmo en mi conciencia.

Resultados que dan las simpatías  
Con que todo rufian, todo bandido  
Ha llegado á contar en nuestros dias:

Que huya el hombre de bien, despavorido,  
Por la humana justicia desahuciado  
Y por bípedos lobos perseguido,

Con fundamento, el mísero, asustado  
De ser hombre de bien, pues ni en el templo  
Su vida tiene ya lugar sagrado:

Que avance el mal, con cada triste ejemplo,  
De modo tan visible, que do quiera  
Odiosos espectáculos contemplo;

Que es la seguridad pura quimera;  
Que en el orden social sólo hay amparo  
Y compasión para la humana fiera;

Que, alarde haciendo de infernal descaro,  
Esta yergue su frente aterradora,  
Con lo cual acontece... lo que es claro:

Que, á lo más, cada día, cada hõra,  
(Fuí largo en conceder) cada minuto,  
La abandonada humanidad deplora

Una nueva catástrofe que luto  
Lleva á su corazón; y si se mira  
En el orden político, ya el fruto

Que dió la filantrópica mentira  
Verá el justo, con dõsis duplicada  
De "*espíritu de miedo envuelto en ira*" (1).

Hoy de Bruto el puñal no vale nada,  
Ni sirve la pistola, siempre incierta  
Cuando está por villanos manejada.

De otra esfera de acción se abre la puerta,  
Más ambición la práctica y doctrina  
Del progreso científico despierta.

Hoy se emplea con éxito la mina,  
Que siempre mata á muchos, sin perjuicio  
De apelar á la nitro-glicerina;

---

(1) Herrera.

Y no basta del hombre el sacrificio,  
Pues que alcance la cólera es urgente  
A la estatua de bronce, al edificio,

A toda la ciudad, ya que la gente  
Rinde allí culto á la virtud maldita  
Y el progreso legítimo consiente.

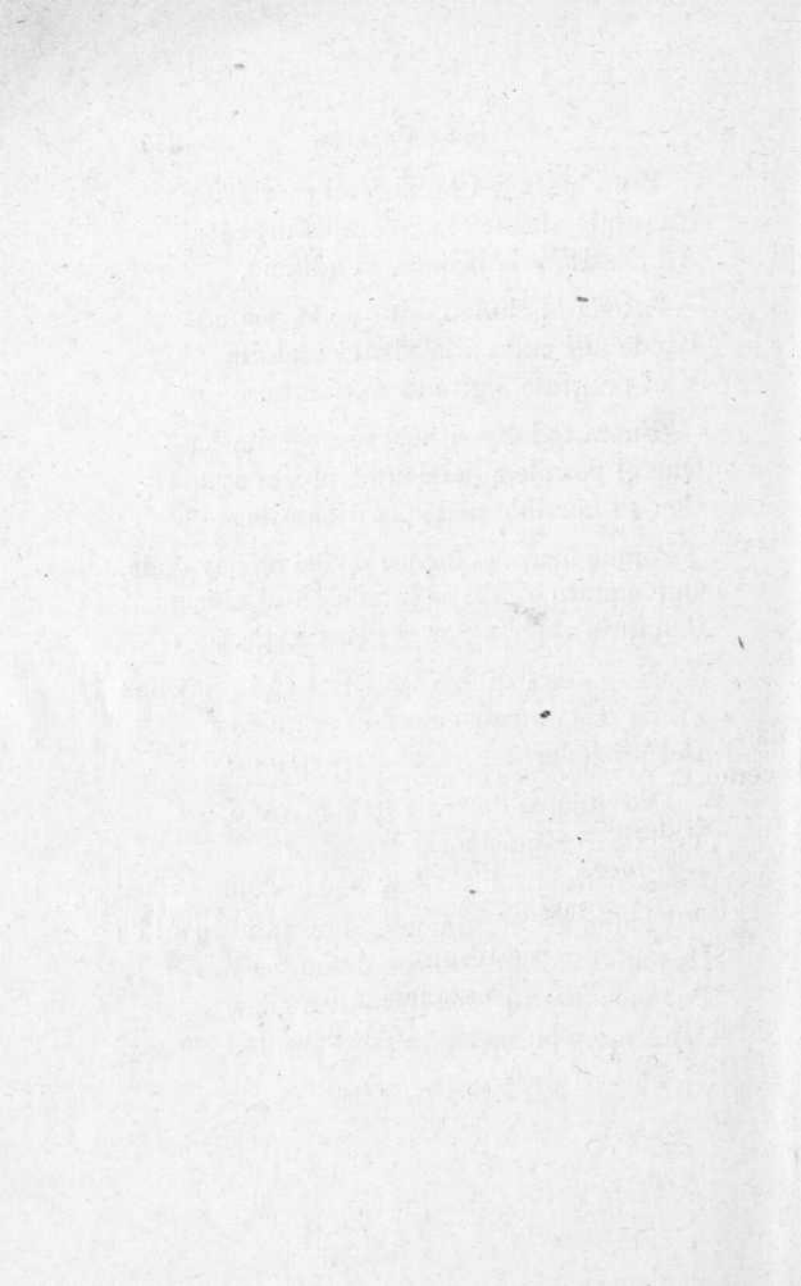
¡Fuera todo! y si más se necesita  
Que el petróleo, ¡adelante! preste ayuda  
Con su horrible poder la dinamita.

Porque fuerza es lograr, de eso no hay duda,  
Que cuanto existe se hunda en el abismo  
Con furia abierto por la gente ruda.

¿No es eso, dí? ¿No piensas tú lo mismo?  
¿Y no das en reir cuando me quejo  
Del proceder del nuevo barbarismo?

¿No quieres destruir todo lo viejo,  
Y aplicar *filantrópicas* medidas?  
Pues bien: si tales cosas, buen Alejo

Vienen á ser, en cuentas resumidas,  
Hoy libertad, progreso y democracia...  
Por más que tú las halles divertidas,  
A mí me van haciendo poca gracia.



---

## ADVERTENCIA FINAL.

---

En esta edición faltan muchas de mis poesías, quizás más de las nueve décimas partes de las que he dado á luz durante mi larga vida; pero no lo sienta el lector, porque, si poco valen las que aquí se han incluido, más negativo, por regla general, es el mérito de las que faltan; pues lo mismo á mí que á todos los que escriben demasiado es aplicable aquel de mis epigramas que dice:

Los diez tomos, vive Dios,  
Que ha publicado Quirós,  
Con notas y suplementos,  
Como los Diez Mandamientos,  
Pueden reducirse á dos."

Desechadas han sido también otras composiciones de las más conocidas, y son aquellas en que se ha maltratado á diferentes personas; porque ni *El Casino Español* debía, en mi concepto, prohijar ta-

les producciones, ni yo pienso reproducirlas en ninguna de las sucesivas ediciones que de mis obras se hagan, ni pierde mucho el que esas obras adquiriera con renunciar á la lectura de cosas que, si alguna excusa piden por el esmero con que aparecen escritas, no la merecen por la enseñanza literaria que difunden.

J. M. V.

Habana, 1º de Abril de 1885.

FIN.



---

## INDICE.

---

	<u>PÁGS.</u>
A D. Domingo F. Sarmiento.....	5
Sátira contra un señor que fué prototipo de los estafadores..	15
El abanico.....	25
Letrilla.....	31
La primera noticia.....	37
Enero.....	47
Febrero.....	53
Marzo.....	61
Abril.....	67
Mayo.....	71
Junio.....	79
Julio.....	87
Agosto.....	95
Setiembre.....	101
Octubre.....	107
Noviembre.....	113
Diciembre.....	117
Un asalto al Castillo de Santovenia.....	118
El retrato comido por los ratones.....	131
Los cuadrumanos y el león.....	137
Letrilla.....	141
El último mono.....	145

Estilo costurero.—Carta de una modista en ciernes á un marinerero atrevido.....	147
Competencia y diferencia.—Letrilla traducida del francés libérrimamente.....	153
Plegaria del sultán de Marruecos.....	157
Una pendencia.....	165
La primera hoja del álbum.....	173
Brindis.....	177
La quiscosa, cancion de circunstancias.....	181
El águila y la bala.....	185
Paranomasia.....	187
Problemas.....	191
Al gran Quintana, al tener noticia de su fallecimiento.....	193
Letrilla.....	197
La suerte.....	203
Descubrimientos.....	201
Más descubrimientos.....	217
Glosa para enseñar conjugaciones dignas del olvido.....	217
Varios sonetos.....	221
Amor musical.....	225
Voluntarios asturianos.....	229
Montañeses y andaluces.....	237
Brindis á los gaditanos.....	243
A los catalanes.....	247
Vascos y catalanes.....	251
Juicio del año de 1870.....	255
A un partidario de las feas.....	261
Un amigo íntimo.—(Cuento).....	267
Risa y llanto.....	297
A mis buenos amigos Manuel A. Fuentes, Julio Jaimes, Eloy P. Buxó, Ricardo Palma, Benito Neto, Miguel A. de la Luna y Acisclo Villarán.....	307
¿Desciende el hombre del mono?.....	315
Los abolicionistas de la pena de muerte.....	323
Advertencia final.....	337





